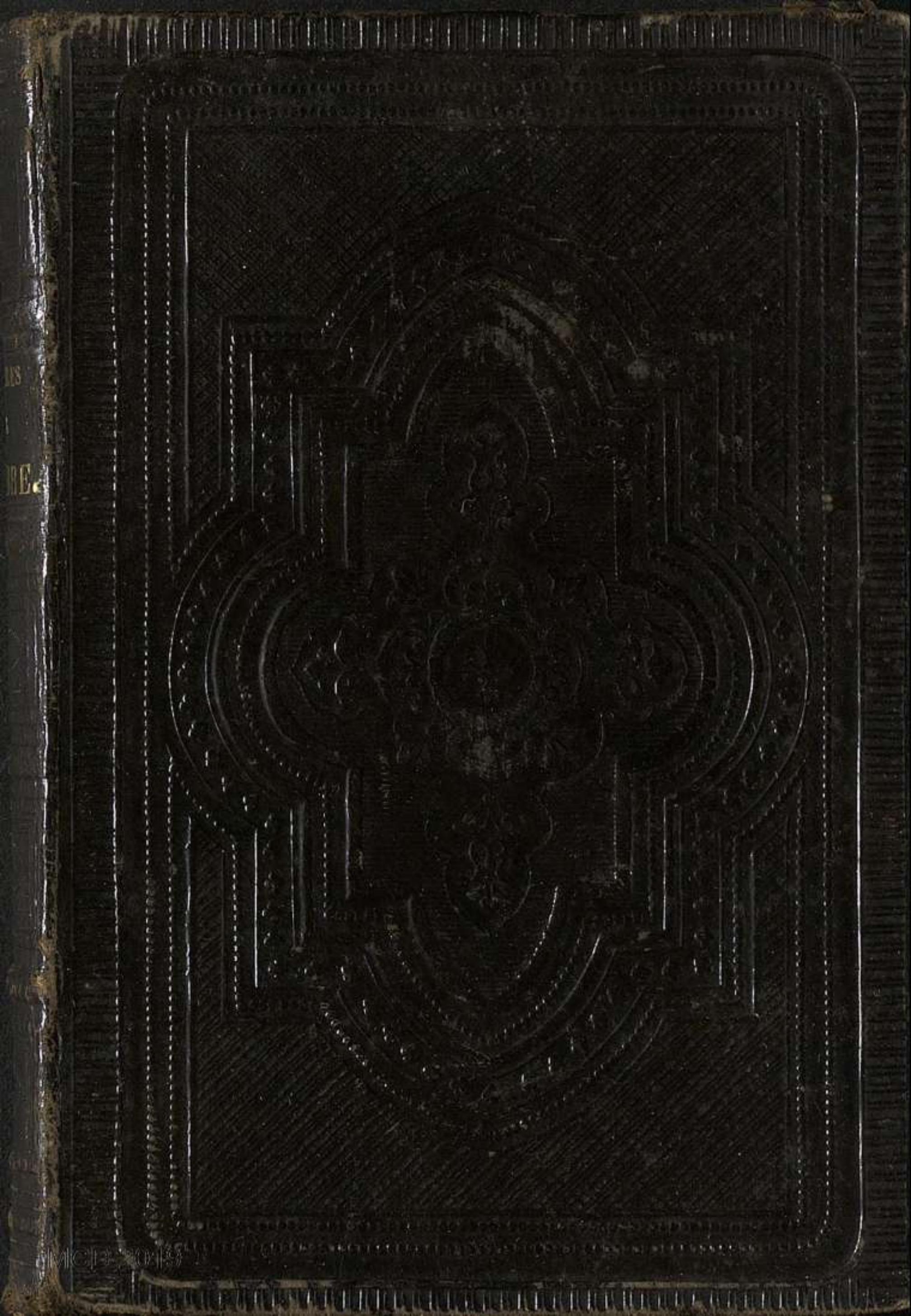


DEBERES
DEL
HOMBRE



MCD 2019

FA-768

**COMPENDIO
DE LOS DEBERES DEL CRISTIANO**

QUE CONTIENE

TODO LO QUE ES NECESARIO SABER Y HACER

PARA AGRADAR Á DIOS

Y ALCANZAR SU SALVACIÓN

POR

D. MARIANO CODINA, PBRO.

~~~~~  
Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.  
~~~~~



VICH:

Imprenta y librería de R. Anglada.

1881

MCD 2019

R-25741

~~~~~  
*Es propiedad.*  
~~~~~

MCD 2019



Se ofreció en sacrificio; porque él quiso.

ISAIAS, C. LIII, v. V, II.

SUMARIO

DE LAS INDULGENCIAS QUE SE PUEDEN GANAR
CON LA BULA DE LA SANTA CRUZADA.

INDULGENCIA PLENARIA.

- 1.º En los domingos de Adviento, Septuagésima, Sexagésima y Quinquagésima.
- 2.º Desde el miércoles de Ceniza, hasta la Dominica IN ALBIS, ú ocho dias despues de Pascua.
- 3.º En los dias de Témporas y de Rogaciones.
- 4.º En la vigilia, fiesta de Pentecostés y los seis dias siguientes.
- 5.º Vigilia y dia de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y los tres dias que siguen.
- 6.º En las festividades de la Circuncision, Epifanía, Ascension del Señor y dia de S. Marcos.

*Puede ademàs sacarse Anima del
purgatorio. (1)*

- 1.º En las dominicas tercera y cuarta de Cuaresma como tambien en la Septuagésima.
- 2.º El miércoles despues del primero, el sábado ántes del tercero y el viénes y sábado despues del quinto domingo de Cuaresma.
- 3.º El miércoles despues de Pascua como tambien el juéves y sábado de la octava de Pentecostés.

(1) Estos dias (segun el Padre Larraga) se llaman de ánima; porque en ellos á más de la indulgencia de los demás dias, hay otra plenaria, la que precisamente se ha de aplicar para una alma del purgatorio.

TABLA DE LAS

Año.	L. D.	Epacta.	Septuag.	Ceniza.
1882	A	XI	5 febrero.	22 febrero.
1883	g	XXII	21 enero.	7 febrero.
1884	f e	III	10 febrero.	27 febrero.
1885	d	XIV	1 febrero.	18 febrero.
1886	c	XXV	21 febrero.	11 marzo.
1887	b	VI	6 febrero.	23 febrero.
1888	A g	XVII	29 enero.	15 febrero.
1889	f	XXVIII	17 febrero.	6 marzo.
1890	e	IX	2 febrero.	19 febrero.
1891	d	XX	25 enero.	11 febrero.
1892	c b	I	14 febrero.	2 marzo.
1893	A	XII	29 enero.	15 febrero.
1894	g	XXIII	21 enero.	7 febrero.
1895	f	IV	10 febrero.	27 febrero.
1896	e d	XV	2 febrero.	19 febrero.
1897	c	XXVI	14 febrero.	4 marzo.
1898	b	VII	6 febrero.	23 febrero.
1899	A	XVIII	29 enero.	15 febrero.
1900	g	XXIX	11 febrero.	28 febrero.
1901	f	X	3 febrero.	20 febrero.
1902	e	XXI	26 enero.	12 febrero.
1903	d	II	8 febrero.	25 febrero.
1904	c b	XIII	31 enero.	17 febrero.
1905	A	XXIV	19 febrero.	8 marzo.
1906	g	V	11 febrero.	28 febrero.
1907	f	XVI	27 enero.	13 febrero.
1908	e d	XXVII	16 febrero.	4 marzo.
1909	c	VIII	7 febrero.	24 febrero.
1910	b	XIX	23 enero.	9 febrero.
1911	A	•	12 febrero.	1 marzo.
1912	g f	XI	4 febrero.	21 febrero.

FIESTAS MOVIBLES.

Año.	Pascua.	Ascens.	Pentec.	Corpus.	Advento
1882	9 abril	18 mayo	28 mayo	8 junio	3 dic.
1883	25 mar.	3 mayo	15 mayo	24 mayo	2 dic.
1884	13 abril	22 mayo	1 junio	12 junio	30 nov.
1885	5 abril	14 mayo	24 mayo	4 junio	29 nov.
1886	25 abril	3 junio	13 junio	24 junio	28 nov.
1887	10 abril	19 mayo	29 mayo	9 junio	27 nov.
1888	1 abril	10 mayo	20 mayo	31 mayo	2 dic.
1889	21 abril	30 mayo	9 junio	20 junio	1 dic.
1890	6 abril	15 mayo	25 mayo	5 junio	30 nov.
1891	29 mar.	7 mayo	17 mayo	28 mayo	29 nov.
1892	17 abril	26 mayo	5 junio	16 junio	27 nov.
1893	2 abril	11 mayo	21 mayo	1 junio	3 dic.
1894	25 mar.	3 mayo	13 mayo	24 mayo	2 dic.
1895	14 abril	23 mayo	2 junio	13 junio	1 dic.
1896	5 abril	14 mayo	24 mayo	4 junio	29 nov.
1897	18 abril	27 mayo	6 junio	17 junio	28 nov.
1898	10 abril	19 mayo	29 mayo	9 junio	27 nov.
1899	2 abril	11 mayo	21 mayo	1 junio	3 dic.
1900	15 abril	24 mayo	3 junio	14 junio	2 dic.
1901	7 abril	16 mayo	26 mayo	6 junio	1 dic.
1902	30 mar.	8 mayo	18 mayo	29 mayo	30 nov.
1903	12 abril	21 mayo	31 mayo	11 junio	29 nov.
1904	3 abril	12 mayo	22 mayo	2 junio	27 nov.
1905	23 abril	1 junio	11 junio	22 junio	3 dic.
1906	15 abril	24 mayo	3 junio	14 junio	2 dic.
1907	31 mar.	9 mayo	19 mayo	30 mayo	1 dic.
1908	19 abril	28 mayo	7 junio	18 junio	29 nov.
1909	11 abril	20 mayo	30 mayo	10 junio	28 nov.
1910	27 mar.	5 mayo	15 mayo	26 mayo	27 nov.
1911	16 abril	25 mayo	4 junio	15 junio	3 dic.
1912	7 abril	16 mayo	26 mayo	6 junio	1 dic.

EXPLICACION

de cómo se han de hallar los dias de la semana por las
letras dominicales,
y los dias de la luna por la Epacta.

Las letras Dominicales son siete, A. B, C. D. E. F, G, mayúsculas ó minúsculas. Para hallar el dia de la semana se mira la tabla de las fiestas movibles: en la primera columna están los años, en la segunda las letras dominicales. Se quiere saber, por ejemplo, en qué dia de la semana cae la fiesta de la Inmaculada Concepcion en el año de 1881. Se busca en la primera columna el año, en la segunda la letra Dominical, que en el presente año de 1881, es la b minúscula: luego se mira en el calendario el mes de Diciembre: si en el dia 8 se encuentra la letra Dominical en Domingo seria dicha festividad; pero si se encuentra cuatro dias ántes, tenemos que cuatro dias ántes, ó que el dia cuatro era Domingo, 4 y 4 son 8, pues el Jueves, que es el dia cuatro despues del Domingo, será la Inmaculada Concepcion. Y por este estilo se pueden saber todas las demás fiestas que están en dia fijo de mes.

La Epacta sirve para saber cuantos dias tiene la luna. Se quiere saber cuantos dias tendrá la luna en el dia de Navidad. Se cuenta así, en el presente año de 1881. La Epacta es * que equiva-

le á treinta, se quitan; Navidad es á veinte y cinco, las lunas que habrán trascurrido desde la de Marzo inclusive serán diez, veinte y cinco y diez son treinta y cinco, quitados treinta quedan cinco; pues la luna tendrá cinco dias. La Epacta rige de Marzo á Marzo; y el número que se componga con la Epacta, con los dias del mes que se quiera saber cuantos dias tenga la luna, y con las lunas que hayan trascurrido desde Marzo es el número de dias que debe tener la luna; cuando pasa de treinta se quitan treinta, y los que quedan son los dias que tiene la luna.

Debe advertirse que cuando el año es bisiesto hay dos letras dominicales, como se vé en la tabla; con la primera se cuenta hasta el dia 24 de Febrero, y con la otra desde este dia en adelante.

En el calendario esta señal  indica que el dia en que se encuentra, es dia de obligacion de abstenerse del trabajo, y de oir la Santa Misa como los Domingos.



CALENDARIO.

ENERO.

- | | | |
|----|---|---|
| 1 | A | ✠ LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR, y san Odilon abad de Cluni. |
| 2 | B | San Macario abad, y san Siridion ob. |
| 3 | C | San Daniel mártir, y san Antero p. y mr. |
| 4 | D | San Tito obispo y confesor, y san Prisco presbítero y mártir. |
| 5 | E | San Telésforo papa y mártir. |
| 6 | F | ✠ LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES. |
| 7 | G | San Teodoro monge, y san Crispin ob. |
| 8 | A | San Luciano mártir presbítero. |
| 9 | B | San Marcelino ob., y sta. Marciana v. y m. |
| 10 | C | San Villedmo arzobispo, y san Agaton p. |
| 11 | D | San Higinio p. y mr. y san Palemon abad. |
| 12 | E | Santa Taciana, y san Sátiro mártires. |
| 13 | F | San Gumesindo presbítero y mártir. |
| 14 | G | San Hilario O. C. y D. y san Felix Pbro. |
| 15 | A | San Pablo primer ermitaño, y s. Mauro ab. |
| 16 | B | San Marcelo p. y m. y san Fulgencio ob. y doctor. |
| 17 | C | San Antonio abad, y san Sulpicio obispo. |
| 18 | D | La Cátedra de san Pedro en Roma. |
| 19 | E | San Mario y Marta conyuges, y san Canuto rey, mártires. |
| 20 | F | San Fabian papa, y san Sebastian, mrs. |
| 21 | G | San Fructuoso ob., y sta. Inés virgen, mrs. |
| 22 | A | Santos Vicente y Anastasio mártires. |
| 23 | B | San Ildefonso arzob., y san Raimundo de Peñafort. |
| 24 | C | Nuestra Señora de la Paz, y san Timoteo. |
| 25 | D | La Conversion de san Pablo apóstol. |
| 26 | E | Santa Paula vda. y san Policarpo ob. y mr. |
| 27 | F | San Juan Crisóstomo obispo y doctor. |
| 28 | G | Santos Julian, Cirilo y Valero obispos. |
| 29 | A | San Francisco de Sales obispo y doctor. |
| 30 | B | Santa Martina virgen y mártir. |
| 31 | C | San Pedro Nolasco fdr. y san Saturnino m. |

FEBRERO.

- | | | |
|----|---|---|
| 1 | D | San Cecilio y san Ignacio obispos y mrs. |
| 2 | E | ✠ LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, y san Cornelio obispo. |
| 3 | F | San Blas ob. y mr., y san Celerino mártir. |
| 4 | G | San Andrés Corsino, y s. José de Leonisa. |
| 5 | A | Santa Águeda vírgen y mártir, y los Beatos Mártires del Japon. |
| 6 | B | Santa Dorotea vg. y mr. y san Guarin ob. |
| 7 | C | San Romualdo ab. y f. y san Augulo o. y m. |
| 8 | D | San Juan de Mata fdr., y santos Paulo, Lucio y Ciriaco mártires. |
| 9 | E | Santa Apolonia vg. y mr. y san Sabino ob. |
| 10 | F | Santa Escolástica v., y san Guillelmo erm. |
| 11 | G | Los Beatos siete Siervos de María fdres. |
| 12 | A | Santa Eulalia vg. y mr. y san Damian mr. |
| 13 | B | Santa Catalina de Riccis vírgen, y santa Fusca vírgen y mártir. |
| 14 | C | San Valentin presbítero y mr., y el Beato Juan Bautista de la Concepcion. |
| 15 | D | Santos Faustino y Jovita hermanos mrs. |
| 16 | E | San Julian y cinco mil mártires. |
| 17 | F | San Policronio ob. y mr. y santos Donato y Secundiano mártires. |
| 18 | G | S. Simeon ob. y mr. y san El-ladio ob. y cf. |
| 19 | A | San Gabino presbítero y mártir. |
| 20 | B | S. Leon ob. y ss. Potamio y Nemesio mrs. |
| 21 | C | S. Felix ob. y cfr. y san Severiano ob. y m. |
| 22 | D | La Cátedra de san Pedro en Antioquía, y santa Margarita de Cortona. |
| 23 | E | San Pedro Damian ob. y dr. y san Florencio cfr. |
| 24 | F | San Matías apóstol, y sta. Primitiva mr. |
| 25 | G | Los Santos Donato, Justo y Herena mrs. |
| 26 | A | Nuestra Señora de Guadalupe, Mejicana. |
| 27 | B | San Baldomero cfr. y san Julian mártir. |
| 28 | C | San Roman ab. y los santos Macario, Rufino, Justo y Teófilo mártires. |

MARZO.

- | | | |
|----|---|--|
| 1 | D | San Rudesindo y Albino obispos. |
| 2 | E | Santos Jovino y Basileo mártires. |
| 3 | F | Santos Hemeterio y Celedonio hnos. mrs. |
| 4 | G | San Casimiro cfr., y san Lucio papa y mr. |
| 5 | A | San Eusebio mr., y el Bto. Nicolás factor. |
| 6 | B | San Olegario obispo y cfr., y san Marciano obispo y mártir. |
| 7 | C | Santo Tomás de Aquino doctor, y santa Perpetua mártir. |
| 8 | D | San Juan de Dios fundador. |
| 9 | E | Santa Francisca vda., y san Paciano ob.. |
| 10 | F | Los Cuarenta santos Mártires. |
| 11 | G | San Eulogio presbítero y mártir. |
| 12 | A | San Gregorio p. y dr. y san Mamiliano mr. |
| 13 | B | San Leandro arzobispo y doctor. |
| 14 | C | Santas Florentina virgen, y Matilde reina. |
| 15 | D | Santa Madrona vg., y san Raimundo abad y fundador. |
| 16 | E | San Heriberto ob. y cfr. y san Julian mr. |
| 17 | F | San Patricio ob. y san José de Arimatéa cf. |
| 18 | G | San Gabriel arcángel, y san Braulio ob. |
| 19 | A | San José esposo de Nuestra Señora, Patron de la universal Iglesia. |
| 20 | B | San Niceto obispo y confesor. |
| 21 | C | San Benito ab. y fr. y san Birilo obispo. |
| 22 | D | San Pablo ob. de Narbona, y Sta. Lea vda. |
| 23 | E | San Victoriano mr., y el Bto. José Oriol cfr. |
| 24 | F | San Agapito ob., y los santos Marco y Timoteo mártires. |
| 25 | G | ✠ LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA, y san Quirino mártir. |
| 26 | A | Stos. Cástulo, Pedro, Marciano y Jovino ms. |
| 27 | B | San Ruperto obispo, y san Juan ermitaño. |
| 28 | C | San Sixto III papa y confesor. |
| 29 | D | San Eustasio abad, y san Secundo mártir. |
| 30 | E | San Juan Clímaco abad. y san Quirino mr. |
| 31 | F | Santa Balbina virgen, y san Benjamin mr. |

ABRIL.

- | | | |
|----|---|--|
| 1 | G | San Venancio ob. y mr., y sta. Teodora m. |
| 2 | A | San Francisco de P. fdr. y san Amfiano m. |
| 3 | B | San Pancracio obispo y mártir, y los santos Evagrio, y Benigno mártires. |
| 4 | C | San Isidoro arzpo. y dr., y san Zosimo anacoreta. |
| 5 | D | San Vicente Ferrer, y sta. Irenes vg. y mr |
| 6 | E | San Celestino papa, y san Xisto p. y mr. |
| 7 | F | San Epifanio ob. y mr., y san Caliopio mr. |
| 8 | G | San Dionisio cfr., y san Edesio mártir. |
| 9 | A | Santa María Cleofé, y san Procoro mártir. |
| 10 | B | San Ezequiel profeta, y san Macario ob. |
| 11 | C | San Leon I papa y dr., y san Isaac monje. |
| 12 | D | San Zenon ob. y mr., y san Julio papa. |
| 13 | E | San Hermenegildo mr., y san Carpo ob. y mártir. |
| 14 | F | San Pedro Gonzalez, vulgo san Telmo, y santos Tiburcio y compañeros mrs. |
| 15 | G | Santas Basilisa y Anastasia mártires. |
| 16 | A | Santo Toribio o., y santa Engracia v. y mr. |
| 17 | B | San Aniceto papa y mr., y la Beata Mariana de Jesús virgen. |
| 18 | C | San Eleuterio ob. y m., y san Apolonio mr. |
| 19 | D | San Hermógenes mr., y san Leon papa. |
| 20 | E | Santa Inés de Monte Policiano virgen. |
| 21 | F | San Anselmo ob. y dr., y san Simeon ob. y mártir. |
| 22 | G | San Sotero y san Cayo papas y mártires. |
| 23 | A | San Jorge mártir, y san Gerardo obispo. |
| 24 | B | San Fidel mártir, y san Gregorio obispo. |
| 25 | C | San Márcos evangelista y mr., y san Aniano obispo. |
| 26 | D | Santos Cleto y Marcelino papas y mártires. |
| 27 | E | San Pedro Armengol, y san Anastasio p. |
| 28 | F | San Prudencio ob., y san Vidal mártir. |
| 29 | G | San Pedro mr. inqdor., y san Roberto ab. |
| 30 | A | Santa Catalina de Sena virgen. |

MAYO.

- | | | |
|----|---|---|
| 1 | B | Santos Felipe y Santiago apóstoles. |
| 2 | C | San Atanasio obispo y doctor. |
| 3 | D | La Invencion de la Santa Cruz. |
| 4 | E | Santa Mónica vda. y san Silvano ob. y mr. |
| 5 | F | San Pio V papa, y san Ángelo pbro. y mr. |
| 6 | G | SAN JUAN ANTE-PORTAM LATINAM. |
| 7 | A | San Estanislao obispo y mártir. |
| 8 | B | La Aparicion de San Miguel arcángel. |
| 9 | C | San Gregorio Nazianceno obispo y doctor. |
| 10 | D | San Antonino arzob. y los santos Gordiano y Epimaco mártires, |
| 11 | E | San Anastasio mr., y san Mamerto ob. |
| 12 | F | San Pancracio mr. y santo Domingo de la calzada cfr. |
| 13 | G | Santa Glisceria m. y san Pedro Regalado c. |
| 14 | A | Santos Bonifacio, Poncio y Víctor mrs. |
| 15 | B | San Isidro labrador, y los santos Torcuato, Ctesifonte, Secundo Indalecio obs. y mrs. |
| 16 | C | San Juan Nepomuceno mr. y san Ubaldo o. |
| 17 | D | San Pascual Bailon cfr. y san Torpete mr. |
| 18 | E | S. Félix de Cantalicio c. y san Venancio m. |
| 19 | F | San Celestino V papa, y san Ibo pbro. |
| 20 | G | San Bernardino de Sena, y san Baudilio m. |
| 21 | A | San Secundino mártir, y san Hospicio cfr. |
| 22 | B | Santa Quiteria vg. y mr. y santa Rita de Casia viuda. |
| 23 | C | La Aparicion de Santiago apóstol.. |
| 24 | D | Santa Susana y san Juan de Prado mrs. |
| 25 | E | Santos Gregorio VII, y Bonifacio IV, papas y cfrs., y Urbano papa y mártir. |
| 26 | F | S. Felipe Neri fdr. y san Eleuterio p. y m. |
| 27 | G | S. Juan p. y m. y sta. María Magdalena v. |
| 28 | A | San Justo ob. y cfr. y otro san Justo cfr. |
| 29 | B | San Maximino ob. y cfr. y san Restituto m. |
| 30 | C | San Fernando rey de España. |
| 31 | D | Santa Petronila virgen, y los santos Cancio y Canciano mártires. |

JUNIO.

- | | | |
|----|---|--|
| 1 | E | San Simeon monje, y san Juvencio mr. |
| 2 | F | San Marcelino, y santa Blandina mártires. |
| 3 | G | San Isaac monje mr. y sta. Clotilde reina. |
| 4 | A | San Francisco Caracciolo fundador. |
| 5 | B | San Bonifacio ob. y mr. y san Sancio mr. |
| 6 | C | San Norberto ob. y fdr., y san Artemio y su mujer Cándida y su hija Paulina mrs. |
| 7 | D | S. Pablo o. y m. y san Pedro y comps. ms. |
| 8 | E | Santos Medardo y Gildardo obispos hnos. |
| 9 | F | Santos Primo y Feliciano mártires. |
| 10 | G | Santa Margarita reina de Escocia. |
| 11 | A | San Bernabé apóstol, y san Parisio monje. |
| 12 | B | San Juan, y san Onofre anacoreta. |
| 13 | C | San Antonio de Padua. |
| 14 | D | San Basilio Magno doctor y fundador. |
| 15 | E | Santos Vito, Modesto y Crescencia mrs. |
| 16 | F | Stos. Quirico y Julita m. y sta. Lutgarda v. |
| 17 | G | Santos Manuel, Sabel é Ismael mártires. |
| 18 | A | Santos Marco, Marcelino, Ciriaco y Pala mártires. |
| 19 | B | Santos Gervasio y Protasio mártires. |
| 20 | C | San Silverio papa y mr. y san Macario ob. |
| 21 | D | S. Luis Gonzaga cf. y sta. Demetria v. y m. |
| 22 | E | San Paulino mr. y 10 mil mártires crucificados en el Ararat. |
| 23 | F | San Juan pbro. y m. y sta. Agripina v. y m. |
| 24 | G | LA NATIVIDAD DE S. JUAN BAUTISTA |
| 25 | A | San Guillelmo abat, santa Febronia vg. y mr., y san Galicano mr. |
| 26 | B | Santos Juan y Pablo mrs. y san Pelagio m. |
| 27 | C | Santos Zoilo y Anecto mártires. |
| 28 | D | Santos Leon II, y Paulo papas, y san Argimiro monje y mr. |
| 29 | E | ✠ SANTOS PEDRO Y PABLO APÓSTOLES. |
| 30 | F | Santos Marcial ob., Alpiniano y Austricliano presbíteros. |

JULIO.

- | | | |
|----|---|--|
| 1 | G | Santos Galo, Casto y Secundino, mártires. |
| 2 | A | La Visitacion de Nuestra Señora. |
| 3 | B | Santos Trifon, Eulogio y Jacinto mártires. |
| 4 | C | Santos Laureano arzobispo y mártir. |
| 5 | D | San Miguel de los Santos, y sta. Zoa mr. |
| 6 | E | San Rómulo ob. y mr. y san Tranquilino m. |
| 7 | F | San Fermín ob. y mr. y san Odon obispo. |
| 8 | G | Santa Isabel reina de Portugal, viuda. |
| 9 | A | San Cirilo ob. y mr. y san Zenon y compañeros mártires |
| 10 | B | Santas Rufina y Secunda hnas. vg. y mrs. |
| 11 | C | San Pio I p. y mr. y san Abundio pbro. mr. |
| 12 | D | San Juan Gualberto ab. y santos Nabor y Félix mártires. |
| 13 | E | San Anacleto p. y mr., y san Turiano ob. |
| 14 | F | San Buenaventura obispo y doctor. |
| 15 | G | San Enrique emperador, y sta. Rosalia vg. |
| 16 | A | El Triunfo de la Santa Cruz, y Nuestra Señora del Cármen. |
| 17 | B | San Alejo confesor, y san Generoso mártir. |
| 18 | C | Santa Sinforosa mr. y santa Marina v. y m. |
| 19 | D | San Vicente de Paul fdr. y santas Justa, Rufina y Aurea virgenes y mártires. |
| 20 | E | San Elias profeta, y santa Margarita mr. |
| 21 | F | Santa Praxedes vg., y san Daniel profeta. |
| 22 | G | Santa Maria Magdalena, y san Cirilo ob. |
| 23 | A | San Liborio ob. y c. y san Apolinar o. y m. |
| 24 | B | Santa Cristina vg. y mr., y san Víctor mr. |
| 25 | C | ✠ SAN JAIME APÓSTOL PATRON DE ESPAÑA. |
| 26 | D | Santa Ana madre de Nuestra Señora. |
| 27 | E | San Pantaleon y san Georgio diácono, mrs. |
| 28 | F | Santos Nazario y Celso mrs., y san Víctor mr. y san Inocencio cfr. papas. |
| 29 | G | Santas Marta v., Lucila y Flora vgs. y mrs. |
| 30 | A | Santos Abdon y Senen mártires. |
| 31 | B | San Ignacio de Loyola fdr. y san Fabio mr. |

AGOSTO.

- | | | |
|----|---|--|
| 1 | C | San Pedro <i>ad Vincula</i> , y san Félix mártir. |
| 2 | D | Nuestra Señora de los Angeles, y san Estéban papa y mr. |
| 3 | E | La Invencion de san Estéban protomártir. |
| 4 | F | Santo Domingo de Guzman fundador. |
| 5 | G | Nuestra Sra. de las Nieves, y sta. Afra mr. |
| 6 | A | La Transfiguracion del Señor, y los santos Justo y Pastor, mrs. |
| 7 | B | San Cayetano fundador, y san Alberto cfr. |
| 8 | C | Santos Ciriaco, Largo y Smeragdo mrs. |
| 9 | D | San Roman mártir, y san Domiciano ob. |
| 10 | E | San Lorenzo mr. y sta. Asteria vg. y mr. |
| 11 | F | San Tiburcio, y santa Susana mártires. |
| 12 | G | Santa Clara virgen, y santa Hilaria mr. |
| 13 | A | San Hipólito, y stas. Centola y Helena ms. |
| 14 | B | Santos Marcelo y Calixto obispos y Eusebio presbitero mártires. |
| 15 | C | ✠ LA ASUNCION DE NTRA. SEÑORA. |
| 16 | D | Santos Roque y Jacinto confesores. |
| 17 | E | San Liberato ab. y san Miron pbro. mrs. |
| 18 | F | Santa Elena emperatriz, y san Agapito mr. |
| 19 | G | San Magin ermitaño, mr. y san Luís ob. |
| 20 | A | S. Bernardo ab. y san Leovigildo monje y m. |
| 21 | B | Santa Juana Fremiot fdra. y santa Ciriacca viuda y mr. |
| 22 | C | Santos Hipólito ob., Sinforiano y Timoteo mártires. |
| 23 | D | San Felipe Benicio cfr. y san Sidonio ob. |
| 24 | E | San Bartolomé apóstol, y san Patricio ab. |
| 25 | F | San Luís rey de Francia, y san Ginés mr. |
| 26 | G | San Ceferino papa y mr. y san Ireneo mr. |
| 27 | A | San José de Calasanz fdr. y san Licerio ob. |
| 28 | B | San Agustin obispo, doctor y fundador. |
| 29 | C | La Degollacion del Bautista, y santa Cándida vg. y santa Sabina mrs. |
| 30 | D | Santa Rosa de Lima v. y san Pamaco pbro. |
| 31 | E | San Ramon Nonato cfr. y san Optato ob. |

SETIEMBRE.

- | | | |
|----|---|--|
| 1 | F | Stos. Gil ab., Lupo cf., Vincencio y Leto ms. |
| 2 | G | San Antonino mártir, y san Estéban rey. |
| 3 | A | San Sandalio mr. y santa Serapia vg. y mr. |
| 4 | B | Santas Rosalía y Rosa de Viterbo vírgenes, y san Moisés cfr. |
| 5 | C | San Lorenzo Justiniano ob. y san Herculano mártir. |
| 6 | D | San Eugenio mr., y san Eleuterio abad. |
| 7 | E | Santa Regina vg. y mr., y san Juan mr. |
| 8 | F | ✠ LA NATIVIDAD DE NTRA. SEÑORA. |
| 9 | G | Santos Doroteo y Gorgonio mártires. |
| 10 | A | San Nicolás de Tolentino cfr. y san Hilario papa y cfr. |
| 11 | B | Santos Proto y Jacinto hermanos mártires. |
| 12 | C | Santos Leoncio y Teodulo mártires. |
| 13 | D | San Felipe mártir, y san Eulogio obispo. |
| 14 | E | La Exaltacion de la Santa Cruz |
| 15 | F | San Nicomedes y santa Melitina mártires. |
| 16 | G | Santos Cornelio papa, y Cipriano ob. mrs. |
| 17 | A | San Pedro de Arbués mr. y santa Columba virgen y mártir. |
| 18 | B | Santo Tomás de Villanueva obispo. |
| 19 | C | San Genaro o. y m. y sta. Pomposa v. y m. |
| 20 | D | Stos. Eustaquio y Teopista su mujer, Agapito y Teopisto sus hijos, mártires. |
| 21 | E | San Mateo apóstol y evangelista. |
| 22 | F | Santos Mauricio, Exuperio y Cándido mrs. |
| 23 | G | Santa Tecla v. y m. y san Lino papa y mr. |
| 24 | A | Nuestra Señora de la Merced, y san Gerardo ob. y mr. |
| 25 | B | Santa Maria del Socós vg. y san Cléofas m. |
| 26 | C | San Ciprian, y santa Justina mártires. |
| 27 | D | Santos Cosme y Damian, y san Adulfo mrs. |
| 28 | E | San Wsnceslao, y el Bto. Simon de Rojas. |
| 29 | F | La Dedicacion de san Miguel arcángel, y san Planto mártir. |
| 30 | G | San Gerónimo doctor y fundador. |

OCTUBRE.

- | | | |
|----|---|--|
| 1 | A | El Santo Angel Custodio del reinō, y san Remigio ob. |
| 2 | B | Todos los stos. Ángeles, y san Eleuterio m. |
| 3 | C | San Cándido mártir, y san Gerardo abad. |
| 4 | D | San Francisco de Asis fdr. y sta. Aurea vg. |
| 5 | E | San Froilan ob. y san Plácido y compañeros mártires. |
| 6 | F | Santos Bruno fundador, y Sagaris o. y m. |
| 7 | G | Santos Marcos p. y cf. Sergio y Bacco mrs. |
| 8 | A | Santa Brígida vda. y sta. Reparada v. y m. |
| 9 | B | San Dionisio areopagita y comps. mártires. |
| 10 | C | Santos Francisco de Borja, Eulampio y Eulampia vg. mrs. |
| 11 | D | Santos Nicasio y German obispos y mrs. |
| 12 | E | Nuestra Señora del Pilar, y los santos Evagri y Prisciano mártires. |
| 13 | F | San Eduardo rey, y san Fausto mártir. |
| 14 | G | San Calixto papa y mártir. |
| 15 | A | Santa Teresa de Jesús virgen y fundadora. |
| 16 | B | Santos Martiniano y Saturiano mártires. |
| 17 | C | Santa Eduvigis vda. y san Florentino ob. |
| 18 | D | San Lucas evangelista, y san Justo mr. |
| 19 | H | San Pedro de Alcántara c. y san Aquilino o. |
| 20 | F | San Juan Cancio cfr., y san Capracio mr. |
| 21 | G | Santa Ursula y Once mil vírgenes mrs. |
| 22 | A | Santa María Salomé vda. y santas Numilonia y Alodia vírgenes y mrs. |
| 23 | B | Santos Juan de Capistrano, y Pedro Pascasio ob., y Servando y Germano mrs. |
| 24 | C | San Rafael arcang. y san Bernardo Calvó o. |
| 25 | D | Santos Fructo c., Crispin y Crispiniano m. |
| 26 | E | Stos. Evaristo p., y Luciano y Marciano m. |
| 27 | F | Santos Vicente, Sabina y Cristeta mártires. |
| 28 | G | Santos Simon y Judas Tadeo, apóstoles. |
| 29 | A | san Narciso o. y mr. y sta. Eusebia v. y m. |
| 30 | B | Santos Claudio, Lupercio y Victorio hs. m. |
| 31 | C | Santos Quintin, Ampliato y Urbano mrs. |

NOVIEMBRE.

- | | | |
|----|---|---|
| 1 | D | ✠ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS. |
| 2 | E | La Conmemoracion de los difuntos, (<i>I. P. en todas las parroquias.</i>) |
| 3 | F | Los Innumerables mártires de Zaragoza. |
| 4 | G | Stos. Cárlos Borromeo o. y c., Vital y Agrícola mrs., y santa Modesta vg. |
| 5 | A | Santos. Zacarías y Elisabet padres del Bta. |
| 6 | B | San Severo ob. y mr. y san Leonardo cfr. |
| 7 | C | San Florencio y san Prosdocimo obispos. |
| 8 | D | Stos. Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino mártires. |
| 9 | E | La Dedicacion de la Iglesia del Salvador en Roma, y san Teodoro mr. |
| 10 | F | San Andrés Avelino cfr., y san Probo ob. |
| 11 | G | San Martín ob. y cfr., y san Menas mr. |
| 12 | A | San Martín p. y m. y san Emiliano pbro. c. |
| 13 | B | Santos Didaco cf., Eugenio ob. y Arcadio m. |
| 14 | C | Stos. Clementino, Teodoto y Filomeno ms. |
| 15 | D | San Eugenio arz. y mr. y san Lupercio ob. |
| 16 | E | Santos Rufino, Marco y Valerio mártires. |
| 17 | F | Santa Gertrudis vg., y santos Acisclo y Victoria hermanos mártires. |
| 18 | G | La Dedicacion de la basílica de los Apóst. |
| 19 | A | Santa Isabel reina de Hungría viuda. |
| 20 | B | San Felix de Valois fd. y san Nersa o. y m. |
| 21 | C | La Presentacion de Nuestra Señora. |
| 22 | D | Santa Cecilia vg. y san Filemon mártires. |
| 23 | E | San Clemente papa y mr. y santa Felicidad mr., madre de siete hijos mrs. |
| 24 | F | San Juan de la Cruz cf., y sta. Flora v. y m. |
| 25 | G | Santa Catalina virgen y mr., y san Moises presbítero y mr. |
| 26 | A | Los Desposorios de Nuestra Señora. |
| 27 | B | Santos Facundo y Primitivo mártires. |
| 28 | C | San Gregorio III papa, y san Rufo mártir. |
| 29 | D | San Saturnino mr. y santa Iluminada vg. |
| 30 | E | San Andrés ap., y santa Maura vg., mrs. |

DICIEMBRE.

- | | | |
|----|---|--|
| 1 | D | Santos Mariano mártir, y Eligio ob. y cfr. |
| 2 | E | Sta. Bibiana v. y m. y san Cromacio o. y c. |
| 3 | F | San Francisco Javier cfr. y san Claudio é
Hilaria conyuges mrs. |
| 4 | G | Santa Bárbara vírgen y mártir. |
| 5 | A | San Sabas abad, y san Basso obispo y mr. |
| 6 | B | San Nicolás de Bari ob. y cfr. y las santas
Dionisia, Dativa y Leoncia mrs. |
| 7 | C | San Ambrosio arz. y dr. y sta. Fara vg. |
| 8 | D | ✠ LA CONCEPCION DE NUESTRA SE-
ÑORA. |
| 9 | E | Sta. Leocadia v. y m. y san Restituto o. y m. |
| 10 | F | Nuestra Señora de Loreto, y santa Eulalia
de Mérida vg. y mr. |
| 11 | G | San Dámaso papa y cf. y san Eutiquio mr. |
| 12 | A | Santos Sinesio, Hermógenes y Donato mrs. |
| 13 | B | Santa Lucia vg. y mr. y san Austracio mr. |
| 14 | C | San Espiridion ob. y san Juan de la cruz cf. |
| 15 | D | Santos Ireneo, Antonio y Teodoro mrs. |
| 16 | E | Santos Eusebio obispo, y Valentin, mrs. |
| 17 | F | Santos Floriano, Calanico ms., y Lázaro ob. |
| 18 | G | Nuestra Señora de la Esperanza, y santos
Rufo y Zósimo mártires. |
| 19 | A | San Nemesio mártir, y san Adyuto abad. |
| 20 | B | Sto. Domingo de Silos ab. y S. Liberado m. |
| 21 | C | Santo Tomás ap., y san Glicerio pbro. mrs. |
| 22 | D | Santos Zenon, Demetrio y Honorato mrs. |
| 23 | E | Santa Victoria vg. y mr. y san Sérvulo cfr. |
| 24 | F | San Delfin obispo, y santa Tarsila vírgen. |
| 25 | G | ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRO SE-
ÑOR JESUCRISTO. |
| 26 | A | S. Estéban proto-mártir, y S. Zosimo p. y c. |
| 27 | B | San Juan ap. y ev. y san Maximo ob. y cfr. |
| 28 | C | Los Santos Inocentes mártires. |
| 29 | D | Santo Tomás Cantuariense obispo y mr. |
| 30 | E | La Traslacion de Santiago ap. y S. Liberio o. |
| 31 | F | San Silvestre papa y confesor. |

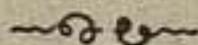
ADVERTENCIA

ACERCA LOS SANTOS DEL CALENDARIO.

Todos somos criados para que seamos santos: porque todos somos criados para el cielo; y en el cielo ninguno puede entrar que no sea santo; pues que Dios es Santo, Santo, Santo. En este calendario amado lector encontrarás algunos de los muchos santos que todos los dias se leen en el martirologio romano. Sé amigo de leer las vidas de los Santos; y procura imitarlos. Despójate de los vicios, y adórnate de las virtudes, que en esto consiste la santidad. Que todos podemos ser santos; de esto no nos deja dudar; la muchedumbre de santos que la iglesia venera, de todas clases y condiciones; hombres y mujeres, flacos como nosotros, que padecian tentaciones como nosotros, y que vivian en un mundo pecador, como nosotros... Con los mismos medios que ellos triunfaron del mundo, del demonio y de la carne podemos triunfar nosotros: cabalmente teniendo nosotros, más que ellos, su ejemplo y su proteccion. No temas el privarte de algunos gustos por amor á la santidad; porque esta privacion en la otra vida tendrá grande recompensa, y aún en esta; si te privas de provar la miel que produce el acto del pecado, tampoco tendrás la precision de tomar la hiel que le sigue; á veces de la persecucion, á veces de la enfermedad, y siempre de la degradacion: de modo, que aún en este mundo, es sin duda, mejor la condicion de un hombre virtuoso, que la de un hombre vicioso: un hombre virtuoso es un hombre libre, un hombre vicioso es un esclavo de su pasion. En fin, un hombre virtuoso vive con dignidad, porque vive segun lo que tiene de hombre ó de racional, un hombre vicioso vive degradado porque vive segun lo que tiene de animal.

CREACION DEL HOMBRE,

SU CAIDA Y SU REPARACION.



En el principio crió Dios el cielo y la tierra. Crió los ángeles. Dijo Dios: hágase la luz, y la luz fué hecha. Y llamó Dios á la luz dia, y á las tinieblas noche. Dijo tambien Dios: hágase el firmamento en medio de las aguas, y divida aguas de aguas; é hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban bajo del firmamento de aquellas que estaban sobre del firmamento. Y llamó al firmamento cielo. Dijo tambien Dios: júntense las aguas que están bajo el firmamento en un lugar, y descúbrase la seca: y fué hecho así. Y llamó Dios á la seca tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó mares. Y dijo: produzca la tierra

yerba verde, y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto segun su género cuyo simiente esté en el mismo sobre la tierra. Y fué hecho así. Y produjo la tierra yerba verde, y que hace simiente segun su género, y árbol de fruto, y que cada uno tiene su simiente segun su especie. Dijo tambien Dios: sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el dia y la noche, y sean para señales; y tiempos y dias y años, para que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fué hecho así. É hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al dia, y la lumbrera menor, para que presidiese á la noche: y las estrellas. Crió tambien Dios todas las especies de peces que nadan en el mar; y todas las especies de aves que vuelan en el aire: con todas las clases de animales que andan, ó se mueven sobre la tierra. Y vió Dios que era bueno; y dijo: hagamos al hombre á imágen y semejanza nuestra; y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueve en la tierra. Y crió Dios al hombre

á su imágen: á imágen de Dios le crió: macho y hembra los crió. Al cuerpo de Adan lo formó Dios de un poco de tierra; al cuerpo de Eva lo formó Dios de una costilla de Adan. Las almas de ambos las crió Dios de la nada; y las crió espirituales, y las adornó con las tres potencias de entendimiento, memoria y voluntad. Por esto se dice el hombre criado á imágen y semejanza de Dios ; porque Dios es un espíritu, y el hombre en cuanto al alma es un espíritu; y Dios es trino en las personas, y el hombre es trino en las potencias de su alma. El hombre, aunque formado de la tierra, y colocado en la tierra (en el paraiso terrenal) no fué criado para permanecer siempre en ella; sino para que, conservándose en la inocencia, fuera despues trasladado al cielo: es decir, con derecho al cielo no quebrantando el precepto que se le habia impuesto. Pero pecó Adan, y así perdió el derecho á la gloria. Cuando Adan pecó, todavía no habia tenido hijos: cuando los tuvo, ya nacieron sin derecho á la gloria, porque ya su padre lo habia perdido; y no podian nacer con derecho á la gloria los hijos de Adan no teniéndolo su pa-

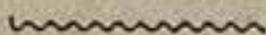
dre. Viendo Dios que los hombres habian perdido el derecho á la gloria, y que habiéndose rebelado la razon contra Dios no obediéndole; y por lo mismo las pasiones contra la razon no obedeeciéndola; la generalidad de los hombres cometerian pecados actuales, y así no solo serían privados de la gloria del cielo, sino que tendrian de ser condenados á las penas del infierno, se apiadó del hombre, y determinó poner remedio á tantos males; y dijo á la infernal serpiente: yo pondré enemistad entre tí y la mujer, y entre tu descendencia y la suya; ella aplastará tu cabeza y tu armarás traicion á su calcañal. Por estas palabras entendieron Adan y Eva que Dios enviaría un Redentor para que sacase á los hombres del miserable estado en que estaban por su pecado, y para que abriera las puertas del cielo, que por su culpa se habian cerrado. Y comenzaron á pedir á Dios que se diese prisa y abreviase este remedio. Mucho tardó Dios á enviarle, por los fines que su alta sabiduría sabe, y la pequeñez del hombre no puede comprender. Muchas veces no nos envia Dios luego el remedio en las necesida-

des para que seamos humildes, y conozcamos la necesidad que tenemos del auxilio del Cielo, y pidamos el remedio, y lo agradezcamos más cuando se nos dé. Cuando llegó el tiempo señalado por los inescrutables juicios, y por la sabiduría infinita de Dios de redimir al mundo; porque la caída de Adán ninguno la podía reparar sino el mismo Dios; no bastaban las fuerzas de los hombres para levantarse, ni bastaban las fuerzas de los ángeles para levantarle: eran necesarias fuerzas divinas. Y por que la redencion se habia de obrar por la satisfaccion de la culpa, y esta satisfaccion habia de ser penosa, y Dios en su naturaleza no podia padecer, la sabiduría infinita de Dios encontró este medio de hacerse Dios-hombre; y la bondad inmensa del mismo Dios lo aprobó, para que como hombre pudiera padecer, y como Dios pudiera merecer tanto como se requeria para satisfacer por una culpa, que por parte del ofendido era infinita. Cuando se cumplió, pues, el tiempo señalado de redimir al mundo, Dios se hizo hombre, por virtud del Espiritu Santo, sin obra de varon, en las entrañas de una purísima Virgen. A los nue-

ve meses nació, humilde mortificado y pobre; para enseñarnos con el ejemplo, ya en su nacimiento, las principales virtudes. En toda su vida nos enseñó las virtudes con el ejemplo. Cuando grande, las enseñó con el ejemplo y con las palabras. Despues derramó su sangre, y la derramó toda ; porque ante Dios hay misericordia, y ante Dios la redencion es copiosa. La sangre de Jesucristo fué el remedio que nos dió para nuestros males. Y como el remedio no aprovecha al enfermo si no lo toma, instituyó los Sacramentos, y depositó en ellos el precio de su sangre; para que, recibiendo los Sacramentos, recibiéramos el remedio de nuestros males. Es decir, fundó la Iglesia católica, apostólica y romana, columna y firmamento de verdad, esposa de Jesucristo, Iglesia de Dios, barca fuera de la cual todos los hombres naufragan; puerto en el cual todos encuentran salvacion, Iglesia pura y sin mancha, que en la otra vida nos promete y nos dá felicidad verdadera, que en esta nos suavisa los males, que tiene á su favor el testimonio de las profecías de los milagros y de la sangre de innumerables mártires; y que

recibe un brillante testimonio de sus mismos enemigos, si se atiende á las causas por qué la persiguen. Es manifiesto que el odio de los protestantes á la Iglesia católica, proviene de que prohíbe el vicio; y de ninguna manera de la alteza de las doctrinas que enseña, ó de la razon, de que se glorian, y con la que quieren encubrir sus pasiones. Porque Dios está muy alto, y el hombre está muy bajo; y la razon (cuando no está ofuscada con el humo de la pasion) nos enseña que Dios ha de saber mucho más que el hombre, que el Criador ha de poder mucho más que la criatura, que un ser tan grande como es Dios ha de saber y poder mucho más que un ser tan pequeño como el hombre: y la experiencia nos enseña, que el maestro acostumbra saber más que los discípulos, y que para los discípulos muchas verdades son misterios, antes que el maestro se las explique. Y Dios las verdades de su iglesia nos las ha revelado; pero no nos las ha explicado: que el hombre en el estado actual, no está en disposicion de entender las cosas de Dios. Y nos fué provechoso que lo hiciera así, porque, si no las hubiera explicado, y las hu-

biéramos podido comprender claramente, caeríamos del mérito, de la fé: las demás obras buenas tambien quedarían casi sin mérito. Y nos salvaríamos por la sola bondad de Dios y por los méritos de Jesucristo. Y ahora nos salvamos por la bondad de Dios, por los méritos de Jesucristo, y tambien por los méritos de nuestras buenas obras: y así podemos poseer el cielo por el mérito contraído, que es el modo más honroso de poseer alguna cosa. Por lo tanto, amado lector, sé buen hijo de esta buena Madre. Aquí encontrarás en compendio lo que debes creer y lo que debes hacer para ser buen hijo de la Iglesia católica. Cree las verdades que te enseña; practica todo lo que te manda, y llegarás á ser feliz, que es lo que te deseo.



DOCTRINA CRISTIANA.

DIOS.

Habiendo criaturas ha de haber un Criador; habiendo causas segundas ha de haber una causa primera; estando en movimiento esta gran máquina de la creacion, el sol, la luna, las estrellas, las aguas del mar, el aire, ha de haber un Ser de un poder infinito que le dá el movimiento. Esto es evidente. No es de fé hablando con propiedad sino el fundamento de las verdades de la fé: porque la fé es de aquellas cosas que ni con los ojos vemos, ni con la razon comprendemos; y esta con la razon la comprendemos.

Que hay un Dios uno sin par,
Cuyo infinito poder,
De la nada pudo hacer,

Aire, tierra, cielo y mar;
Es verdad que confesar
Debe todo pensador,
Pues criatura Criador
Supone precisamente;
Y solo dirá un demente
Hay efecto, no hacedor.

HAY UN SOLO DIOS.

Esto es igualmente evidente: dos seres enteramente distintos infinitamente perfectos, no se pueden concebir. Dos Divinidades?... un absurdo.

De muchas divinidades
Es cierto que se siguiera,
Que por lo mismo hubiera
Tambien muchas voluntades;
¡Entonces qué adversidades!
Es fuerza que se alucine,
Pues si hay una que domine,
Y otra que igualmente mande,
Esta querrá que el sol ande,
La otra que no camine.

Hasta aquí podemos llegar con la sola razon; para pasar adelante se necesita la revelacion.

QUIÉN ES DIOS?

Dios es un espíritu purísimo y perfectísimo, principio y fin de todas las cosas; que premia los buenos con la gloria del cielo, y castiga los malos con las penas eternas del infierno; que crió todas las cosas visibles para el servicio del hombre, y al hombre para que le amara y sirviera en esta vida, y así mereciera poseerle eternamente en la gloria; es uno en esencia, pero trino en las personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo; tres personas distintas pero iguales y un solo Dios verdadero: de tal manera que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios: y con todo eso no son tres dioses sino un solo Dios verdadero; por que todas tres personas tienen una misma esencia y naturaleza divina.

QUIÉN ES JESUCRISTO?

Dios y hombre verdadero; la segunda persona de la Santísima Trinidad que se hizo

hombre en las entrañas de la Virgen María para redimir y salvar á los hombres; y como por haber tomado naturaleza humana no dejó por eso de ser Dios, de aquí es que en Cristo ó Jesucristo hay dos naturalezas, divina y humana, y una sola persona que es Divina.

Á qué vino al mundo Jesucristo nuestro Señor? A redimirnos y á salvarnos con su muerte, que de su voluntad padeció, y á enseñarnos con su ejemplo y doctrina. Y así, para mostrarnos el grande amor que nos tenia, y salvarnos del pecado que heredamos de Adán, y de los cometidos por nuestra voluntad, quiso padecer y morir en la cruz, para satisfacer y pagar por ellos á la divina justicia.

Basta el que Jesucristo padeciese y muriese para salvarnos, para que nos salvemos? No; la sangre de Jesucristo fué verdaderamente la medicina que Él nos dió para nuestros males; pero la medicina no aprovecha al enfermo si no la toma: por esto Jesucristo instituyó los Sacramentos, y depositó en ellos el precio de su sangre, para que, recibiendo los sacramentos, recibiéramos el remedio de nuestros males. Además Él vino á enseñarnos con sus ejem-

plos y doctrina; y por esto hemos de procurar imitar sus ejemplos y seguir su doctrina. Es el mayor de los absurdos el creer que podremos agradar á Jesucristo, y que nos querrá salvar entregándonos á todos los vicios, cuando Él vino á practicar y enseñar las virtudes.

Qué fuera de los hombres si Jesucristo nuestro Señor no hubiera venido á salvarnos? Quedáramos enemigos de Dios y esclavos del demonio, y desterrados del Cielo para siempre, y cuando cayésemos en algun pecado mortal condenados para siempre al infierno. (1)

(1) El dogma de la eternidad de las penas del infierno, no se opone á la justicia de Dios, ni á su bondad. La gravedad de un crimen no se toma del tiempo, sino del objeto. Un ladron que de una vez roba mil onzas, comete un crimen mayor que otro que para robar un duro emplea todo un mes; y uno que ofende á su padre ó á su rey, comete un crimen mayor que ofendiendo á un particular, y tanto mayor es el crimen, cuántos más títulos reúne el padre para ser amado y el rey para ser respetado; y uno que ofende á un padre y á un rey con títulos infinitos para ser amado y respetado, (como los reúne Dios) comete un crimen infinito, que merece

Qué cosa es infierno? Es un lugar donde todos los demonios y condenados padecen tormentos eternos mayores que los que nosotros podemos imaginar.

Quiénes son los que van al infierno? Los que habiendo quebrantado los mandamientos de Dios ó de la Iglesia murieren sin haber confesado enteramente sus pecados (pudiendo confesarlos) con verdadero dolor y arrepentimiento de ellos, y con propósito de no volver más á pecar.

un castigo infinito; y no pudiéndolo ser en la intensidad lo debe ser en la duracion. El alma del hombre vivirá eternamente, porque es espiritual: y el alma del justo vivirá siempre con el mérito de haber practicado la virtud, y al mérito siempre le es debido el premio, la del pecador vivirá siempre con la infamia de haberse dejado arrastrar del vicio, y á la infamia corresponde siempre el castigo. ¿Prometiéndole Dios un premio eterno á los que observan su ley, podrá parecer extraño el que castigue con pena eterna á los que no la observan, cuando las leyes humanas (sin que por esto se tengan por injustas) solo acostumbran amenazar con castigos á los que no las observan?

Adónde van los que mueren habiendo confesado enteramente sus pecados con verdadero dolor y propósito firme de no volver más á pecar? Van luego á la gloria del Cielo, si en esta vida han satisfecho enteramente por la pena temporal debida á sus pecados; pero si les queda alguna cosa por pagar, van al purgatorio (1) donde están hasta pagarla.

(1) El dogma del purgatorio está en todo conforme con la razon. No todas las almas de los que mueren en gracia de Dios, salen de este mundo perfectas; muchas faltas cometen muchas personas justas, aun en sus últimas enfermedades; y el cielo se define, y es un estado perfecto por la reunion de todos los bienes; y ¿cómo podria ser un estado perfecto por la reunion de todos los bienes, si reuniese en sí cosas imperfectas? Además, no todas las almas de los que mueren en gracia de Dios han satisfecho enteramente á la divina Justicia por toda la pena temporal, que ordinariamente queda que pagar, despues de perdonada la culpa y la pena eterna; porque acostumbramos ser omisos en las mortificaciones, en hacer obras buenas y en ganar indulgencias, que es como se satisface á la divina justicia por la pena temporal.

EL CREDO.

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra, y en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor, que fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de Santa María Virgen. Padeció debajo del poder de Poncio Pilato. Fué crucificado, muerto y sepultado. Descendió á los infiernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos. Subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios

Otras veces no se puede: porque morirá uno despues de haberse bien confesado, sin tener solamente tiempo de cumplir la penitencia; y al Cielo ninguno puede entrar que no esté enteramente satisfecha la divina justicia. Así como el oro es purificado en el crisol con el fuego, así las almas justas, que son más preciosas que el oro por la gracia de Dios en que están, pero imperfectas por las faltas que cometieron, son purificadas con el fuego del purgatorio, hasta que, purificadas del todo sin quedarles mancha ni defecto alguno, son subidas por los ángeles al Cielo, para gozar de una eternidad de gloria.

Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, (1) y la vida perdurable. Amen.

(1) Todos los sofismas de los impíos, contra el dogma de la resurrección de la carne, se deshacen como el humo; si el hombre considera, que quién pudo criar de la nada todas las cosas, ha de poder resucitar los muertos; que quién dió á nuestros cuerpos el primer ser cuándo y cómo quiso, ha de poder levantarlos del polvo y del sepulcro por su beneplácito: que no es más difícil á la omnipotencia de Dios la reunión del alma y cuerpo, que la primera unión, y que es muy conforme á la Divina providencia que sean participantes de los premios ó castigos los mismos cuerpos que fueron instrumento de la virtud ó del vicio, y que pues todo el hombre obró en este mundo el bien ó el mal, todo el hombre en cuerpo y alma, sea destinado finalmente por la justicia Divina ó á la gloria ó al tormento que merece.

LOS ARTÍCULOS DE LA FÉ

SON CATORCE:

Los siete pertenecen á la Divinidad y los otros siete á la Santa Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Los que pertenecen á la Divinidad, son estos:

El primero, creer en un sólo Dios Todopoderoso.

El segundo, creer que es Padre.

El tercero, creer que es Hijo.

El cuarto, creer que es Espíritu Santo.

El quinto, creer que es Criador.

El sexto, creer que es Salvador.

El séptimo, creer que es Glorificador.

Los que pertenecen á la Santa Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo son estos:

El primero, creer que nuestro Señor Jesucristo en cuanto hombre fué concebido por obra del Espíritu Santo.

El segundo, creer que nació de Santa Ma-

ría Virgen, siendo ella Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto.

El tercero, creer que recibió muerte y pasión por salvar á nosotros pecadores.

El cuarto, creer que descendió á los infiernos, y sacó las almas de los Santos Padres que estaban esperando su santo advenimiento.

El quinto, creer que resucitó al tercer día de entre los muertos.

El sexto, creer que subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

El séptimo, creer que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos; conviene á saber, á los buenos para darles gloria, porque guardaron sus santos Mandamientos, y á los malos pena eterna, porque no los guardaron.

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

SON DIEZ:

Los tres primeros pertenecen al honor de Dios y los otros siete al provecho del prójimo.

El primero, amar á Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no jurar su santo nombre en vano.

El tercero, santificar las fiestas.

El cuarto, honrar padre y madre.

El quinto, no matar.

El sexto, no fornicar,

El séptimo, no hurtar.

El octavo, no levantar falso testimonio ni mentir.

El noveno, no desear la mujer ajena.

El décimo, no codiciar los bienes ajenos. Estos diez Mandamientos se encierran en dos, en amar á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo.

LOS MANDAMIENTOS DE LA SANTA IGLESIA

SON CINCO:

El primero, oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar á lo ménos una vez en el año, y cuando hay peligro de muerte, y antes de comulgar, habiendo pecado mortal.

El tercero, comulgar por Pascua florida.

El cuarto, ayunar y abstenerse de carne

cuando lo manda la Santa Madre Iglesia. (1)

El quinto, pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios, ó lo que en su lugar esté dispuesto por la legítima autoridad.

(1) Todos los fieles que tengan uso de razón están obligados á la abstinencia de carne en los dias de ayuno (si no tienen el privilegio); al ayuno los que tienen veintiuno años y no tienen legítimo impedimento. Es legítimo impedimento un trabajo fuerte, no un trabajo lijero, la pobreza, cuando por razon de ella no se puede hacer una comida, con la que se pueda suportar el ayuno, y la enfermedad. En los dias de ayuno se puede hacer colacion: en la cual no se puede comer carne, ni pezcado, ni huevos, ni leche. Cuando ocurriese alguna dificultad acerca del ayuno (por razon de que en algunas partes se observa con alguna diversidad) atenerse á lo que hacen las personas sábias y timoradas del país donde se vive. Observa, amado lector, el precepto del ayuno; porque faltar á él, es como faltar á cualquier otro precepto, cerrarse las puertas para el convite de la gloria, y abrírse las para la sed, hambre y todos los tormentos del infierno. Para todos es provechoso el ayuno: con el ayuno, dice la Iglesia en el prefacio de la Cua-

LOS SACRAMENTOS DE LA SANTA IGLESIA
SON SIETE: (1)

El primero, Bautismo. El segundo, Confirmación. El tercero, Eucaristía. El cuarto, Penitencia. El quinto, Extrema-Uncion. El sexto, Orden Sacerdotal. El séptimo, Matrimonio.

resma, reprime Dios los vicios, eleva el entendimiento, y concede virtudes y premios: y en lo temporal, ¿no ahorramos gastos, muchas veces supérfluos? añádese á esto el bien del cuerpo que tanto deseamos conservar; no es la dieta el remedio que más comunmente prescriben los médicos?

(1) Jesucristo es el autor de los Sacramentos. Con el Bautismo se nos perdona el pecado original, somos hijos de la Iglesia y capaces de recibir los demás sacramentos. Si es grande el que recibe este Sacramento, y ha cometido pecados personales, se le perdonan tambien estos; pero es necesario tener dolor de ellos. El ministro ordinario del Bautismo solemne es el sacerdote, el extraordinario el diácono. En caso de necesidad, cualquier hombre ó mujer puede administrar este Sacramento. Las palabras que se han de

EL PADRE NUESTRO.

Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal. Amen.

decir para Bautizar son estas: *Yo te Bautizo en nombre del Padre, y del Hijo y del Espiritu Santo.* Lo que se ha de hacer es, el mismo que profiere las palabras, en el mismo tiempo que las profiere, echar agua á la cabeza de la criatura, y hacer que corra, y tener la intencion de hacer lo que hace la Santa Iglesia. Si en caso de necesidad no se pudiese echar el agua á la cabeza de la criatura, deberia echarse á la parte más principal que se pudiese, y al mismo tiempo deberia decirse: *Si eres capaz de recibir el Bautismo, yo te Bautizo en nombre del Padre, y del Hijo y del Espiritu Santo.* Y si despues se pudiese echar el agua á la cabeza deberia hacerse, diciendo: *si no has sido Bautizado, yo te Bautizo en nombre del Padre, y del Hi-*

EL AVE MARIA.

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

jo y del Espiritu Santo. Con la Confirmacion se nos dá un aumento de gracia, para poder más fácilmente cumplir lo prometido en el Bautismo. El ministro de la Confirmacion es el Obispo: para recibirle se requiere estar en gracia.

El Sacramento de la Eucaristia es el pan y vino consagrados. En este Sacramento, bajo las especies de pan y vino, está todo Cristo; su cuerpo, su alma y su Divinidad. Las cosas necesarias para recibirle, se explican donde se trata de lo que se debe hacer en el tiempo Pascual. El Sacramento de la Penitencia, es el que recibe el hombre, cuando habiendo manifestado al Confesor sus pecados, recibe de él la absolucion. Las cosas necesarias para recibirle con fruto, se explican donde se trata de lo que se debe hacer á lo ménos una vez al año. El Sacramento de la

LA SALVE.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve, á tí llamamos los desterrados hijos de Eva: á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora, Abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro muéstranos á Jesus fruto bendito de tu vientre. ¡O clemente! ¡O piadosa! ¡O dulce Virgen María! Ruega por nos, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Extrema-Uncion, es el Sacramento de la uncion de los enfermos, para la salud del alma y cuerpo, hecha por el sacerdote. Este Sacramento dá una gracia, con la cual se perdonan las reliquias de los pecados, se resiste más facilmente á las tentaciones, se recibe consuelo en las agonías de la muerte, y alivio en la enfermedad corporal; si para la salud del alma conviene. Para recibirle se requiere estado de gracia. El Orden Sagrado es el Sacramento que reciben los que son promovidos al estado eclesiástico, el cual da

LA CONFESION.

Yo pecador me confieso á Dios Todopoderoso, á la Bienaventurada siempre Vírgen María, al Bienaventurado S. Miguel Arcángel, á S. Juan Bautista, á los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, á todos los Santos de la corte del Cielo, y á vos, Padre espiritual, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto ruego á la Bienaventurada siempre Vírgen María, al Bie-

un poder espiritual y confiere gracia para desempeñar debidamente los cargos eclesiásticos. El ministro de este Sacramento es el Obispo. El sugeto digno, es el hombre que además de estar en gracia tiene vocacion, y la ciencia que requiere el Orden á que es promovido. El Matrimonio, el que administra la Iglesia católica, (no el civil) es santo y Sacramento; dá á los que dignamente lo reciben gracia para que más fácilmente puedan cumplir con las obligaciones del estado; amándose, sufriéndose el uno al otro, y dando buena educacion á los hijos. Para recibirle es necesario estado de gracia.

naventurado S. Miguel Arcángel, á S. Juan Bautista, á los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, á todos los Santos, y á vos, Padre espiritual, que rogueis por mí á Dios nuestro Señor. Amen.

ACTO DE CONTRICION Y ATRICION.

Señor Dios mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre, y Redentor mio, en quién creo, en quién espero, y á quién amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de haberos ofendido por ser Vos quién sois bondad infinita; y tambien me pesa de haberos ofendido, porque me podíais castigar con las penas eternas del infierno. Ayudado con vuestra gracia, y esperando en los méritos de vuestra pasion santísima, propongo de nunca más pecar; apartarme de ocasiones de pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amen.



TODOS LOS DIAS

Estamos obligados á observar los mandamientos de la ley de Dios. Los de la Iglesia, como oír la santa Misa, ayunar, etc., (en los dias en que los hay).

Es una heregía, condenada muchas veces por nuestra Santa Madre la Iglesia, decir que es imposible al hombre observar todos los mandamientos de la ley de Dios. Es verdad que á veces encontramos mucha dificultad en la observancia de algunos; como por ejemplo, no querer mal al que á mí me causó muchísimos perjuicios, abstenerse de ciertas acciones de las cuales resulta á nuestro cuerpo un grande deleite: pero si consideramos las cosas, no segun la pasion, sino segun la razón; si consideramos que Dios asiste con su gracia á los que de su parte no ponen impedimento; si pensamos en el premio, veremos que es muy

verdadero lo que Jesucristo dijo: mi yugo es suave y mi carga es ligera.

Obsérvalos todos exactamente, porque son la escalera por donde se sube á la gloria. Cumple con los deberes de tu estado; dá de mano á todas las ocasiones de pecar, como son: compañías perversas, ociosidad, muchos juegos, bailes indecentes (en estos tiempos casi todos) teatros de malas representaciones, (que si no en el total de la representacion á lo ménos en parte lo son casi todas) cortejos, y de todo lo que te pueda ser ocasion de pecado. Luego que amanezca para tí un nuevo dia, no des al diablo sus primicias con un acto de pereza; dáselas á Dios, que es quien te le concede, con la práctica de la virtud de la diligencia. Cuando suene la hora de levantarte, imagínate que el ángel te dice como en otro tiempo á S. Pedro, cuando le sacó de la cárcel: levántate con ligereza, y hazlo así. Vístete con todo recato; pues estás en la presencia de Dios, ante quien se encurvan con todo respeto los más encumbrados serafines. Si entre dia te sucediere algun mal, conviértelo en bien; sufriéndolo con paciencia por Dios. No

hagas lo que hacen muchos, que cuando alguna cosa no les va bien, dicen malas palabras; y entonces de un mal tienen dos; y si dan escándalo con las malas palabras, tienen tres; y además se rebajan á sí mismos, porque dan á conocer una fragilidad suya. Si te vieres precisado á trabajar con gente, que con sus murmuraciones y desvergüenzas ofenden á Dios, no les quieras imitar: si no puedes impedir el mal, haz como que fueras sólo, aunque estés entre muchos; si te burlan, no temas estas burlas, porque hay confusiones (como esta) que dan gracia y gloria. De los mundanos ó de los necios, es mucho de preferir el ser burlado que elogiado. Si te vinieren tentaciones, apártalas prontamente; no fijas la vista en objetos que te puedan ser ocasion de pecado: acuérdate á menudo que estás en la presencia de Dios, y cántale alabanzas, y sírvele con alegría; y si te vieres muy tentado, acuérdate que cuánto mayores fueren las tentaciones mayor será el premio, y más brillante la corona.

Para que sepas cumplir con todo lo aquí indicado, procurarás hacer el siguiente

EJERCICIO DEL CRISTIANO

POR LA MAÑANA.

Levantándote dirás:

Jesus, José y María, yo os doy el corazón y el alma mía: Jesus, José y María, asistidme en la última agonía: Jesus, José y María, espírese en paz con vosotros el alma mía. *Creo en Dios, etc.* (como en la página 16).

Levantado y puesto de rodillas harás la señal de la Santa Cruz, diciendo:

Por la señal † de la Santa Cruz, de nuestros † enemigos, líbranos Señor † Dios nuestro. En nombre del Padre, del Hijo † y del Espíritu Santo. Amen Jesus.

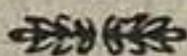
ALTÍSIMO DIOS Y SEÑOR MIO.

Verdad infalible en quién creo, Clemencia inefable en quién espero, Bondad infinita á quién amo sobre todas las cosas, y á quién me pesa de haber ofendido; os doy gracias por ha-

berme criado, redimido, hecho cristiano, y conservado esta noche. Ofrezco á honra y gloria vuestra todos los pensamientos, palabras, obras y trabajos del presente dia, con intencion de ganar cuantas indulgencias pueda, rogándoos por los fines que tuvieron los sumos Pontífices en concederlas, y aplicándolas en sufragio de las benditas ánimas del Purgatorio, y en satisfaccion de mis pecados.

No permitais, Padre mio amorosísimo, que os ofenda en este dia: libradme de los lazos que me tienda el enemigo, y dadme fortaleza para huir de las ocasiones de pecar y vencer mi pasion dominante. Quiero vivir y morir en vuestra santa fé, para que, sirviéndoos en esta vida, merezca gozaros en el reino eterno de la gloria. Amen.

Alcanzadme este favor, Ángeles y Santos del cielo, y vos en especial, glorioso San N., Patron y abogado mio, interceded por mí.
Padre nuestro y Ave María.



Á MARIA SANTÍSIMA.

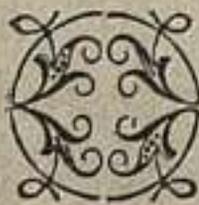
¡O Señora mia! ¡O madre mia! Yo me ofrezco del todo á Vos: y en prueba de mi filial afecto os consagro en este dia mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazon, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesion vuestra. (1)

(1) La Santidad de Pio IX, por decreto de 3 de Agosto de 1851, á peticion del M. R. P. General de la Compañia de Jesus, concedió cien dias de indulgencia por cada vez que se reze mañana y tarde esta devota oracion precedida de un *Ave Maria*. Y cualquiera que la reze todos los dias, ganará indulgencia plenaria una vez al mes; si recibidos los santos Sacramentos visitáre una iglesia y rogáre por las intenciones de Su Santidad. Todas estas indulgencias son aplicables á las ánimas del Purgatorio.

AL ÁNGEL CUSTODIO.

Angel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, á mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amen. (1)

(1) Esta oracion al Santo Angel Custodio tiene concedidas las mismas indulgencias que la precedente. Pio VI, 2 de Octubre de 1795.

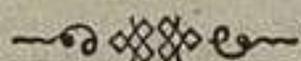


LÚNES.

—

MEDITACION

DEL BENEFICIO DE LA CREACION.



Considera, cien años atrás qué eras? nada. Infinitamente ménos que un grano de arena. Y ahora qué éres? poco ménos que los ángeles. Quién te dió este ser que tienes? Dios. Dios con su infinito poder y por su bondad, te dió el cuerpo con sus sentidos, y el alma con todas sus potencias. Y si segun toda ley es el hombre deudor de todo lo que recibe; síguese, que con todo eso estás obligado á servir

á tu Criador, so pena de ser ingrato y desconocido á quien tanto bien te hizo. Por qué si un hombre hace una casa, á quién ha de servir esta casa, sino al dueño que la hizo? Y si plantó una viña, cuyo ha de ser el fruto, sino del que la plantó? Y si como dice Séneca, los que recibieron beneficios son obligados á imitar las tierras fertiles; las cuales dan mucho más de lo que recibieron, cómo no emplearemos en el servicio de Dios todos los sentidos del cuerpo, y todas las potencias de nuestra alma, pues que aun haciéndolo así no le daremos más que lo que recibimos? Y si, como dice Aristoteles, á los padres no se les puede pagar enteramente lo que se les debe, qué se podrá pagar á Dios que tanto más nos tiene dado que todos los padres del mundo? Y si tan grande mal es ser un hijo rebel-

de y desobediente á su padre, qué será serlo á Dios que por tantos títulos es padre? en cuya comparacion ninguno merece título de padre; pues que de él se deriva todo el ser de padres en el cielo y en la tierra? Y si á lo que Dios te dió añades el amor con que te lo dió, sube de tanto punto la obligacion de servirle y amarle, y la enormidad de la culpa de ser desagradecido, que es del todo incomprendible.

P. 2. A lo que Dios te dió, y al amor con que te lo dió, todavía has de añadir lo mucho que tiene para darte y te quiere dar. Por lo cual es de saber que, generalmente hablando, todas las cosas que nacen, no nacen luego con toda su perfeccion. Algo tienen y algo les falta, que despues se haya de acabar: y el cumplimiento de lo que falta, lo ha de dar el que comenzó la obra.

Si un pintor acabando de pintar una imágen dejase por acabar los ojos, y aquella imágen conociese y pudiese, qué haría? dónde iría? No iría cierto á casa de reyes ó príncipes, porque éstos no pueden satisfacer su deseo; sino iríase á casa de su maestro, y suplicaríale la acabase de perfeccionar. Pues, ó criatura, qué otra causa es la tuya sino esta? No estás aun acabada de hacer: mucho es lo que te falta para tu perfeccion. Apenas está acabado el dibujo; lo cual claramente muestra el apetito continuo de la misma naturaleza que no reposa; sino siempre está suspirando por más. Quiso Dios tomarte por hambre, y que las mismas necesidades te metiesen por sus puertas, y te llevasen á Él. Por esto no te quiso acabar desde el principio: por esto no te enriqueció desde luego: no por escáso, sino

por amoroso: no por que fueses pobre, sino por que fueses humilde: no por que fueses necesitado, sino por tenerte siempre consigo. Pues si eres pobre y ciego y menesteroso, por qué te vas al mundo y á la carne para quedar más pobre? Por qué no vas al padre que te crió y al pintor que te comenzó para que él acabe lo que te falta? Mira como lo hacia así el rey David. Tus manos (dice él) me hicieron y criaron: dame entendimiento y aprenda tus mandamientos. Como si dijera más claramente: tus manos, Señor, hicieron todo lo que hay en mí; mas no está acabada aun esta obra; los ojos de mi alma entre otras partes quedan por acabar. Pues á quién pediré lo que me falta sino al que me dió lo que tengo? Pues Señor dame esta lumbré, clarifica mis ojos para que te

conozca y te ame; y así acaba lo que comenzaste en mí.

Al supremo Criador,
Al Dios que me dió el ser,
Es muy debido ofrecer
Obediencia y amor.

AL SALIR DE CASA.

Dirigid, Señor, mis pasos, guardad mis sentidos, y no permitais que ande yo jamás por las sendas de la iniquidad.

AL PRINCIPIAR EL TRABAJO.

Benedicid, Dios mio, este trabajo, y aceptadle en union de los muchos que vos padeciste por mí.

ANTES DE COMER.

Hará la señal de la Cruz, (tambien al salir de casa, y antes del trabajo,) y dirá: Echad, Señor, vuestra santa bendicion sobre nosotros, y sobre estos alimentos que vamos á tomar; para mantenernos en vuestro santo servicio. *Padre nuestro y Ave María.*

DESPUES DE COMER.

Os damos gracias, Señor, por el alimento con que nos habeis favorecido; concedednos que usemos santamente de la vida que con él conservamos. *Padre nuestro y Ave María.*

AL TOQUE DE LAS ORACIONES.

ŷ. Angelus Domini nuntiavit Mariæ.	ŷ. El Ángel del Señor anunció á María
℞. Et concepit de Spi- ritu Sancto.	℞. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Ave María.

*Dios te salve, Ma-
ria, etc.*

ŷ. Ecce ancilla Domi- ni.	ŷ. Hé aquí la esclava del Señor.
℞. Fiat mihi secun- dum verbum tuum.	℞. Hágase en mí se- gun tu palabra.

Ave María.

*Dios te salve, Ma-
ria, etc.*

ŷ. Et Verbum caro factum est.	ŷ. Y el Verbo se hizo carne.
℞. Et habitavit in no- bis.	℞. Y habitó entre nos- otros.

Ave María.

*Dios te salve, Ma-
ria, etc.*

ŷ. Ora pro nobis, san- cta Dei Genitrix.	ŷ. Ruega por noso- tros, santa Madre de Dios.
---	---

℞. Ut digni efficiam-	℞. Para que seamos
-----------------------	--------------------

mur promissionibus
Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam quæsumus Domine, mentibus nostris infunde, ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

Derramad, Señor, vuestra gracia en nuestros corazones, á fin de que los que conocimos por la voz del Angel el misterio de la encarnacion de vuestro Hijo, seamos llevados, por los méritos de su pasion y de su cruz, á la gloria de la resurreccion. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen. (1)

(1) Benedicto XIII, Papa, deseando que todos los fieles, muchas veces al dia, implorasen la proteccion de la Beatissima Virgen, y venerasen el grande misterio de la encarnacion del Hijo de Dios; con breve universal y perpétuo, expedido el dia 14 de Setiembre de 1724 á todos los fieles cristianos, que al toque de la campana por la mañana, ó al medio dia, ó al anocheecer rezaren de rodillas cada dia el *Angelus Domini*, etc., concedió una indugencia plenaria una vez al mes; en un dia en que habiendo confesado y comul-

No te avergüenzes de hacer actos de religion, porque te avergonzarías de lo que te ennoblece; y serias tan necio como los mundanos cuando hacen gala de palabras deshonestas, que se glorian de lo que les rebaja. Un acto de religion es una prueba de que somos racionales, una palabra torpe es una prueba de que somos animales.

EJERCICIO PARA LA NOCHE.

Antes de acostarse se arrodillará, y hecha la señal de la cruz, dirá:

Señor Dios mio, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazon; os doy gracias por haberme criado, por haberme redi-

gado rogaren por la Santa Iglesia, etc.; y 100 dias por cada vez rezándola verdaderamente arrepentidos. Otros 100 dias se ganan rezando el Padre nuestro ó el *De profundis* al toque de ánimas. Sábado por la noche, Domingos, y todo el tiempo Pascual se dice el Angel del Señor estando en pié. Donde no se oyen campanas se dice, y se gana lo mismo, diciendo la oracion cerca de la hora acostumbada.

mido y hecho cristiano y conservado en este dia. Dadme gracia para conocer mis pecados y arrepentirme de ellos.

Aquí se examinará, preguntándose á sí mismo: ¿Qué he hecho hoy? ¿Cómo lo he hecho? ¿He dejado de hacer algo de lo que debia? Y concluirá el exámen con un fervoroso acto de contricion, diciendo:

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio, en quién creo y espero, y á quién amo sobre todas las cosas; sólo por ser Vos quién sois, bondad inmensa, infinitamente misericordioso, y por la sangre preciosísima que por mi amor derramaste en el árbol santo de la cruz, digo que me pesa de haberos ofendido; me pesa, Dios mio, de que no me pese más; y aun cuando no hubiere infierno que temer ni gloria que esperar, solo por ser Vos quién sois me arrepiento, aborrezco mis culpas, y me pesa de haber pecado, y quisiera, Señor, que vinieran sobre mí todos los males, y aun la muerte, antes que ofenderos de nuevo: propongo, Señor, nunca más pecar, y apartarme

de las ocasiones de ofenderos; y os ofrezco mi vida, y el descanso que voy á tomar en satisfaccion de todos mis pecados; y así como lo pido, así espero en vuestra bondad y misericordia infinita que me los perdonaréis, y me daréis gracia para enmendarme y perseverar hasta el fin de mi vida en vuestra amistad y gracia. Amen.

Rezada con devocion el *Ave Maria* y la oracion *O Señora mia*, etc., pág. 33, dí al *Angel Custodio*, *Angel de Dios*, etc: pág. 34.

Guardadme, Señor, esta noche de todo pecado y libradme de todo mal.

ANTES DE METERTE EN LA CAMA PIENSA UN POCO :

¡He de morir y no sé cómo! ¡seré juzgado de Dios y no sé cuándo! Si fuese esta noche ¿qué cuenta le daría? ¿qué sentencia me tocaría? ¿sería de salvacion ó de condenacion? ¿Y con esta incertidumbre no lloraré mis pecados ahora que tengo tiempo, y no enmendaré la vida?

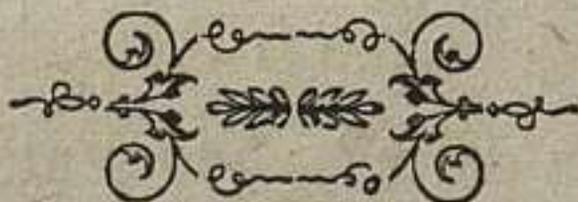
METIDO EN LA CAMA DÍ: (1)

Jesus, José y María, os doy el corazon y el alma mia.

Jesus, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesus, José y María recibid en vuestros brazos el ánima mia.

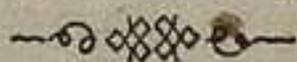
(1) Pio VII concedió cien dias de indulgencia por cada una de estas jaculatorias.



MÁRTEZ.

MEDITACION

DEL BENEFICIO DE LA REDENCION.



Vengamos al beneficio inestimable de nuestra redencion. Para hablar de este misterio se halla el hombre tan indigno, tan corto y tan atajado, que ni sabe por donde comience, ni por donde acabe, ni qué deje, ni qué tome para decir. Si no tuviera la torpeza del hombre necesidad de estos estímulos para bien vivir, mejor fuera adorar en silencio la alteza de este misterio, que poner borrones en él con la rudeza de nuestra lengua. Cuentan de un fa-

moso pintor, que habiendo pintado en una tabla la muerte de una doncella, hija de un rey, y en torno de ella los deudos con rostros en gran manera tristes, y á su madre mucho más triste; cuando vino á querer dibujar el rostro del padre, cubriólo de industria con una sombra, para dar á entender que allí ya faltaba el arte para espresar cosa de tanto dolor. Pues si todo lo que sabemos no basta sólo para explicar el beneficio de la creacion, qué elocuencia bastará para engrandecer el de la redencion? Con una simple muestra de su voluntad crió Dios todas las cosas del mundo, y quedaronle las arcas llenas, y el brazo sano acabándolo de criar: mas para redimirle, sudó treinta y tres años, y derramó toda su sangre, y no quedó en él miembro ni sentido que no padeciera su dolor. Menos-

cabo parece de tan grandes misterios ser con lengua de carne manifestados. Pues qué haré? Callaré ó hablaré? Ni debo callar ni puedo hablar. Cómo callaré tan grandes misericordias? y cómo hablaré misterios tan inefables? Callar parece desagrdecimiento, y hablar parece temeridad. Por eso suplico yo ahora á vuestra infinita piedad que entre tanto que yo estuviere apocando vuestra gloria con mi rudeza, por no saber más, estén allá en el cielo glorificándoos los que os saben alabar; y ellos compongan lo que yo descomponga, y doren lo que el hombre desdora con su poco saber.

Dios por nosotros hombres y por nuestra salud descendió de los cielos, y se encarnó por obra del Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen María, y se hizo hombre y

padeció y murió por amor á los hombres; ¡oh bondad inmensa! ¡oh exceso de amor!

P. 2.º Considera, que el hijo del eterno Padre, compadecido de las humanas miserias, por sola su bondad, tuvo á bien inclinar los cielos de su grandeza, y vestirse de nuestra naturaleza, y tomar sobre sí todas nuestras deudas, y padecer por ellas los mayores tormentos que se padecieron jamás. Por mí, Señor, naciste en un establo padeciendo frio; por mí fuiste circuncidado el octavo dia, por mí huiste á Egipto, por mí ayunaste, sudaste y probaste por experiencia todos los males que mereció mi culpa, no siendo tu el culpado, ni un tercero, sino el ofendido. Por mí fuiste preso, desamparado, vendido, negado, presentado á unos y otros tribunales y jueces, y ante ellos acusado, abofe-

teado, infamado, escupido, escarnecido, comparado con Barrabás, y estimado en ménos que él: por mí coronado de espinas, llevaste la cruz acuestas, y finalmente moriste clavado de piés y manos en ella, desamparado no sólo de los hombres, sino aun de vuestro eterno Padre. Pues si tanto, Señor, os debo porque me redimiste, cuánto os deberé por esta manera de remedio? Redimíستمe con inestimables dolores y deshonoras, y con venir á ser oprobio de los hombres y desecho del mundo. Con estas deshonoras me honraste, con estas acusaciones me defendiste, con vuestra sangre me lavaste, con vuestro desamparo mereciste el que yo fuera amparado, y con vuestra corona de espinas el que yo pudiera un dia ser coronado con una corona de rosas y de gloria para reinar eternamente

en la patria feliz. Pues, ó buen Padre, que así amais á vuestros hijos! Oh buen Pastor que así os dais en mantenimiento y pasto á vuestras ovejas! Oh fiel guardador que así os entregais á la muerte por los que os encargaste de guardar! Pues con qué dádivas corresponderé á esta dádiva? con qué amor corresponderé á este amor? Digan todas las criaturas si puede haber beneficio mayor, ni gracia mayor, ni obligacion mayor? Pues quién no se ofrecerá todo al servicio de este Señor? Dadme, Dios mio, un corazon nuevo para que os ame; ya que no tanto como mereceis, á lo ménos tanto cuánto pueda, todos los dias de mi vida, y por toda la eternidad.

Jesus en su pasion
Toda su sangre derrama;
Pues hombre, á Jesus ama,
Y dale tu corazon.

MIÉRCOLES.

—

MEDITACION

DE LA MUERTE.

—o—

Piensa pues primeramente cuán incierta es aquella hora en que te ha de saltar la muerte; por que no sabes en qué dia, ni en qué lugar, ni en qué estado te tomará: solamente sabes que has de morir; todo lo demás está incierto; sino que ordinariamente suele sobrevenir esta hora al tiempo que el hombre está más descuidado y olvidado de ella.

Lo segundo piensa en el aparta-

miento que allí habrá, no sólo entre todas las cosas que se aman en esta vida, sino también entre el ánimo y el cuerpo, compañía tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria, y de los aires en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama; cuánto mayor será el destierro universal de todas las cosas, de las casas, y de la hacienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y de esta luz y aire comun, finalmente de todas las cosas? Si un buey dá bramidos cuando lo apartan de otro buey con quien araba, qué bramido será el de tu corazón cuando te aparten de todos aquellos con cuya compañía trajiste acuestas el yugo de las cargas de esta vida?

Mira también aquellos postreros

accidentes de la enfermedad, que son como mensajeros de la muerte, cuán espantosos, y cuán para temer. Levántase el pecho, enronquécese la voz, muérense los piés, hiélanse las rodillas, afílanse las narices, húndense los ojos, párase el rostro difunto, y luego la lengua no acierta á hacer su oficio; y finalmente con la priesa del ánima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor y su virtud.

P. 2.º Considera tambien la pena que el hombre allí recibe cuando se le representa en lo que han de parar el cuerpo y el ánima despues de la muerte; porque del cuerpo ya se sabe, que no le puede caber otra suerte mejor, que un hoyo de siete piés en largo, en compañía de los otros muertos; mas del ánima no sabe cierto lo que será, ni qué suerte le ha de caber. Esta es una de las

mayores congojas que allí se padecen, saber que hay gloria y pena para siempre, y estar tan cerca de lo uno y de lo otro, y no saber cuál de estas dos suertes tan desiguales nos ha de caber.

Tras esta congoja se sigue otra no menor, que es la cuenta que allí se ha de dar; la cual es tal, que hace temblar, y aun á los más esforzados. De Arsenio se escribe que, estando ya para morir, comenzó á temer. Y como sus discípulos le dijeren: Padre, y tú ahora temes? respondió: hijos, no es nuevo en mí este temor, porque siempre viví con él. Allí, pues, se le representan al hombre todos los pecados de la vida pasada como un escuadron de enemigos que vienen á dar sobre él; y los más graves, y en qué mayor deleite recibió, esos se representan más vivamente, y son causa de

mayor temor. Oh cuán amarga es allí la memoria del deleite pasado, que en otro tiempo parecía tan dulce! Por cierto con mucha razón dijo el sabio: (1) No mires al vino cuando está rubio, y cuando resplandece en el vidrio su color; porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas á la postre muerde como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco.

Estas son las heces de aquel breva-
vaje ponzoñoso del enemigo; este
es el dejo que tiene aquel cáliz de
Babilonia, por defuera dorado.

Si es cierto que he de morir,
Y no sé cuando será:
¿Qué mayor locura habrá
Que afanarse en adquirir?

(1) Prov. 23.

JUEVES.

—

MEDITACION

DEL JUICIO FINAL.

—o—

Considera las señales espantosas que precederán este día; porque (como dice el Salvador) (1) antes que venga este día habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas, y finalmente en todas las criaturas del cielo y de la tierra; porque todas ellas sentirán su fin antes que fenezcan, y se estremecerán y comenzarán á caer primero que cai-

(1) Luc. 21.

gan. Mas los hombres (dice) que andarán secos y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas y tormentas que levantará; barruntando por esto las grandes calamidades y miserias que amenazan al mundo tan tenebrosas señales. Y así andarán atónitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados, midiendo los peligros con sus propios temores, y tan ocupados cada uno con el suyo, que no se acordará del ajeno, aunque sea padre ó hijo. Nadie habrá para otro, porque nadie bastará para sí sólo.

P. 2.º Piensa pues cuán terrible será aquel día, en el cual se averiguarán las causas de todos los hijos de Adan, y se concluirán los procesos de nuestras vidas, y se dará

sentencia definitiva de lo que para siempre ha de ser. Aquel día abrazará en sí los días de todos los siglos, presentes, pasados, y venideros; por que en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en él derramará Dios la ira y saña que tiene recogidas en todos los siglos. Pues ¿qué tan arrebatado saldrá entonces aquel tan caudaloso río de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira y saña, cuántos pecados se han hecho desde el principio del mundo?

Qué confusion para el cristiano cuando Dios le diga: ven acá, hombre malo, que viste en mí ¿por qué así me despreciaste y te pasaste al bando de mi enemigo? Yo te crié á mi imágen y semejanza: yo te dí la lumbré de la fé y te hice cristiano, y te redimí con mi propia sangre. Por tí ayuné, caminé, velé, traba-

jé, y sudé gotas de sangre. Por tí sufrí persecuciones, azotes, blasfemias, escarnios, bofetadas, deshonras, tormentos y cruz. Testigos son esta Cruz y clavos que aquí parecen: testigos estas llagas de piés y manos que en mi cuerpo quedaron: testigos el cielo y la tierra delante de quienes padecí. Pues qué hiciste de esa ánima tuya que yo con mi sangre hice mía? En cuyo servicio empleaste lo que yo compré tan caramente? Oh generacion loca y adúltera! ¿por qué quisiste más servir á este enemigo tuyo con trabajo, que á mí tu Redentor y Criador con alegría? Llameos tantas veces, y no me respondísteis. Toqué á vuestras puertas y no despertásteis. Extendí mis manos en la Cruz y no las mirásteis. Menospreciásteis mis consejos, y todas mis promesas y amenazas; pues de-

cid ahora vosotros Ángeles y criaturas todas; juzgad vosotros, jueces, entre mí y mi viña, qué más debia yo hacer por ella que lo que hice?

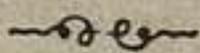
Si á Dios tengo que dar
Razon de los pensamientos,
Bien conviene estar atentos,
En las obras y en hablar.



VIÉRNES.

MEDITACION

DE LAS PENAS DEL INFIERNO.



Estas penas, dice San Buenaventura, que se deben imaginar debajo de algunas figuras y semejanzas corporales que los Santos nos enseñaron. Por lo cual será cosa conveniente imaginar el lugar del infierno (segun él mismo dice) como un lago oscuro y tenebroso puesto debajo de la tierra; ó como un pozo profundísimo lleno de fuego, ó como una ciudad espantable y tenebrosa que toda se arde en vivas lla-

mas, en la cual no suena otra cosa sino voces y gemidos de atormentadores y atormentados, con perpetuo llanto y crugir de dientes.

Pues en este malaventurado lugar se padecen dos penas principales; la una que llaman del sentido, y la otra de daño. Y cuanto á la primera, piensa como no habrá allí sentido alguno que no esté penando con su propio tormento; porque así como los malos ofendieron á Dios con todos sus miembros y sentidos, y de todos hicieron armas para servir al pecado, así ordenará él que cada uno de ellos pene con su propio tormento y pague su merecido. Allí los ojos adúlteros y deshonestos padecerán con la vision horrible de los demonios. Allí las orejas que se dieron á oír mentiras y torpezas, oirán perpetuas blasfemias y gemidos. Allí las narices

amadoras de perfumes y olores sensuales, serán llenas de intolerable hedor. Allí el gusto que se regalaba con diversos menjares y golosinas, será atormentado con rabiosa hambre y sed. Allí la lengua murmuradora y blasfema será amargada con hiel de dragones. Allí el tacto amador de regalos y blanduras, andará nadando en aquellas heladas (que dice Job) (1) del rio Cocytus, y entre los ardores y llamas de fuego. Y no solamente todos los sentidos del cuerpo, sino tambien todas las potencias del alma, padecerán gran tormento.

P. 2.º Pues no son estas las mayores de las penas que allí se padecen: otra hay sin comparacion mayor, que es la que llaman los teólogos pena de daño, la cual es haber

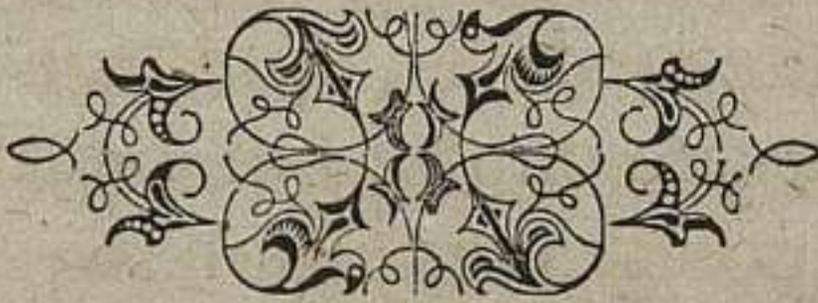
(1) Job. 24.

de carecer para siempre de la vista de Dios nuestro Señor y de su gloriosísima compañía. Porque tanto es mayor una pena, cuanto priva al hombre de mayor bien. Y pues Dios es el mayor bien de los bienes; así carecer de él será el mayor mal de los males.

Estas son las penas que generalmente competen á todos los condenados. Mas, allende de estas penas generales, hay otras particulares, que allí padecerá cada uno, conforme á la calidad de su delito. Porque una será allí la pena del soberbio, y otra la del envidioso, y otra la del avariento, y otra la del lujurioso, y así las demás. Allí se tasará el dolor conforme al deleite recibido; y la confusion conforme á la presuncion y soberbia; y la desnudez conforme á la demasia y abundancia; y la hambre y sed,

conforme al regalo y á la hartura
pasada.

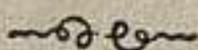
Los gustos del pecador
Pronto se han de acabar;
Pero siempre han de durar
La tristeza y el dolor.



SÁBADO.

MEDITACION

DE LA GLORIA.



Primeramente considera la excelencia del lugar, y señaladamente la grandeza de él, que es admirable; porque cuando el hombre lee en algunos graves autores que cualquiera de las estrellas del cielo es mayor que toda la tierra, y aun que hay algunas de ellas de tan notable grandeza, que son noventa veces mayores que toda ella, y con esto alza los ojos al cielo, y vé en él tanta muchedumbre de estrellas, y tan-

tos espacios vacíos donde podrian caber otras muchas más, cómo no se espanta? cómo no queda atónito y fuera de sí, considerando la inmensidad de aquel lugar, y mucho más la de aquel soberano Señor que lo crió?

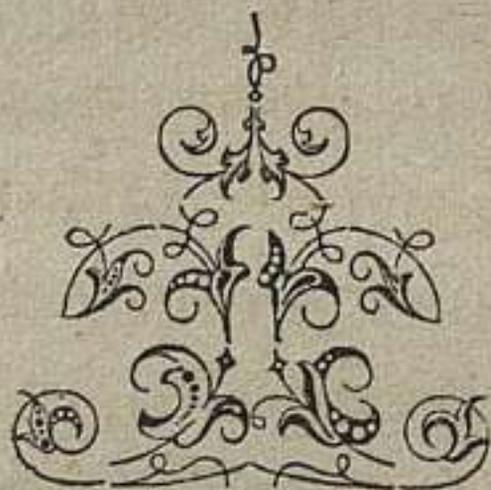
Pues la hermosura de él no se puede explicar con palabras, porque si en este valle de lágrimas y lugar de destierro, crió Dios cosas tan admirables y de tanta hermosura, qué habrá criado en aquel lugar, que es aposento de su gloria, trono de su grandeza, palacio de su Majestad, casa de sus escogidos, y paraíso de todos sus deleites?

P. 2.º Considera que es el cielo (como dice el doctor Boecio) un estado perfecto por la reunion de todos los bienes. Nada de este mundo merece el nombre de estado, porque en este mundo nada hay es-

table, todo pasa, todo se acaba. La gloria con que Dios premia á los que han observado sus santos mandamientos, sí que merece el nombre de estado, porque es eterna; no tendrá fin. Es un estado perfecto y perfectísimo; porque reúne todos los bienes, y bienes verdaderos sin mezcla alguna de mal. Los bienes de este mundo, á más de ser breves y miserables, ninguno los posee todos juntos: uno será muy rico, pero será faltado de salud; otro tendrá buena salud, pero será un pobre; otro tendrá salud y riquezas, pero será un ignorante; y todos los bienes juntos ninguno enteramente los posee. En el cielo, pero, los poseeremos todos, porque poseeremos al mismo Dios, que es la fuente, el principio y origen de todo bien. La gloria y la dulzura de que se goza en el cielo es tan gran-

de que, dice el doctor de la Iglesia San Agustín, que si una sola gota cayese en el infierno bastaría para endulzar las penas de todos los condenados. Si el rey Asuero, que reinó desde la India hasta la Etiopía, sobre ciento veinte y siete provincias, hizo un convite tan grande que duró ciento ochenta días, en el que los convidados bebían con vasos de oro, los platos y demás paramentos de la mesa eran también de grandísimo valor, los alimentos los más esquisitos que se podían encontrar, los vinos los más generosos, qué será el convite que hace Dios á los justos en el cielo teniendo un poder infinito, y amándoles con infinito amor? Todo lo que se puede imaginar no iguala á la grandeza de los bienes de la gloria. Y además:

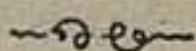
En Dios el gozo es seguro,
porque dura eternamente,
uniendo el gozo presente
con el pasado y futuro;
este es aquel gozo puro
que en la gloria Dios te ofrece;
cuánto mejor te parece
del que en el mundo procuras?
el gozo de las criaturas
ni el sólo nombre merece.



DOMINGO.

MEDITACION

DE LOS RESPETOS HUMANOS.



Para cumplir con el mandamiento de santificar las fiestas, has de abstenerte enteramente del trabajo, has de oír entera la santa Misa, con atención y devoción, has de apartarte de diversiones peligrosas y de malos compañeros; y además, para cumplir con el fin del precepto, has de procurar hacer alguna otra obra buena. Este precepto, no obstante de ser tan suave y tan conforme á nuestras inclinaciones, es uno de los que más se quebran-

tan; y por esto, si quieres cumplir con tus deberes (atendida la relajacion de las costumbres y la profanacion de estos dias), tendrás que sufrir la crítica. Los más malignos criticarán tu mudanza de hipocresía, supersticion y de segundas intenciones. Tus amigos se empeñarán en hacerte muchas observaciones muy prudentes á su paracer; te dirán que en la fiesta tambien se ha de comer, que te espones á llenarte de melancolía, que perderás el crédito en el mundo, que te harás insufrible, que te harás viejo antes de tiempo, y que todo lo pagarán los negocios de tu casa; en el mundo te dirán se ha de vivir como en el mundo, y no son necesarios tantos misterios para salvarse. Hermano mio muy amado, todas estas son palabras locas y vanas; pues que á todos los que así hablan, lo que mé-

nos les importa y en lo que ménos piensan, es en tu salvacion y en tus negocios. Si fuérais del mundo el mundo amaria lo que era suyo, decia Jesucristo á sus discípulos; pero como no sois del mundo por esto el mundo os aborrece. Por esto que hemos de comer debemos no ofender al que nos ha de dar la comida: á cuántos hemos visto pasar muchas horas del dia, ó todo el dia en el juego de naipes, que tiene bastante de melancólico; ¿á cuántos de los que trabajan en la fiesta, ociosos en el dia del trabajo, y nada tener que decir el mundo; y si ven que nos levantamos muy de mañana para ir á la Iglesia, ó que no trabajamos en la fiesta, temer que nos pille la melancolía, ó que nos hagamos pobres? No es posible estar bien con el mundo sino perdiéndose con él; ni hay modo de

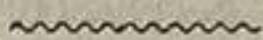
contentarle porque es muy vario.

P. 2.º Mucha ignorancia ó mucha flaqueza es menester para hacer caso de estas palabrerías. Nada contribuye tanto á apartar la melancolía como el testimonio de una buena conciencia. A los que pierden el crédito con el mundo Jesucristo los llamó bienaventurados: la virtud hace al hombre sufrido, pero insufrible á los que carecen de ella; los cuales, acostumbrados con las tinieblas del vicio, se ofenden con la luz de la virtud, á la manera que las aves nocturnas acostumbradas con las tinieblas de la noche se retiran y les molesta la luz del sol: que el vicio y el desórden gastan las fuerzas del hombre y arruinan las casas, y la virtud y el órden obran efectos contrarios es cosa tan sabida, que no se necesita alegar pruebas. En el mundo se ha de vivir co-

mo en el mundo pará perdèrse con él, pero no para salvarse. La observancia de los mandamientos no son misterios, sino deberes que nos impone la Religion, que son en todo conformes á la razon. La acusacion que te pueden hacer con alguna apariencia de razon, si habias frecuentado las casas de perdicion y las malas compañías, y ahora no, es tratarte de inconstante: pero feliz inconstancia la que nos aparta del pecado para llevarnos á Dios; feliz el que habiendo tenido la desgracia de errar y pecar, lo sabe despues conocer para corregirse y enmendarse; pero desgraciado del que es constante en errar y pecar; la constancia en el bien obrar es un bien; pero la constancia en el mal obrar es el más temible de los males. Para no hacer caso de respetos humanos nos habia de bastar sa-

ber que el mundo es un enemigo de nuestra alma, y esto nos habia de mover á aborrecer las modas y costumbres que tienden á alagar los sentidos y pasiones, que es lo que el mundo ama; y amar lo que es conforme á la religion y á la razon, que es lo que el mundo aborrece. Esta era la regla que acostumbraban seguir los Santos, á los cuales bastaba saber que el mundo amaba una cosa para que la aborrecieran, ó que la aborrecia para que la amasen.

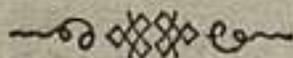
El que por no disgustar
Hace lo que no debia,
O bien lo que convenia
Deja por ejecutar,
Con este modo de obrar
Ostenta bien su locura;
Cuando á una criatura
Prefiere al divino Ser,
Al Dios de inmenso poder
Antepone la basura.



Amado lector, procura hacer cada dia una de estas meditaciones. Tal vez te parezca, que esto de hacer meditacion, conviene á un clérigo ó á una monja, pero no á un trabajador, ó á uno que todo el dia tiene que estar en su tienda. En esto te engañas. Todos: clérigos y seglares, trabajadores y señores, somos criados para el mismo fin, para amar y servir á Dios en esta vida, y verle y gozarle en la otra. Para cumplir con este fin, es necesario practicar las virtudes y abstenerse de los vicios; para vencer la repugnancia que experimentamos á las virtudes y no dejarse arrastrar de la inclinacion á los vicios, conviene meditar las verdades eternas. Y puede convenir más á un seglar que á un clérigo, si por razon de sus ocupaciones se le hace más difícil la virtud, ó se ve más expuesto á dejarse arrastrar del vicio. Si no puedes emplear media hora, emplea un cuarto de hora, ó á lo ménos léela con atencion: si ni esto te parece puedes, procura acordarte á menudo de estas verdades, aun estando en el trabajo, principalmente cuando tuvieres alguna tentacion.

ROSARIO

DE MARIA SANTÍSIMA.



De todas cuantas devociones hay en honor de la Reina de los Ángeles, no se encuentra otra que le sea más agradable, más útil á las almas, y más temida del infierno, qué la del santo Rosario. Así como la rosa es la reina de las flores, así el Rosario es el rey de las devociones á María. En él medita el cristiano los misterios más sublimes de nuestra Religion, recuerda á la Vírgen las mayores dichas y penas de su vida, y la saluda con las palabras más augustas en sí y más dulces á su corazón. ¡Dichoso el que lo rezare cada dia con fervor á solas, y mejor en el seno de su familia con respeto, evitando toda irreverencia, despacio, clara y distintamente! ¡Qué gracias no recibirá del cielo! ¡Cuántos por medio del santo Rosario hallaron alivio en las penas,



Reina del Santísimo Rosario, ruega por nosotros.

consuelo en las aflicciones, remedio en los males, fuerza contra las tentaciones, y aun la salvacion eterna! No dejes, pues, pasar dia alguno sin rendir este obsequio á tu Madre amantísima, y la práctica podrá ser la siguiente:

Lunes y jueves se contemplan los misterios *gozosos*.

Martes y viernes los *dolorosos*.

Miércoles, sábado y domingo los *gloriosos*.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Ÿ. Domine, labia mea aperies.

R). Et os meum annuntiabit laudem tuam.

Ÿ. Deus in adiutorium meum intende.

R). Domine, ad adjuvandum me festina.

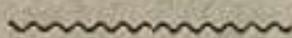
Ÿ. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

R). Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, creo y espero en Vos: os amo sobre todas las cosas: me pesa de haberos ofendido por ser Vos quién sois, bondad infinita, y pro-

pongo, ayudado de vuestra divina gracia, nunca más pecar.

Señor Dios nuestro, dirigid todos nuestros pensamientos, palabras y obras á mayor honra y gloria vuestra. Y Vos, Virgen Santísima, alcanzadnos de vuestro Hijo, que con toda devocion rezemos vuestro santísimo rosario, el cual os ofrecemos por la exaltacion de la santa fé católica, por nuestras necesidades espirituales y corporales, y por el bien y sufragio de los vivos y difuntos, que sean de vuestro agrado, y de nuestra mayor obligacion.



Misterios Gozosos.

Los misterios que se han de contemplar son los gozosos. El primero es la encarnacion del Verbo divino en las purísimas entrañas de la Virgen Santísima. En reverencia de este misterio rezaremos un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y un *Gloria Patri*.

El segundo misterio es la visitacion de la

Virgen Santísima á su prima Santa Elisabet.
En reverencia, etc.

El tercer misterio es cuando María Santísima, siempre Virgen, parió á Jesús nuestro Redentor en el portal de Belen. En reverencia, etc.

El cuarto misterio es la presentacion del Hijo de Dios al templo. En reverencia, etc.

El quinto misterio es cuando la Virgen Santísima encontró á su Hijo, despues de tres dias de perdido, en el Templo en medio de los doctores de la Ley. En reverencia, etc.



Misterios Dolorosos.

Los misterios que hoy hemos de contemplar son los dolorosos. El primero es la oracion de nuestro Señor Jesucristo en el huerto de Getsemaní. En reverencia, etc.

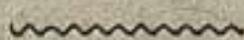
El segundo misterio es cuando ataron á

nuestro Señor Jesucristo á la columna y le dieron cinco mil y tantos azotes. En reverencia, etc.

El tercer misterio es cuando pusieron al Señor la corona de espinas. En reverencia, etc.

El cuarto misterio es cuando cargaron sobre los hombros de Jesucristo la pesada cruz en que habia de ser crucificado. En reverencia, etc.

El quinto misterio es la crucifixion y muerte del Señor. En reverencia, etc.



Misterios Gloriosos.

Los misterios que hoy hemos de contemplar son los gloriosos. El primero es la triunfante resurreccion de Cristo Señor nuestro. En reverencia, etc.

El segundo misterio es la ascencion de nuestro Señor Jesucristo á los cielos. En reverencia, etc.

El tercer misterio es la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego. En reverencia, etc.

El cuarto misterio es la feliz muerte y gloriosa asuncion de la Virgen Santísima á los cielos en cuerpo y alma. En reverencia, etc.

El quinto misterio es la coronacion de la Virgen Santísima por reina de cielos y tierra. En reverencia, etc.

Dios te salve, Hija de Dios Padre; Dios te salve, Madre de Dios Hijo; Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo; Dios te salve, templo y sagrario de la beatísima Trinidad, concebida sin mancha de pecado original.

ACCION DE GRACIAS.

Infinitas gracias os damos, soberana Princesa, por los favores que todos los dias recibimos de vuestra mano: tenednos ahora y siempre bajo vuestra proteccion y amparo, y para más obligaros os saludamos con una

SALVE.

(Como en la página 25).

LETANÍA LAURETANA.

Kyrie eleison.	Kyrie eleison.
Christe eleison.	Christe eleison.
Kyrie eleison.	Kyrie eleison.
Christe, audi nos.	Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.	Christe, exaudi nos.
Pater de cœlis Deus,	miserere nobis.
Fili Redemptor mundi Deus,	miserere.
Spiritus Sancte Deus,	miserere.
Sancta Trinitas unus Deus,	miserere.
Sancta María,	ora pro nobis.
Sancta Dei Genitrix,	
Sancta Virgo Virginum,	
Mater Christi,	
Mater divinæ gratiæ,	
Mater puríssima,	
Mater castíssima,	
Mater inviolata,	
Mater intemerata,	
Mater immaculata,	
Mater amabilis,	
Mater admirabilis,	
Mater Creatoris,	
Mater Salvatoris,	
Virgo prudentíssima,	

ORA
PRO
NOBIS.

Virgo veneranda,
Virgo prædicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ.
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Fœderis arca,
Janua cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium Christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,

O
R
A
P
R
O
N
O
B
I
S

Regina Confessorum, ora.

Regina Virginum, ora.

Regina Sanctorum omnium, ora.

Regina sine labe concepta, ora.

Regina sacratissimi Rosarii, ora.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed à periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

ŷ. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

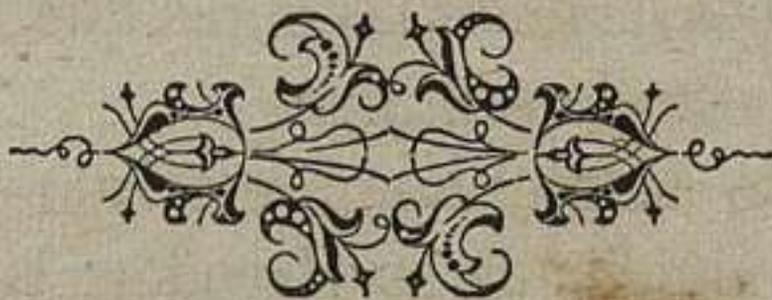
OREMUS.

Deus, cujus Unigenitus, per Vitam, Mortem et Resurrectionem suam, nobis salutis æternæ præmia comparavit: concede quæsumus, ut hæc Misteria Santissimo Beatæ Mariæ Virginis Rosario recolentes, et imitemur quod continent, et

quod promittunt assequamur. Per eumdem Dominum nostrum Jesum Christum filium tuum, qui tecum vivit et regnat, in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.



Por cada vez que se rezen estas letanias se ganan 300 dias de indulgencia concedidos por Pio VII el 30 de Setiembre de 1817; y si se rezan cada dia confesando y comulgando en las cinco fiestas principales de la Virgen, indulgencia plenaria.



SANTIFICACION DE LAS FIESTAS.

La obligacion de santificar las fiestas, la estampó Dios en el corazon del hombre en el mismo tiempo que lo formó. Crió Dios al hombre para que le amára, le sirviéra y le imitára, y así eternamente le gozára.

Seis dias empleó Dios en la creacion. En el sexto dia, despues de haber criado todo lo que vemos en el cielo y en la tierra, crió al hombre. En el séptimo dia, en el Sábado, descansó Dios de todas las obras que habia hecho, y por esto lo santificó.

Habiendo sido el hombre criado para que fuera un imitador de su Hacedor; la razon y la ley que tenia grabada en su corazon le decian ya antes de la ley escrita: santifica el Sábado.

Despues, los muchos pecados de los hombres, habian casi borrado la ley que Dios habia grabado en sus corazones. Por esto el mismo Dios la renovó y la promulgó de nuevo, y la entregó con grande solemnidad al pueblo de Israel en la montaña de Sináí por medio de Moisés en dos tablas de piedra, escrita por el mismo Dios. El tercer precepto, que contenia esta ley, decia: Acuérdate de santificar el Sábado: seis dias trabajarás y harás todas tus obras; pero el séptimo dia, Sábado, es del Señor tu Dios: no harás obra alguna en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas. Y para que se conociera mejor cuánta era su voluntad de que se cumpliera con este precepto, y la obligacion del hombre de cumplir, antes de promulgar la ley dijo: yo soy el Señor tu Dios; y despues de haber promulgado este mandamiento tercero dijo: por que en seis dias hizo el Señor el cielo y la tierra y la mar y todo lo que hay en ellos, y descansó en el séptimo dia; por esto bendijo el Señor al dia del Sábado y lo santificó.

El mismo Dios que habia mandado en la antigua ley santificar el Sábado, porque en él descansó despues de criado el hombre: en la nueva ley de gracia mandó, por medio de su Iglesia, santificar el Domingo en lugar del Sábado porque en él resucitó despues de redimido el hombre. De lo dicho se desprende que es muy conforme á la razon la santificacion de los domingos, y de algunos otros dias que la Iglesia manda, por haberse obrado en ellos alguno de los grandes misterios de la redencion, ó en veneracion de un gran Santo; se ve claramente que este precepto es suave, descansar del trabajo, y que Dios es generoso con nosotros; pues que de siete dias que tiene la semana los seis los concede para las necesidades corporales; uno sólo se reserva, y esto porque despues de seis dias de trabajo el cuerpo ya necesita de descanso; y porque conozcamos que él es el Criador de todas las cosas y el Redentor de los hombres, y á fin de que procuremos para el alma.

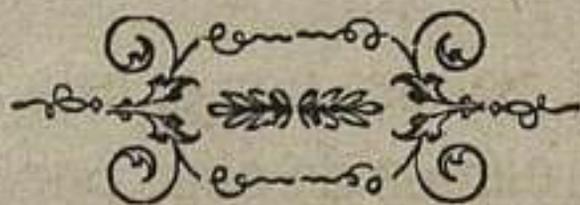
Y la hemos de estimar tan poco á nuestra alma, que empleando seis dias enteros con gusto trabajando y súdando procurando pa-

ra el cuerpo, nos duela emplear uno descansando, bien que empleándonos en algunas obras buenas, procurando para el alma? Amado lector, si pensáramos seriamente en la grandeza de los bienes de la gloria, nos persuadiríamos muy fácilmente que, aun cuando empleáramos de los siete dias de la semana los seis enteros para poderla merecer, se nos daría de balde; y mandándonos tan poco todavía no cumplirémos? Trabajar en las fiestas es no amar á Dios ni amarse á sí mismo. Es no amar á Dios, porque es no cumplir un precepto suyo muy suave; porque nuestra naturaleza tiene inclinacion á no trabajar: es no amarse á sí mismo, porque despues de seis dias seguidos de trabajo continuo, conviene algun descanso. Si no todos, casi todos los médicos (que son los que más pueden entender en esto) dicen, que despues de seis dias de un trabajo continuo, un dia de reposo es útil para el cuerpo; y algunos dicen que es necesario. Trabajar en la fiesta es trabajar para perder: yo ya creo que si trabajas todo el dia ganarás todo el jornal, si medio dia (que es lo que muchos hacen) medio jornal:

con todo es trabajar para perder: de qué aprovecha ganar diez por un lado si por otro se pierden ciento? De qué le aprovecha á un mayordomo (por ejemplo) ganar algunos duros en el juego, si por haber jugado contra lo mandado por su amo, pierde su oficio? estas ganancias son pérdidas. Trabajar en la fiesta es trabajar para hacerse pobre. Los bienes verdaderos son la gracia de Dios y la gloria, y estos ciertamente se pierden trabajando en la fiesta: y aun los bienes aparentes, que son los de este mundo, se ve muchas veces perderlos algunas personas; que no se conoce otra causa que el pecado, que es la causa de todo mal en esta y en la otra vida. Por lo tanto santifica las fiestas. No vayas de noche, porque esto (prescindiendo de otros males que consigo trae) tambien se opone á la santificacion de las fiestas: lo que sí puedes hacer santamente y con provecho de tu salud, principalmente si tu trabajo en los otros dias es mucho, dormir alguna hora más.

Has todo el ejercicio del Cristiano, como está en la página 31, sin dejar la meditacion correspondiente; y puedes hacer otra, princi-

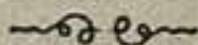
palmente si algun dia has tenido que dejarla. Lee la doctrina Cristiana, si no la sabes muy bien todavía; si la sabes ya, procura leer alguna vida de algun Santo, (si las tienes) ó algun otro libro bueno; ó en este mismo aquello que más te agradare. Procura asistir á las funciones de la Iglesia. Cuanto más te ocuparás en obras buenas en estos dias tanto mejor santificarás las fiestas, y tanto más te enriquecerás de méritos para el cielo. Acostúmbrate, (principalmente si no has ido á la Iglesia más que para oír la Santa Misa) á hacer el Santísimo Trisagio.



TRISAGIO

À LA

SANTÍSIMA TRÍNIDAD.



ORÍGEN DEL TRISAGIO.

No es invencion del ingenio humano el Santísimo Trisagio, sino obra del mismo Dios, que la inspiró al profeta Isaías, cuando oyó como lo cantaban los Serafines para enaltecer la gloria del Criador.

OFRECIMIENTO

PARA GANAR LAS INDULGENCIAS SIEMPRE
QUE SE HAGA EL TRISAGIO.



Rogámoste, Señor, por el estado de la santa Iglesia y Prelados de ella; por la exaltacion de la fé católica, extirpacion de las herejías, paz y concordia entre los príncipes cristianos, conversion de todos los infieles, herejes y pecadores; por los agonizantes y caminantes, por

las benditas almas del Purgatorio y demás piadosos fines de nuestra santa Madre la Iglesia. Amen.

Y. Bendita sea la santa é individua Trinidad, ahora, y siempre, y por todos los siglos de los siglos.

R). Amen.

Y. Abrid, Señor, mis labios.

R). Y mi voz pronunciará vuestra alabanza.

Y. Dios mio, en mi favor benigno atiende.

R). Señor, á mi socorro presto atiende.

Y. Gloria sea al Padre,
Gloria al eterno Hijo,
Gloria al Espíritu Santo,
Por los siglos de los siglos.

R). Amen. *Alleluya.*

En tiempo de Cuaresma se dice:

Alabanza sea dada á tí, Señor, Rey de la eterna gloria.

ACTO DE CONTRICION.

Amorosísimo Dios trino y uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quién creo, en quién

espero, á quién amo con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias; por ser Vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas, me pesa, Trinidad santísima, me pesa, Trinidad misericordiosísima, me pesa, Trinidad amabilísima, de haberos ofendido, sólo por ser quién sois: propongo, y os doy palabra de nunca más ofenderos y de morir antes que pecar: espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita me habeis de perdonar todos mis pecados, y me daréis gracia para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amen.

HIMNO.

Ya se aparta el sol ardiente,
Y así, ó luz perenne unida,
Infunde un amor constante
A nuestras almas rendidas.
En la aurora te alabamos,
Y también al mediodía,
Suspirando por gozar

En el cielo de tu vista.

Al Padre, al Hijo y á tí,
Espíritu que das vida,
Ahora y siempre se dén
Alabanzas infinitas. Amen.

ORACION AL PADRE.

¡Oh Padre Eterno! fuera de vuestra posesion yo no veo otra cosa que tristeza y tormento, por más que digan los amadores de la vanidad. ¿Qué me importa que diga el sensual que su dicha es el gozar de sus placeres? ¿qué me importa que también diga el ambicioso que su mayor contento es el gozar de su gloria, si estos placeres no son puros y esta gloria es vana? Yo por mi parte no cesaré jamás de repetiros con vuestros Profetas y Apóstoles, que mi suma felicidad, mi tesoro y mi gloria es el unirme á mi Dios y mantenerme inviolablemente junto á Él. *Un Padre nuestro, Ave María y nueve veces:*

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

Y el coro responde:

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

ORACION AL HIJO.

Oh verdad eterna, fuera de la cual yo no veo otra cosa que engaños y mentiras. ¡Oh, cómo todo me parece desabrido á vista de vuestros suaves atractivos! ¡Oh, cómo me parecen mentirosos y asquerosos los discursos de los hombres, en comparacion de las palabras de vida con las cuales Vos hablais al corazon de aquellos que os escuchan! ¡Ah! ¿cuándo será la hora en que Vos me trataréis sin enigma, y me hablaréis claramente en el seno de vuestra gloria? ¡Oh qué trato! ¡qué belleza! ¡que luz!

Un Padre nuestro, Ave María y nueve veces.

Santo, Santo, Santo, etc.

ORACION AL ESPÍRITU SANTO.

Oh amor, ó don del Altísimo, centro de las dulzuras y de la felicidad del mismo Dios: ¡qué

atractivo para una alma el verse en el abismo de vuestra bondad, y toda llena de vuestras inefables consolaciones! ¡Ah placeres engañosadores! ¿cómo habeis de poder compararos con la mínima de las dulzuras que un Dios, cuando le parece, sabe derramar en una alma fiel? ¡Oh! si una sola partícula de ellas es tan gustosa, ¿cuánto más será cuando Vos las derramaréis como un torrente sin medida y sin reserva? ¿cuándo será esto, ó mi Dios, cuándo será?

Un Padre nuestro, Ave María y nueve veces:

Santo, Santo, Santo, etc.

ANTÍFONA.

A tí, Dios Padre ingénito, á tí, Hijo unigénito, á tí, Espíritu Santo paráclito, santa é individua Trinidad, de todo corazon te confesamos, alabamos y bendecimos. Á tí se dé la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

Y. Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R). Alabémosle y ensalzémosle en todos los siglos.

ORACION.

Señor Dios uno y trino, dadnos continuamente vuestra gracia, vuestra caridad y la comunicacion de Vos, para que en tiempo y eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo en una deidad por todos los siglos de los siglos. Amen.

DEPRECAACION DEVOTA
á la Santísima Trinidad.

ŷ. Padre eterno, omnipotente Dios.

Rf. *Toda criatura te ame y glorifique.*

Verbo divino, inmenso Dios: *Toda, etc.*

Espiritu Santo, infinito Dios: *Toda, etc.*

Santísima Trinidad, y un sólo Dios verdadero: *Toda criatura, etc.*

Rey de los cielos, inmortal é invisible: *Toda criatura, etc.*

Criador, conservador y gobernador de todo lo criado: *Toda criatura, etc.*

Vida nuestra, en quién, de quién, y por
quién vivimos: *Toda criatura, etc.*

Vida divina y una en tres personas: *To-
da criatura, etc.*

Cielo divino de celsitud majestuosa: *Toda
criatura, etc.*

Cielo supremo del cielo oculto á los hom-
bres: *Toda criatura, etc.*

Sol divino é increado: *Toda criatura,
etc.*

Círculo perfectísimo de capacidad infinita:
Toda criatura, etc.

Manjar divino de los Ángeles: *Toda cria-
tura, etc.*

Hermoso iris, arco de clemencia: *Toda
criatura, etc.*

Luz primera y triduana, que al mundo
ilustras: *Toda criatura, etc.*

De todo mal de alma y cuerpo: *Libranos,
trino Señor.*

De todo pecado y ocasion de culpa: *Lí-
branos, etc.*

De vuestra ira y enojo: *Libranos, etc.*

De repentina y de improvisa muerte, *Lí-
branos, etc.*

De las acechanzas y cercanías del demo-
nio: *Libranos, etc.*

Del espíritu de deshonestidad y de su suggestion: *Libranos, etc.*

De la concupiscencia de la carne: *Libranos, etc.*

De toda ira, ódio y mala voluntad: *Libranos, etc.*

De plagas, de peste, hambre, guerra y terremoto: *Libranos, etc.*

De tempestades en el mar ó en la tierra: *Libranos, etc.*

De enemigos de la fé católica: *Libranos, etc.*

De nuestros enemigos y sus maquinaciones: *Libranos, etc.*

De la muerte eterna: *Libranos, etc.*

Por vuestra Unidad en Trinidad y Trinidad en Unidad: *Libranos, etc.*

Por la igualdad esencial de vuestras Personas: *Libranos, etc.*

Por la alteza del misterio de vuestra Trinidad: *Libranos, etc.*

Por el inefable nombre de vuestra Trinidad: *Libranos, etc.*

Por lo portentoso de vuestro nombre, Uno y Trino: *Libranos, etc.*

Por lo mucho que os agradan las almas que son devotas de vuestra santi-

sima Trinidad: *Libranos, trino Señor.*

Por el grande amor con que librais de males á los pueblos donde hay algun devoto de vuestra Trinidad amable: *Libranos, etc.*

Por la virtud divina que en los devotos de vuestra Trinidad santísima reconocen los demonios contra sí: *Libranos, etc.*

Nosotros pecadores: *Te rogamos, óyenos.*

Que acertemos á resistir al demonio con las armas de la devocion á vuestra Trinidad: *Te rogamos, óyenos.*

Que hermoseeis cada dia más con los coloridos de vuestra gracia, vuestra imagen, que está en nuestras almas: *Te rogamos, óyenos.*

Que todos los fieles se esmeren en ser muy devotos de vuestra santísima Trinidad: *Te rogamos, óyenos.*

Que todos consigamos las muchas felicidades que están vinculadas para los devotos de esa vuestra Trinidad inefable: *Te rogamos, óyenos.*

Que al confesar nosotros el misterio de vuestra Trinidad se destruyan los errores de los infieles: *Te rogamos, óyenos.*

Que todas las almas del purgatorio gozen mucho refrigerio en virtud del misterio de vuestra Trinidad: *Te rogamos, óyenos.*

Que os digneis oírnos por vuestra piedad: *Te rogamos, óyenos.*

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, libranos, Señor, de todo mal.

Esto se repite tres veces.

OBSEQUIOS Ú OFRECIMIENTOS

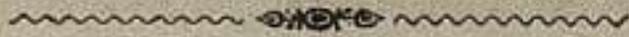
Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

1. ¡Oh beatísima Trinidad! os doy palabra que con todo empeño y esfuerzo procuraré salvar mi alma, ya que la criaste á vuestra imágen y semejanza y para el cielo. Y tambien por amor vuestro procuraré salvar las almas de mis prójimos.

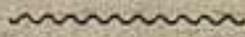
2. Para salvar mi alma y daros gloria y alabanza sé que he de guardar la divina ley: os doy palabra que la guardaré como la niña

de mis ojos, y tambien procuraré que los demás la guarden.

3. Aquí en el suelo me ejercitaré en alabaros, y espero que despues lo haré con más perfeccion en el cielo; y por esto con frecuencia rezaré el Trisagio y el verso: *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*. Y tambien procuraré que los demás os alaben. Amen.



GOZOS PARA EL TRISAGIO.



*Dios Uno y Trino, á quien tanto
Arcángeles, Querubines,
Ángeles y Serafines
Dicen: Santo, Santo, Santo.*

Gózate, amable Deidad,
En tu incomprendible esencia,
Y de que por tu clemencia
Perdonas nuestra maldad;
Por esta benignidad,
En místico dulce canto, *etc.*

¡Oh inefable Trinidad,
Bien Sumo, Eterno, Increado,
Al hombre comunicado
Por exceso de bondad!
Y por qué en la eternidad
De tu ser te gozas tanto? *etc.*

Gózate, pues tu luz pura,
Con ser tan esclarecida,
No llega á ser comprendida
Por alguna criatura;
Por eso al ver tu hermosura
Con sagrado horror y encanto, *etc.*

Eres Todopoderoso,
Sábido, Inmenso, Criador,
Justo, Remunerador,
Bueno, Misericordioso,
En tus Santos prodigioso
Has sido y eres; por tanto, *etc.*

Gózate de que en tu ser
Todo es sumo, todo igual,
Que perfeccion desigual
En tí no puede caber,
Llegando esto á conocer,
El Trisagio sacrosanto, *etc.*

Aunque ciega nuestra fé,

Se aventaja á la razon,
Pues con la revelacion
Iluminada se ve:
Enigma es todo lo que
Ahora vemos; entre tanto, *etc.*

Fiada nuestra esperanza
En tu promesa divina,
Hácia la patria camina
Con segura confianza:
Entre tanto que esto alcanza
Con el más melífluo canto, *etc.*

Tu suma amable bondad
Nuestro corazon inflama,
Derivándose esta llama
De tu inmensa caridad:
Amad, criaturas, amad
A quien por amarlo tanto, *etc.*

Sea ya nuestro consuelo
El Trisagio que Isaías
Con suaves melodías
Oyó cantar en el cielo,
Donde con ferviente anhelo,
Por dar al infierno espanto, *etc.*

*Dios Uno y Trino, á quien tanto
Arcángeles, Querubines,*

Ángeles y Serafines

Dicen: Santo, Santo, Santo.

Ÿ. Bendigamos al Padre y al Hijo, con el Espíritu Santo.

R). Alabémosle y ensalzémosle en todos los siglos.

ORACION.

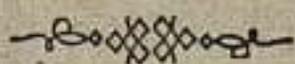
Omnipotente y sempiterno Dios, que te dignaste revelar á tus siervos en la confesion de la verdadera fé la gloria de tu eterna Trinidad, y que adorasen la unidad en tu augusta Majestad; te rogamos, Señor, que por la fuerza de esa misma fé nos veamos siempre libres de todas las adversidades y peligros, por Cristo Señor nuestro. Amen.





Con toda la devocion
Oye el Santo Sacrificio;
Y Dios te será propicio,
Y dará su bendicion.

MODO DE OIR BIEN LA SANTA MISA.



No hay obra más excelente y divina que la santa Misa; pues en sustancia y valor es el mismo sacrificio que Jesucristo ofreció al Eterno Padre en la cruz por nuestra redencion. Una sola Misa da más gloria á Dios que le dieran todos los Ángeles y Santos, y es de mayor precio y eficacia, que todos los méritos de los Apóstoles, Mártires, Confesores y hasta de María Santísima. Procura, pues, alma cristiana, asistir todos los dias, si puedes, al santo sacrificio de la Misa; (que si tienes buena voluntad de oirla y vives cerca de la iglesia regularmente podrás; pues es verdadero el adagio que dice: *ir á misa y dar cebada no acorta la jornada*). Á lo ménos nunca faltes en dia de precepto; asistiendo siempre á ella con grande atencion y respeto. Abominable cosa es venir á oirla con traje indecente,

(como hacen muchas) estarse medio echado sobre las sillas, ó con otra postura irreverente, mirar á todas partes, hablar, reir y renovar con irreverencias los insultos que los ju- díos decían á Jesús en el monte Calvario.

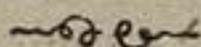
Quizás no tanto el temor de atrasar tus que- haceres ó falta de tiempo, como el temor del que dirán los mundanos y murmuradores, se- rá lo que te impida el oír todos los días la santa Misa. Si es así, te digo que ningun caso has de hacer de lo que dice el mundo: los mismos mundanos acostumbran tratar al mundo de en- gañador, que ciertamente lo es. Querer hacer caso de lo que el mundo dice es querer ser engañado. Si porque vas á Misa todos los días, ó porque te apartas de ciertas diversiones que no son propias de un Cristiano te tratan de bo- bo, consuélate con saber que más te aprove- cha ser sábio y ser tenido por bobo, que ser tenido por sábio y ser bobo; así como más apro- vecha á uno estar sano y ser tenido por en- fermo, que estar enfermo y ser tenido por sa- no. Pudiéndote enriquecer de méritos para el cielo con poco ó ningun trabajo, es una locura no hacerlo.

Procura, si no todos los dias, á lo ménos los dias de precepto oirla; óyela con mucho cuidado, entera, sin hablar, sin volver los ojos á otras partes, sin tener el pensamiento en otras cosas. Se puede oir bien rezando, meditando, leyendo con tal que se procure hacer debidamente.

Un modo muy á propósito para la santa Misa encontrarás en este librito: leyendo la meditacion del Mártes del beneficio de la Redencion haciendo la Estacion Mayor y leyendo la oracion siguiente:

ORACION

PARA MIENTRAS SE DICE LA MISA.



Clementísimo y soberano Criador del cielo y de la tierra; yo, el más vil de todos los pecadores, juntamente con la Iglesia te ofrezco este preciosísimo sacrificio, que es tu unigénito Hijo, por todos los pecados que yo he hecho, y por to-

dos los pecados del mundo. Mira, clementísimo Rey, al que padece, y acuérdate benignamente por quién padece. Por ventura no es este Señor el Hijo que entregaste á la muerte por remedio del siervo desagradecido?

Por ventura no es éste el autor de la vida, el cual, llevado como oveja al matadero, no rehusó padecer un tan cruelísimo linaje de muerte? Vuelve, Señor Dios mio, los ojos de tu Majestad sobre esta obra de inefable piedad. Mira al dulce Hijo extendido en un madero, sus manos inocentísimas corriendo sangre; y ten por bien de perdonar las maldades que cometieron las mías. Considera su pecho desnudo, herido con un cruel hierro de lanza; y renuévame con la sagrada fuente que de ahí creo haber salido. Mira esos sacratísimos piés (que

nunca anduvieron por el camino de los pecadores) atravesados con duros clavos; y ten por bien enderezar los míos en el camino de tus santos mandamientos. Por ventura no consideras, piadoso Padre, la cabeza descaecida del amantísimo Hijo, su blanca cerviz inclinada con la presencia de la muerte?

Mira, clementísimo Criador, cual está el cuerpo del Hijo tan amado y ten misericordia del siervo redimido. Mira como está blanqueando su pecho desnudo, como vermejea su sangriento costado, como están secas sus entrañas estiradas, como están descaídos sus ojos hermosos, como está amarilla su real figura, como están yertos sus brazos tendidos, como están colgadas sus rodillas de alabastro, como riegan sus atravesados piés los arroyos de aquella sangre divina. Mira,

glorioso Padre, los miembros despedazados del amantísimo Hijo, y acuérdate de las miserias de tu vil criado. Mira el tormento del Redentor, y perdona las culpas del redimido.

Este es nuestro fiel abogado delante de tí, Padre poderoso. Este es aquel Sumo Pontífice, santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y más elevado que los cielos, que no tiene necesidad de ofrecer sacrificio, primero por sus pecados y despues por los del pueblo; ni de ser santificado con sangre ajena; antes Él resplandece rociado con su sangre propia para lavar los pecados ajenos. Este es el sacrificio santo, agradable y perfecto, ofrecido y aceptado en olor de suavidad. Este es el cordero sin mancilla, enmudecido ante los que le trasquilaban; el cual,

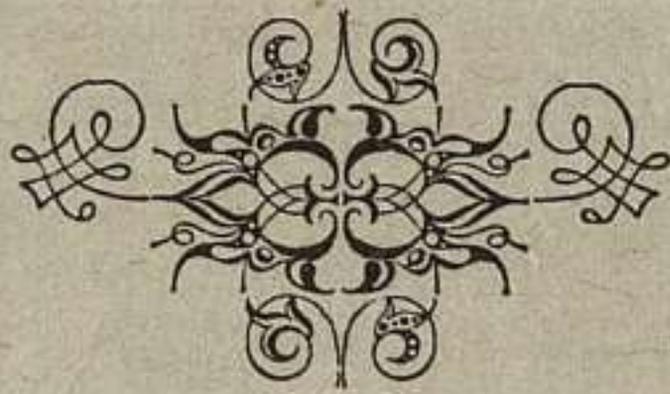
herido con azotes, afeado con salivas, injuriado con oprobios, no abrió su boca. Este es el que no habiendo hecho pecados padeció por nuestros pecados, y sanó nuestras heridas con las suyas.

Pues qué hiciste tú, ó dulcísimo Señor, porqué así fueses juzgado? Qué cometiste, inocentísimo corde-ro, porqué así fueses tratado? qué fueron tus culpas, y qué la causa de tu condenación? Verdaderamente, Señor Dios mio, yo soy la llaga de tu dolor, yo la ocasion de tu muerte y la causa de tu condenación. ¡ Oh maravillosa dispensación de Dios! Peca el malo, y es castigado el bueno: ofende el reo, y es herido el inocente: comete la culpa el siervo, y págala su Señor. Hasta dónde, ó Hijo de Dios, hasta dónde descendió tu humildad! hasta dónde se extendió tu caridad!

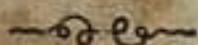
hasta dónde procedió tu amor! hasta dónde llegó tu compasion! Yo cometí la maldad, y tu sufres el castigo; yo hice los pecados, y tu padeces los tormentos; yo me ensoberbecí, y tu eres humillado; yo fui el desobediente, y tú, hecho obediente hasta la muerte, pagas la culpa de mi desobediencia. Cata aquí, Rey de gloria, cata aquí tu piedad, y mi impiedad, tu justicia y mi maldad.

Mira pues ahora, Padre Eterno, como hayas de haber misericordia de mí, pues devotamente te he ofrecido la más preciosa ofrenda que se te podia ofrecer; te he presentado á tu amantísimo Hijo, y puesto entre tí y mí este fiel abogado. Recibe con serenos ojos al Buen Pastor, y mira la oveja descarriada que él trae sobre sus hombros. Ruego, Rey de los Reyes, por este Santo de los

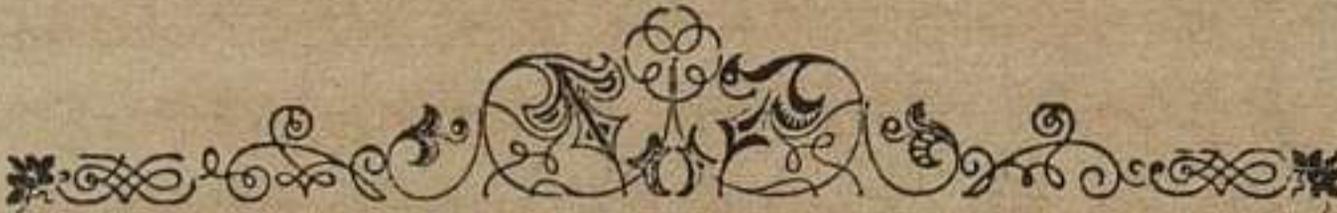
Santos que sea yo unido con él en espíritu; pues él no tuvo asco de juntarse conmigo por carne. Y suplicote humildemente que por esta oracion le merezca yo tener por ayudador; pues de gracia (sin que yo lo mereciese) me lo diste por Redentor.



CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

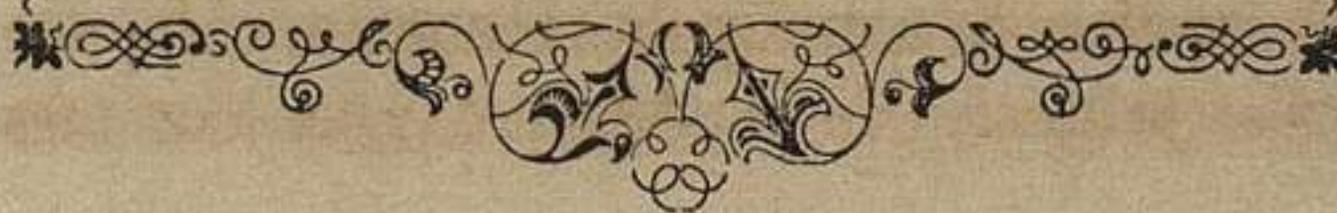


Habiendo Dios escogido para sí un pueblo entre todas las naciones del mundo, ordenó que fuese la Circuncision el distintivo que le diferenciase de las demás. Todo varon de entre vosotros será circuncidado, dijo Dios á Abraham. Sujetóse el hijo de Dios voluntariamente á esta ley de humillacion, aunque por ningun título le comprehendia; pero como venia á satisfacer por los pecados fué menester (dice S. Agustin) que tomase la forma de pecador. En este dia se le puso al hijo de María, Jesús, que quiere decir Salvador; y principió Jesús á redimir al mundo, principiando á dar el precio de nuestro rescate con la efusion de su purísima sangre. ¡ Oh qué poderoso motivo de amor y de reconocimiento son estas primicias de sus dolores! ¡ Qué lecciones



JESUS.

Parió la Vírgen María,
Un niño que es Dios y hombre,
Y le pusieron por nombre,
JESUS, al octavo dia:
Tal nombre le convenia;
Pues es él quién me salvó.
Hoy en parte el precio dió;
Porque todo lo restante,
Lo dió muy sobreabundante,
Cuando en la cruz espiró.



tan importantes las que nos dá! Qué ánsia la de Jesús en cumplir todas las prácticas de la Religion! ¡Qué exactitud en obedecer la ley! ¡Oh cómo confunde, Salvador mio, mi soberbia vuestra humildad, y vuestra obediencia á la ley las frívolas excusas con que pretendo á veces eximirme de ella! Hoy principió la éra Cristiana, y hoy es principio de año nuevo; porqué hoy principió el hijo del Eterno Padre y el hijo de María á derramar sangre por la salud del mundo. La Iglesia Santa nos dice: se manifestó la gracia de Dios Salvador nuestro á todos los hombres instruyéndonos, para que renunciando la impiedad y los deseos de la carne vivamos sobriamente, con justicia, y con piedad en este siglo. Nos enseña nuestro Redentor en este misterio, que es verdadero Dios, con el nombre que se le dá de Jesús (que quiere decir Salvador) y que es verdaderamente hombre, con ser verdaderamente circuncidado; nos enseña la humildad, queriendo parecer pecador; la mortificacion, derramando sangre; la pobreza, siendo circuncidado en un establo; el amor que nos tiene, humillándose y padeciendo por nuestro bien.

Circuncidamos nuestro corazon, quitando de él todo afecto desordenado de honores y de riquezas; circuncidamos nuestro cuerpo, quitándole todos los deleites ilícitos, que este es el modo de celebrar dignamente la Circuncision del Señor, en la que el infante Jesús permite le quiten una parte de su purísima sangre: y es tambien el medio de tener feliz el año que principiamos.

ORACION.

Dios, que comunicaste la salvacion eterna á todo el género humano por la fecunda virginitad de la Bienaventurada Virgen María; suplicámoste nos concedas que experimentemos en nuestras necesidades cuán poderosa es para con Vos la intercesion de aquella, por la que recibimos al Autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en union del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

—



Reyes. (6 de Enero.)

Los reyes de los árabes y de Saba traerán dones. SALMO 71.

La Epifanía,

(POR OTRO NOMBRE, LOS REYES.)

Tres misterios celebra la Santa Iglesia en este día; por ser tradición antiquísima, que sucedieron en un mismo día, aunque no en un mismo año. La adoración de los Reyes, el Bautismo de Cristo, y el primer milagro que obró Cristo en las bodas de Caná de Galilea. Esta palabra Epifanía significa aparición ó manifestación; y conviene perfectamente á todos tres misterios. Manifestóse el Señor á los Magos, cuando por medio de la milagrosa estrella le vinieron á adorar en Belén, y á reconocer por su Rey, y por su Dios y por su Salvador, y de todo el género humano. Manifestóse su Divinidad, cuando fué bautizado por S. Juan, por medio de aquella voz del cielo que la declaró. Y se manifestó su poder con el milagro de convertir el agua en vino. En el mismo día en que los ángeles anunciaban á los judíos en la Judea el nacimiento del

Mesías, la nueva estrella lo anunciaba á los gentiles en el Oriente. Esta estrella seria sin duda observada de muchos; pero solamente los Magos ilustrados de la luz superior conocieron lo que significaba tal fenómeno. La Iglesia dá el nombre de Reyes á estos tres hombres sabios é ilustres; fundada en aquellas palabras del profeta David: los Reyes de Tarsis y de las Islas le ofrecerán presentes; los Reyes de Arabia y de Sabá le traerán dones. Tambien se funda en una tradicion antiquísima, y en que se hallan figuras antiquísimas que los representan personas coronadas; pero principalmente se funda en el testimonio de los Padres de la Iglesia San Cipriano, San Hilario, San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Isidoro, el V. Beda, y tambien en el testimonio de Tertuliano y Teofilacto. Y entre las naciones orientales, donde los reyes eran electivos, elegian reyes de entre los sabios; y donde las coronas eran hereditarias, procuraban instruir á los príncipes en las ciencias; para que pudiesen merecer el título de sabios: de manera que los reyes debian ser sabios, y los sabios tenian derecho á pretender las coronas.

Habiendo, pues, observado estos tres monarcas, Gaspar, Baltasar y Melchor, una estrella más brillante que las demás, juzgaron que era aquella estrella de Jacob, anunciada por el profeta Balam, como señal de un rey, que habia de nacer para la salud del mundo, y alumbrados con una luz interior, conocieron que aquel astro les serviria de guia para encontrarle. Resuelven, pues, seguir la estrella, y se ponen luego en camino, *Vídimus et venimus*, la vimos y venimos. Siguen constantes al nuevo astro; y despues de doce dias de viaje se les pára encima de un establo. Buscan á un rey, y no obstante que no ven palacios, ni ejércitos, ni alhajas preciosas, pero sí una suma pobreza, conocen que aquel es el verdadero Rey del mundo, á quien ningun aprecio merecen las cosas que más ama el mundo: y que aquel es más que hombre, que desprecia los honores, las riquezas y los deleites, que tanto fascinan á los hombres: conocen que es el Mesías prometido y verdadero Dios. En consecuencia bajan de sus camellos, se quitan de sus cabezas las coronas, se postran á los piés del Niño, y le ofrecen oro, incienso y mir-

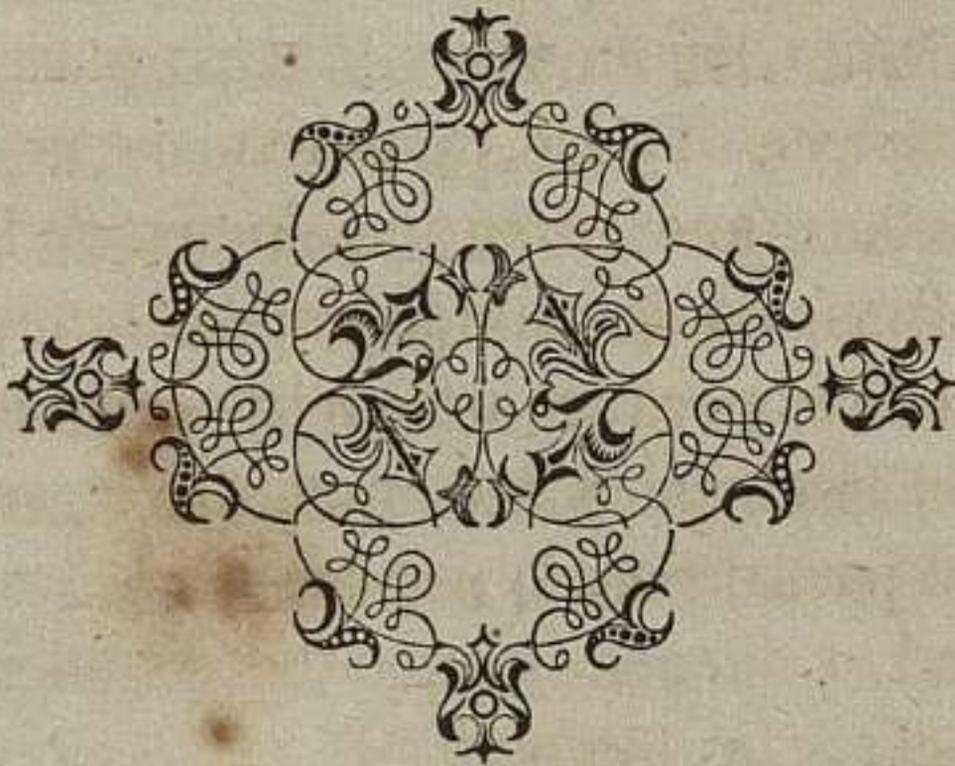
ra: con el oro le confesaron Rey, con el incienso le confesaron Dios y con la mirra hombre mortal.

Imitemos á los Magos; seguimos con prontitud la estrella de la fé, con que la Divina bondad se digna, por su misericordia infinita, iluminarnos, desde que tuvimos la dicha de nacer en la única y verdadera Iglesia; sigamos con prontitud la estrella del buen pensamiento con que el Divino infante nos llama con frecuencia, ahora por medio de un sermón, ya por medio de un libro, ó por un toque interior, á que le busquemos y le amemos. Ofrezcámosle oro, renunciando por su amor el afecto desordenado á las riquezas terrenas ofrezcámosle mirra, mortificando nuestras pasiones; ofrezcámosle incienso, entregándonos al santo ejercicio de la oracion.

ORACION.

Oh Dios, que en este dia hiciste conocer á vuestro Unigénito Hijo de los gentiles, dándoles por guia una estrella: concédenos, propicio, que pues ya os conocemos por la fé, sea-

mos conducidos á la contemplacion de vuestra gloria inefable, por el mismo Jesucristo Señor nuestro, que contigo vive y reina, en union del Espiritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.



PRESENTACION del Infante Jesús al Templo.

Cumplidos los cuarenta dias que habia señalado Dios á Moisés para la purificacion de las mujeres despues del parto de hijo varon; pasó la Santísima Vírgen, con su Santo Esposo San José, al templo de Jerusalem llevando á su Santísimo Hijo en los brazos: para ofrecerle al Eterno Padre, y practicar las demás ceremonias que estaban mandadas. A la Madre de Dios, no la comprehendia la ley de la Purificacion; porque habiendo concebido por obra del Espíritu Santo, quedó Vírgen despues del parto; pero quiso hacer este acto de humildad, y darnos ejemplo de asistencia y de reverencia á los templos.

¡Oh templo feliz! ¡oh templo ahora más que nunca glorioso! abre pronto y festivo tus puertas. Ábranse estas famosas puertas de bronce, que ha de entrar el Rey de la gloria. Ha llegado el feliz momento en que han de



Presentacion del niño Jesús al Templo. (2 de Febrero.)

Llevaron á Jesús á Jerusalem, para presentarle al Señor. EVANGELIO DE SAN LUCAS.

cumplirse los vaticinios de tus profetas. Ya viene, como dijeron ellos, el deseado de las gentes, el Supremo Señor de cielo y tierra, la presencia del cual te ha de llenar de honor y de gloria. Aquel Señor que fué siempre el objeto y el fin de tus actos y de tus sacrificios, es el que entra por tus puertas: no entra con la pompa y aparato que juzgaban los judíos carnales, entra pobre y humilde como entró en el mundo. No tiene más carroza que su humildísima Madre, ni más trono que sus dulces brazos. En este trono animado, en esta mística carroza, (sin brillantéz á los ojos del mundo, pero la más rica, preciosa y magnífica á los de Dios,) entra el Rey de Reyes, y el Señor de los Señores al Templo de Jerusalem. Se encontraba en el Templo el Santo viejo Simeon, venerable por su edad; pero mucho más por su sabiduría y por su virtud: deseaba en gran manera la venida del Mesías, y habia tenido revelacion del Espíritu Santo, que ántes de morir tendria el consuelo de verle: le vió realmente; pero quién podrá explicar la alegría de su corazón con el divino Infante en los brazos? Ya Señor, dice, moriré alegre, por-

que he logrado lo que tanto deseaba. Cuántos reyes y profetas (diria) desearon ver al que yo, no sólo veo, sino que tengo en mis brazos? ¿Abraham deseó ver este dia; le vió en figura y se alegró: cuánto mayor y más justo es mi gozo, pues, que os veo en realidad? Jacob afirmó que ya moriria alegre porque pudo ver y abrazar á su hijo José; yo que veo y tengo en mis brazos al deseado de todos los siglos, con cuánta más razon aceptaré la muerte con alegría? Si en José estaba afianzada la salud y la prosperidad de su casa; en Vos está afianzada la dicha temporal y la felicidad eterna de todos los hombres. En seguida, dirigiéndose á su Madre, le dió la enhorabuena de tener por hijo al Salvador del mundo, y le dijo: está puesto este niño para ser la ruina y la resurreccion de muchos (por no aprovecharse muchos de su doctrina y otros sí) y añadió: tu alma traspasará una espada; refiriéndose á las penas que le habia de ver padecer. Este fué el primer dolor de la purísima Virgen.

Seamos humildes á imitacion de María; seamos amigos de asistir al Templo y hagá-

moslo con el respeto que lo verificó la Virgen.

ORACION.

Omnipotente y eterno Dios, á vuestra Majestad humildemente pedimos, que así como tu unigénito Hijo se presentó hoy en el Templo vestido de la substancia de nuestra carne, así hagas que nosotros con los entendimientos purificados seamos presentados á Tí. Por el mismo Nuestro Señor Jesucristo, etc.



Encarnacion del Verbo Divino.

Pecó Adan; y lo mismo fué pecar, que experimentar todos estos males; perdió la justicia original, perdió la amistad con Dios, perdió el derecho á la gloria, perdió el dominio que tenia sobre las pasiones; quedó sujeto á sentir el frio y el calor; quedó sujeto á las enfermedades y condenado á la muerte temporal; á la que se hubiera seguido la eterna si no hubiese sido por un efecto de la bondad inmensa de nuestro Dios. Llorá, ó Adan, llorá, no ceses, llorá de dia y noche, que nunca llorarás bastante tu pecado. Los bienes que has perdido son infinitos, y los males que te has echado encima son imponderables. Quedó la naturaleza humana tan infectada con el pecado, tan llena de miserias, que poco hubiera valido existir de esta manera. Pero Dios, que es rico en misericordias, y que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, dió una mirada sobre la naturaleza humana; y al



Encarnacion del Hijo de Dios. (25 de Marzo.)

Aqui está la esclava del Señor: hágase en mi segun tu palabra. EVANGELIO DE SAN LÚCAS.

ver la alteza de la felicidad de donde habia caido, y la gravedad de los males en los que se habia sumergido, se compadece y determina poner remedio á tantos males, y dice á la infernal serpiente: Yo pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la suya ella aplastará tu cabeza, y tú armarás traiciones á su calcañal. Esta fué la primera gracia y la primera prenda de esperanza que la Divina Bondad dió al mundo que enviaria un Redentor para que lo sacase del infeliz estado en que se hallaba. Cuando, pues, llegó el tiempo de redimir al mundo, porque la redencion se debia hacer por la satisfaccion de la culpa, y esta satisfaccion debia ser penosa, y Dios en su naturaleza no puede padecer; la Sabiduria infinita de Dios encontró este medio de hacerse Dios hombre, y su Bondad inmensa lo aprobó, para que como hombre pudiese padecer y como Dios pudiese merecer tanto como se requeria para la satisfaccion de la culpa. Cuando, pues, se cumplió el tiempo señalado, el Arcángel San Gabriel fué enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazaret, á una Virgen desposada con un varon que se llamaba José,

de la casa de David; y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el ángel á donde estaba, la dijo: Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tu eres entre todas las mujeres. La cual, habiendo esto oido, se turbó con las palabras de él; y pensaba qué salutación fuese esta. Y el ángel la dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. He aquí; concebirás en tu seno y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob para siempre. Y su reinado no tendrá fin. Y dijo María al ángel: ¿cómo se hará esto? ¿por qué no conozco varon? Y respondiendo el ángel, díjola el Espíritu Santo; vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo: y por esto el fruto santo que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios. Y dijo María: hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Y el Verbo se hizo carne, y habitó con nosotros. Este es el gran misterio que celebra hoy la Iglesia.

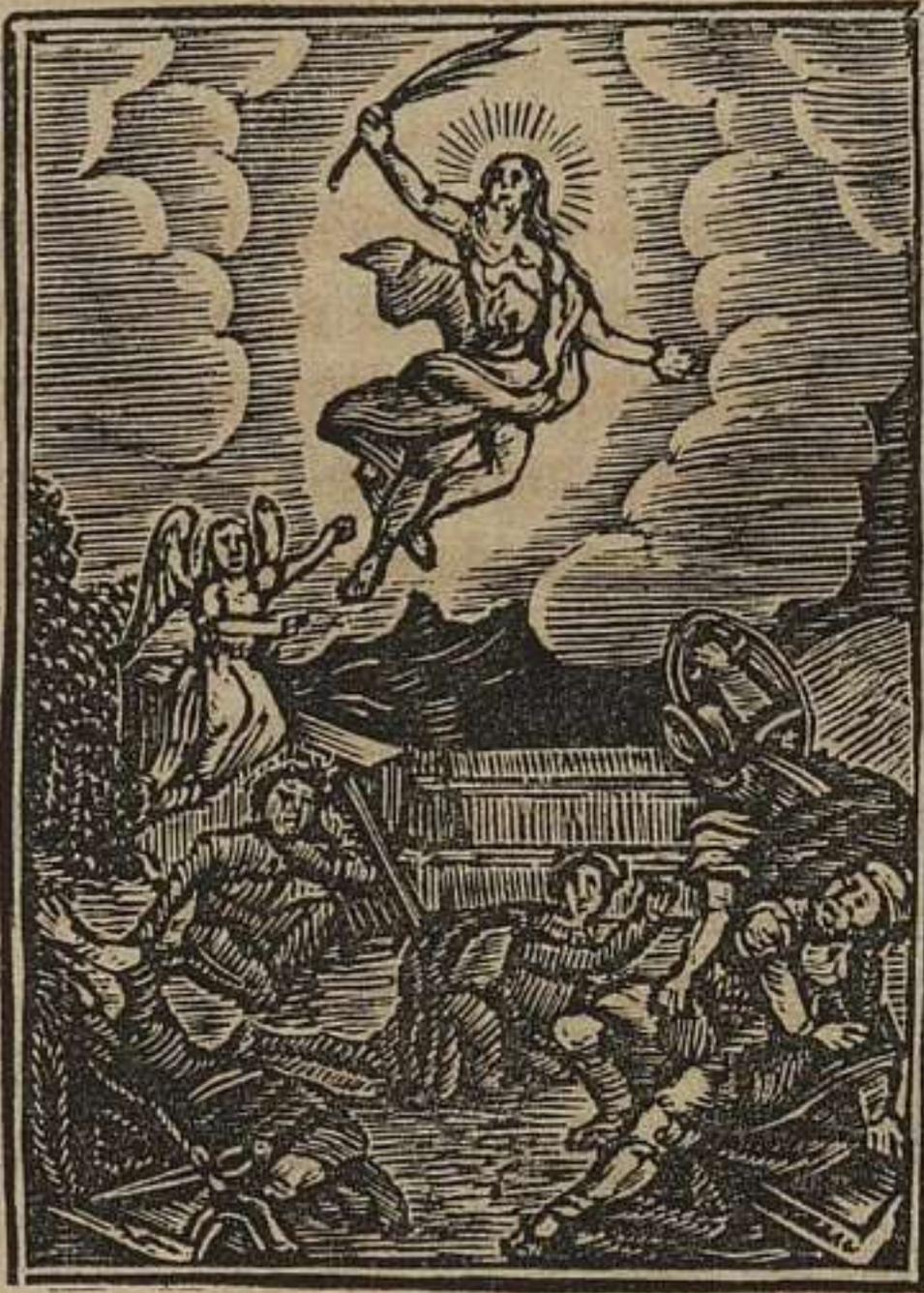
ORACION.

Dios, que quisiste que tu Verbo tomase carne en las entrañas de María Vírgen, al anunciarle el ángel este misterio, concede á los que te suplicamos, que los que verdáderamente la creemos Madre de Dios, por sus ruegos delante de tí seamos favorecidos. Por el mismo Señor Nuestro Jesucristo, etc.



Resurreccion de Jesucristo.

Hoy se cumplió la profecía del piadoso Tobias cuándo dijo que habia de venir un tiempo feliz, en que no pudiéndose contener dentro el pecho la alegría universal, para su manifestacion y desahogo resonaria en Jerusalem de todas partes el alegre cántico de alleluya. En la mística Jerusalem, en la verdadera Iglesia de Jesucristo que se oye hoy sino alleluya, alleluya, alleluya? Con esta expresion tan misteriosa como festiva, cual significado es, alabemos al Señor, celebra el pueblo cristiano la resurreccion de Jesucristo; y lo alaba por el poder y gloria que manifestó en tan glorioso triunfo, dejando vencida la muerte, confundido y espantado el inferno, puesto el sello á la grande obra de la redencion, consolados sus amados discípulos, cumplidas sus promesas, verificadas las antiguas profecías, y comprobada en fin de un modo indudable su Divinidad. La resurreccion de los muertos es un



Resurreccion.

Resucitó el Señor verdaderamente. Alabémosle.

secreto incomprehensible al ingenio humano. Si se forma la debida idea de la Divina omnipotencia, ninguno podrá dudar que quién pudo criar de la nada todo el mundo, podrá resucitar los muertos; que quién dió á nuestros cuerpos el primer ser, cuándo y cómo quiso podrá levantarlos del polvo y del sepulcro por su beneplácito; y que no es más difícil á la Omnipotencia de Dios la reunion del alma y del cuerpo que la primera union. Cualquiera que discurra dignamente de la Divina Providencia, conocerá ser muy conforme que sean participantes del premio ó del castigo los mismos cuerpos que fueron instrumentos de la virtud ó del vicio; que pues todo el hombre obró el bien ó el mal; todo el hombre, en cuerpo y alma, sea destinado finalmente por la justicia Divina ó á la gloria ó al tormento que merece. No obstante estas razones tan sólidas, capaces de desvanecer todos los sofismas de los ímpíos, al corto alcance de la razon humana, es tan difícil de comprender la admirable obra de la Resurreccion, que cuando San Pablo se presentó al Areopago de Atenas, predicando la Resurreccion de los muertos,

algunos la creyeron, como San Dionisio Areopagita, una mujer, por nombre Damaris, y algunos otros; otros dudaron y dijeron á S. Pablo que querian oirle hablar de esto otra vez; otros se burlaron. Y es bien sabido lo mucho que disparataron hablando de este dogma los filósofos gentiles. La declaracion de un misterio tan difícil y admirable, pedia no ménos que la infalible autoridad de un maestro que fuese Dios. Efectivamente; Jesucristo, verdadero Dios, se dignó demostrar la Resurreccion de los muertos con las más claras expresiones: pero para que el mundo quedase plenamente convencido de una verdad no ménos importante que difícil, convenia que la confirmase con su ejemplo el mismo Divino Maestro que la enseñó; así como fué menester, no sólo que predicase Cristo las virtudes de la humildad, de la castidad y demás; sino que las practicase para que los hombres más fácilmente las practicasen. Así, pues, el ejemplo de la Resurreccion de Cristo, aumentó la fé y solidó la esperanza que resucitarian nuestros cuerpos, para gozar en cuerpo y alma el premio de la virtud en la pátria de la gloria.

Por esto, despues de haber estado su cuerpo tres dias en el sepulcro, y de haber su alma visitado y sacado las almas justas del limbo, unióse otra vez con su cuerpo y salió del sepulcro triunfante y glorioso, rotas las cadenas de nuestra esclavitud y abiertas las puertas de nuestra celestial patria feliz.

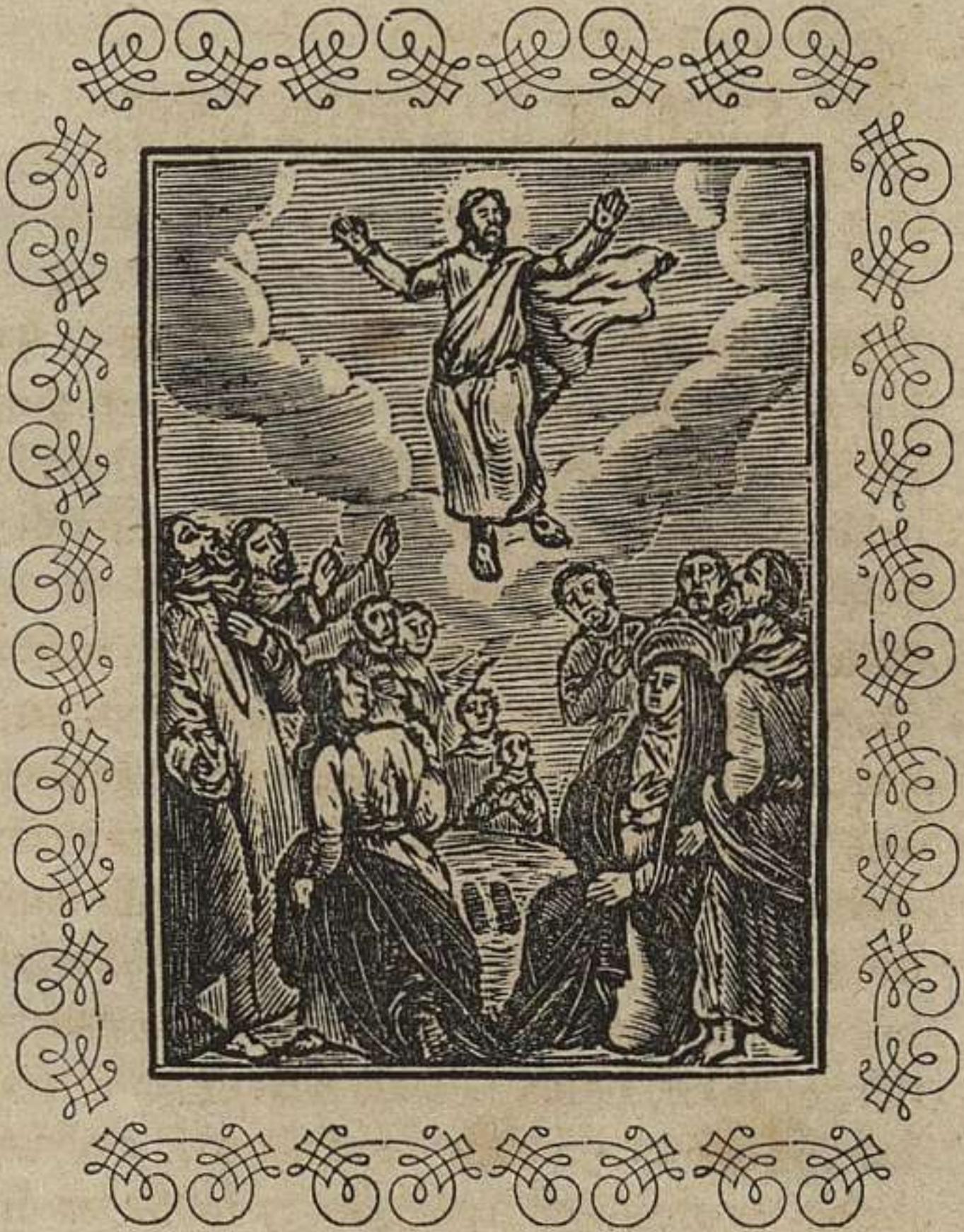
ORACION.

Dios, que en el dia de hoy, vencida la muerte, nos facilistaste el paso á la eternidad, nuestros deseos que de antemano nos inspiras, ayudadnos tambien á cumplirlos. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro que contigo vive y reina en union del Espiritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.



Ascencion de Nuestro Señor.

Despues de la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, en la cual el verdadero templo de Dios, destruido por la impiedad de los judíos, el poder de Dios en tres dias lo volvió á levantar; hoy cumple el cuarenta de los santos dias, dispuestos por ordenacion sagrada, y empleados en nuestra instruccion; para que, mientras durára la presencia de Jesús en este mundo, se fortaleciera la fé de su resurreccion. Porque la muerte de Cristo habia turbado mucho los corazones de los discípulos; y la memoria del suplicio de la cruz, y del sepulcro, habia llenado sus entendimientos de tristeza y cierta desconfianza. De donde los beatísimos Apóstoles, y todos los discípulos, que habian sido temerosos y dudosos de su resurreccion, de tal manera se fortalecieron en esta fé, que cuando se encaminaban á la montaña de las olivas, desde donde habia subir Jesús al cielo, y oian de su boca



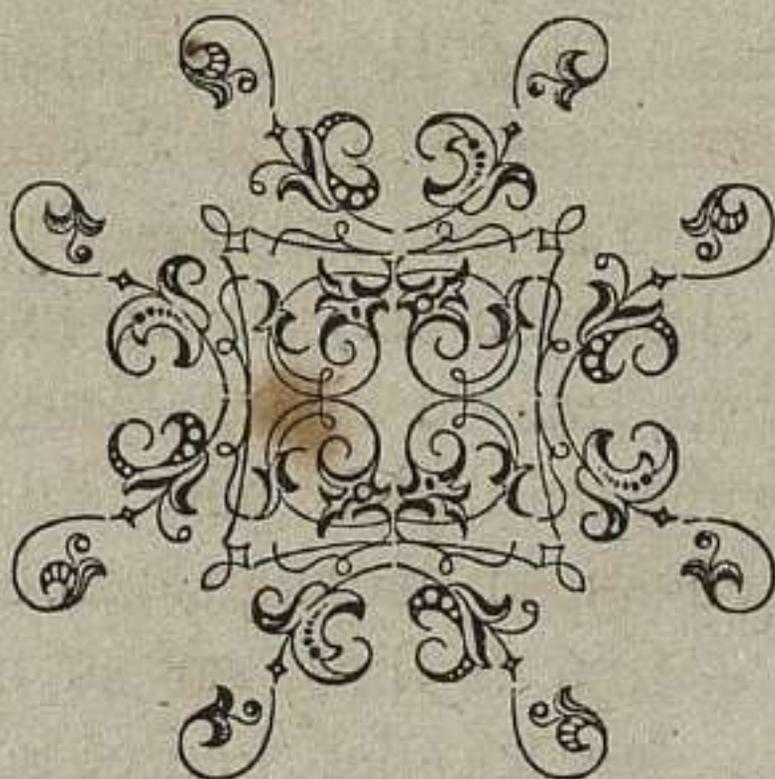
Ascension.

Viéndolo ellos se elevó, y una nube lo escondió á sus ojos. LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

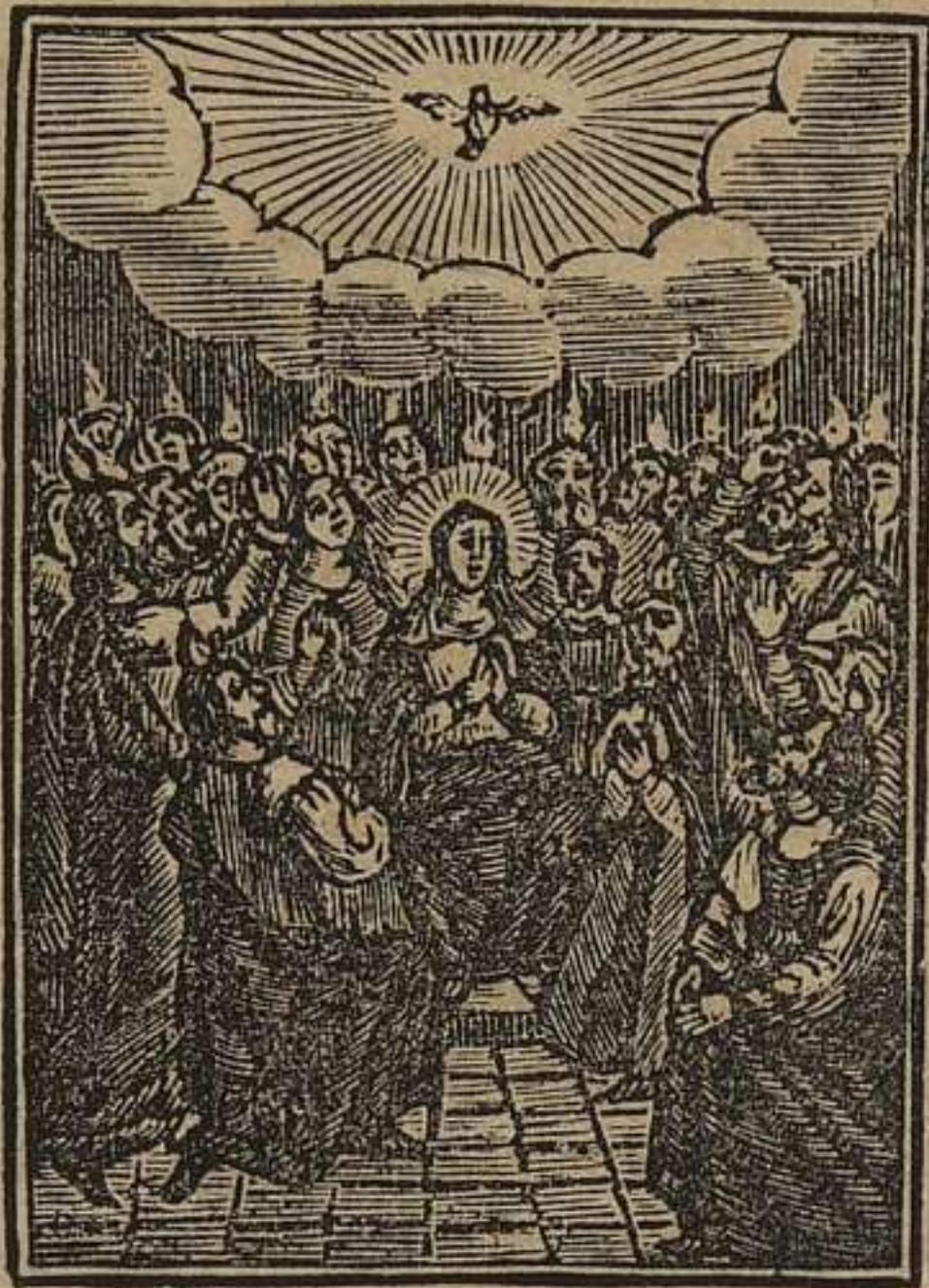
los últimos documentos que más grabados debían quedar en sus corazones, no sentían tristeza: y después que hubieron recibido de Él su santa bendición y mientras el Señor á su presencia subía á los cielos, no sólo no se entristecieron, si que se llenaron de gozo. Y verdaderamente era grande el motivo de gozarse, al ver que la naturaleza humana, á la presencia de la muchedumbre subía á los cielos para sentarse en un Trono más elevado que los ángeles y arcángeles y toda criatura. Porque, pues, la Ascension de Cristo es nuestro provecho, y donde subió la cabeza allí deben estar los miembros, alegrémonos y demos gracias á Dios. Hoy no sólo hemos sido firmados poseedores del Paraíso, sino que hemos penetrado lo más sublime de los cielos: habiendo alcanzado más por la inefable gracia de Cristo, que lo que habíamos perdido por la envidia del diablo: pues, los que el venenoso y envidioso enemigo hizo caer de su felicidad, el Hijo de Dios, en su cuerpo, los colocó á la derecha del Padre: con el cual vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION.

Concédenos, os suplicamos, Omnipotente Dios, que los que creemos haber ascendido tu unigénito, Redentor nuestro en el día de hoy á los cielos, los mismos, con el entendimiento en los cielos habitemos. Por el mismo Señor, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.







Pentecostés.

Quedaron todos llenos del Espíritu Santo: y comenzaron á predicar. LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

Domingo de Pentecostés.

Hoy es el felicísimo dia en que el Espíritu Santo, para consumir los misterios de nuestra redencion y poner el sello á las Divinas finezas, bajó en lenguas de fuego al Colegio Apostólico. A los diez dias de la admirable Ascension del Señor, y cincuenta de su gloriosa Resurreccion, estando en el Cenáculo con la Santísima Virgen los Apóstoles y discípulos que componian la primitiva Iglesia, pequeña en el número, pero excelsa en la virtud, aquella dichosísima Iglesia, que como la pequeña fuente que vió en sueños Mardoqueo, luego habia de crecer en caudaloso rio, cuyas aguas regasen toda la tierra; y como pequeña luz, habia de convertirse luego en resplandeciente sol que iluminase al orbe, sobre esta santa Iglesia bajó el Espíritu Santo.

Aquel era puntualmente el dia en que muchos siglos ántes habia bajado Dios entre el ruido de truenos y el fuego de relámpagos

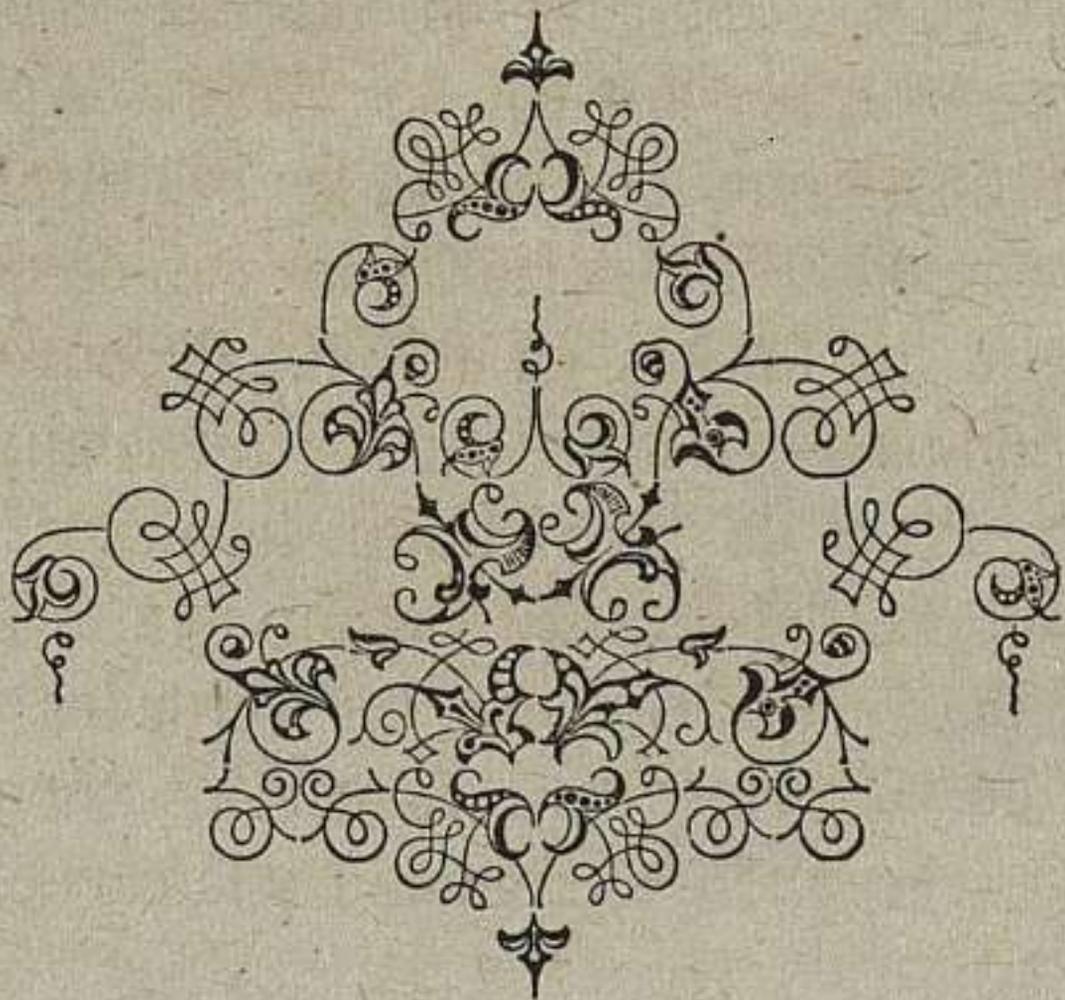
á la cumbre del monte Sinaí para dar la ley á su pueblo: pero cuánto vá de la sombra á la verdad, tanto exceden á los prodigios del monte Sinaí los del Cenáculo de Jerusalem. En Sinaí bajó Dios representado por un ángel, segun el testimonio de San Estévan y del apóstol San Pablo; pero en Jerusalem bajó Dios mismo en su Divina persona. En el monte Sinaí solo Moisés logró la dicha de tratar con el Señor: en el Cenáculo de Jerusalem lograron no sólo el trato, sino la íntima union con Dios cuantos por especial dicha se hallaban presentes en aquel sagrado Congreso. En aquella cumbre Dios con su dedo escribió la ley en las tablas de piedra: en el Cenáculo el Espíritu Santo, á quien el Salvador llama Dedo de Dios, escribió la nueva suavísima ley de amor en los corazones, cumpliéndose el vaticinio del Profeta Jeremías, en que el Señor dijo por su boca: estableceré mi ley en el fondo de sus entrañas, y la escribiré en sus corazones.

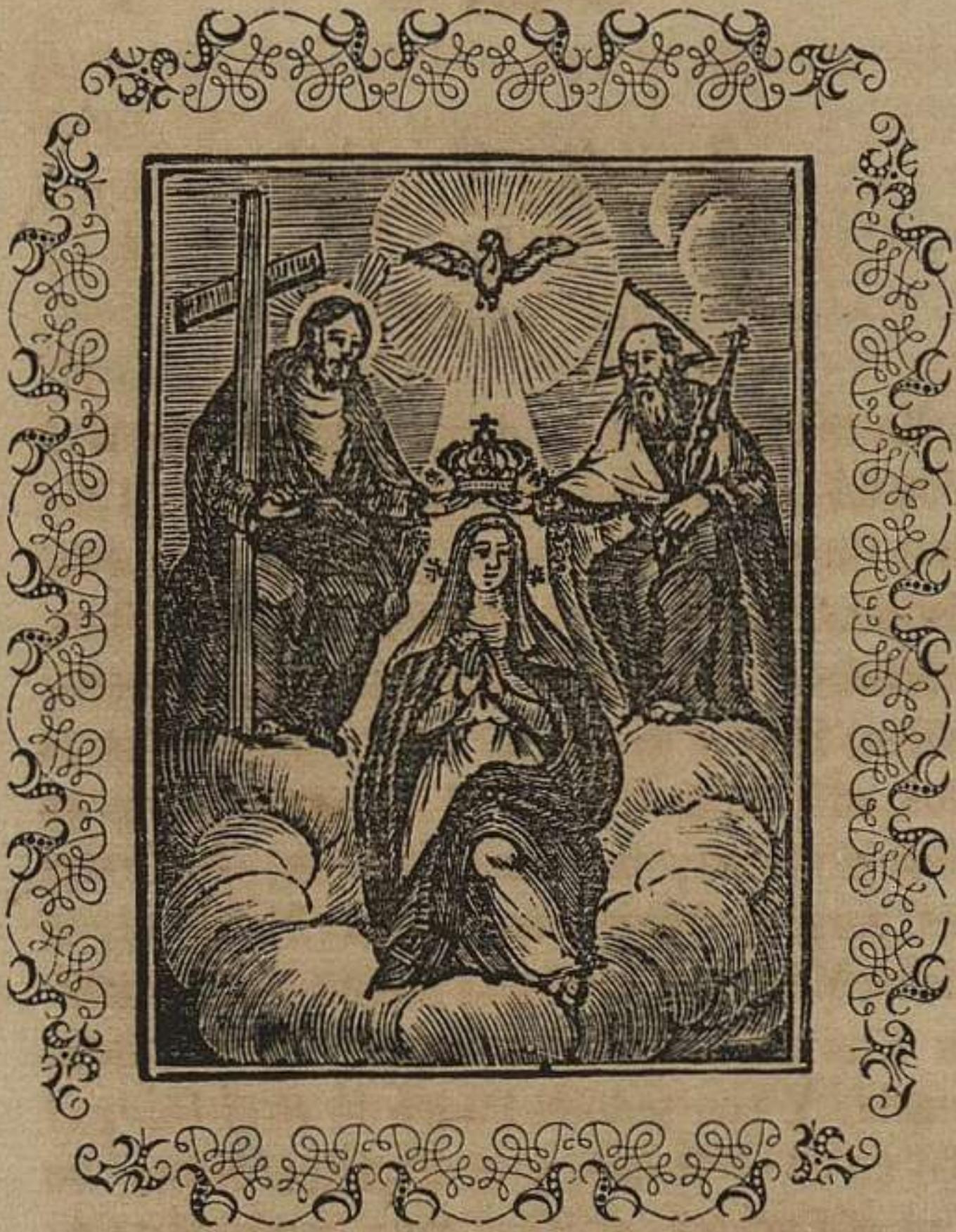
Ven, ó Santo Espíritu, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.

El amor carnal es un fuego terreno é impuro, cuyo humo ofusca la luz de la razon; por eso los mismos mundanos pintan al amor con una venda en los ojos; pero el amor de Dios es una llama pura y celestial que á un tiempo arde y luce; abrasa el corazon é ilustra el entendimiento; dejándole tanto más ilustrado, cuanto es más ardiente: de lo alto, dice el Profeta Jeremías, envió fuego en mis huesos y me instruyó. El fuego que el Espíritu Santo enciende en los corazones de los hombres, transforma á los ignorantes en sabios, y á los cobardes en fuertes, como lo vemos verificado hoy con los Santos Apóstoles: el fuego que el amor á las criaturas enciende en ellos transforma á los sabios en necios y á los fuertes en flacos. Procuremos, limpiándonos de los vicios, y adornándonos con las flores de las virtudes, hacernos templos dignos del Espíritu Santo: así nos haremos sabios para conocer las verdades de la Religion y fuertes para vencer los enemigos de ella, el mundo, el demonio y la carne.

ORACION.

Dios, que en el día de hoy enseñaste los corazones de los fieles con la ilustracion del Santo Espiritu, danos en el mismo Espiritu saber lo que es recto y alegrarnos de su consolacion. Por nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina, en union del mismo Espiritu Santo Dios por los siglos de los siglos. Amen.





Santísima Trinidad.

Tres son los que dan testimonio en el cielo, Padre, Verbo, y Espíritu Santo; y estos tres uno son.

Santísima Trinidad.

La fé católica esta es; que veneremos un Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad. Un sólo Dios en tres personas realmente distintas, y tres personas en un sólo Dios, Unidad de naturaleza; Trinidad de personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y no hay sino un sólo Dios. En todas tres personas hay una misma Divinidad, la misma Majestad, la misma Inmensidad, la misma Eternidad, el mismo poder y la misma esencia. Y con todo el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre, y el Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo. Este es el objeto de nuestra fé. De todos los misterios de nuestra Religion, ninguno hay más incomprehensible que el de la Trinidad; ninguno que esté más encima de la razon del hombre; pero tampoco que más la contente; porque ésta dicta que

la esencia de Dios debe ser incomprehensible al hombre, que la esencia del Criador debe ser incomprehensible á la criatura, que la esencia de un Ser infinitamente grande debe ser incomprehensible á un ser pequeño. El misterio de la Santísima Trinidad, cuanto es más incomprehensible, tanto es más creíble. *Vere aliquit á Deo cognocimus*, dice San Agustín, *cum ipsum comprehendere non possumus*. Empezamos verdaderamente á conocer alguna cosa de la grandeza de Dios; cuando conocemos la imposibilidad que tenemos de comprender lo qué es y cómo es. Y que Dios sería el nuestro, si no fuese, si no tuviese sino lo que nosotros podemos comprender; ¿y si su esencia y su manera de ser fuese tan limitada como nuestro entendimiento?

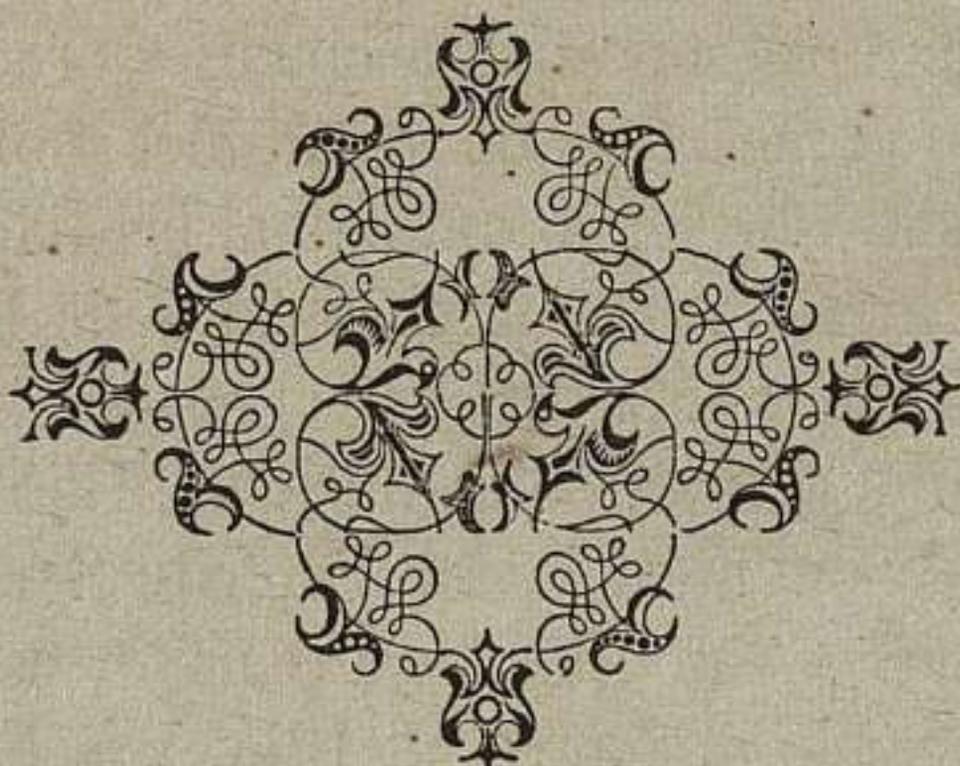
¡Oh alteza de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprehensibles son sus juicios y cuán investigables sus caminos! Sea bendita la Santísima Trinidad, y la indivisible Unidad, cantaremos sus alabanzas; porque ha usado con nosotros de misericordia. Todos los bienes nos han venido de la Santísima Trinidad. Dios Uno y Trino nos

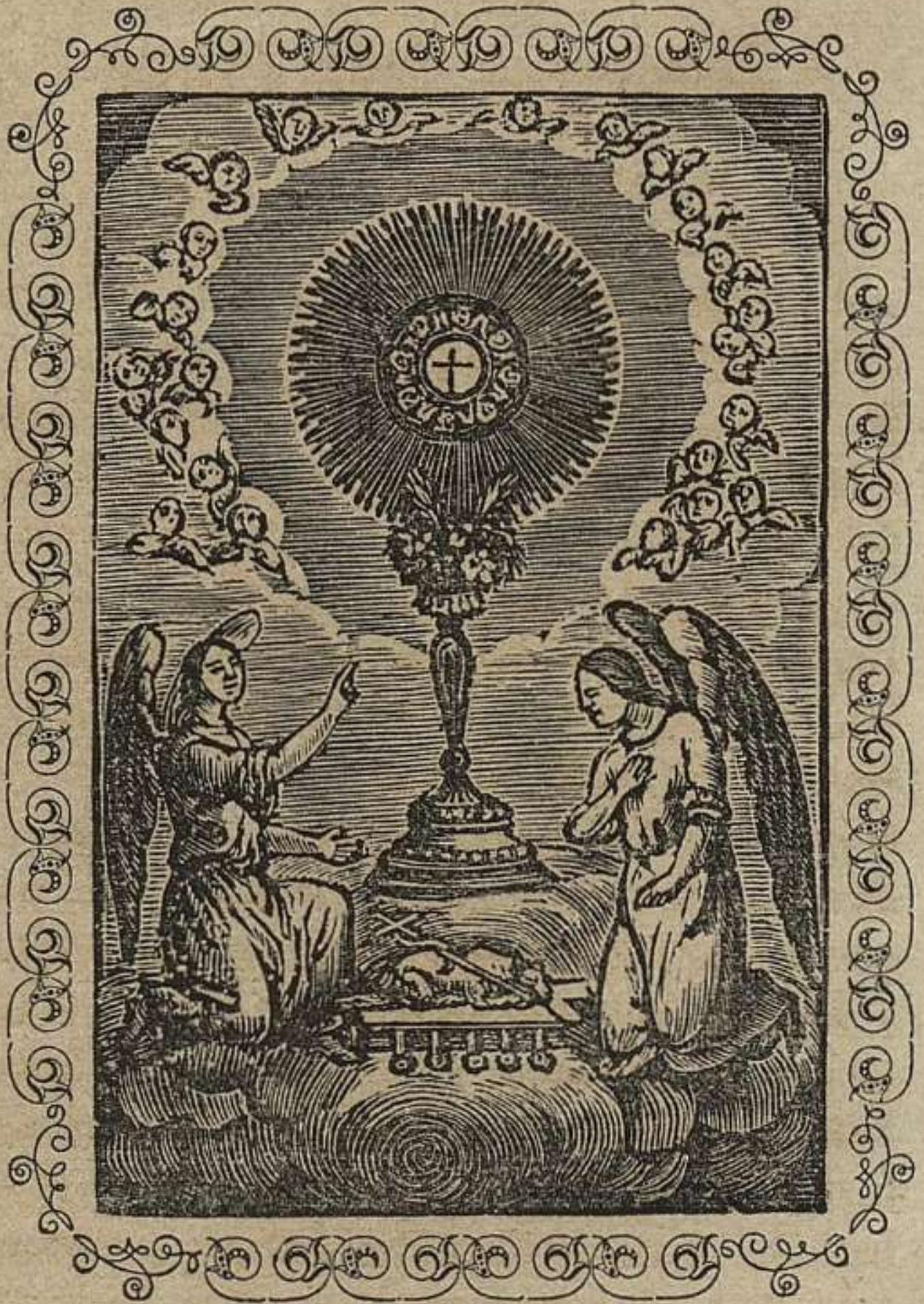
crió: Dios Uno y Trino nos redimió (aunque sola la persona del Hijo tomó carne) Dios, Uno y Trino nos santificó. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo fuimos purificados de la culpa original, fuimos hechos hijos de la verdadera Iglesia, y recibimos la gracia que nos dá derecho á los bienes de la gloria. De la Santísima Trinidad se derivan todos los bienes: y este es el motivo porque, segun la institucion del mismo Cristo, entra en casi todos los Sacramentos de la ley de gracia. En el nombre de las tres Divinas Personas se nos perdonan los pecados, se dá principio al gran sacrificio del cuerpo del Señor; y en el mismo deberíamos principiar y terminar todas nuestras acciones y oraciones. Por esto el sacerdote en los últimos momentos de la vida, queriendo animar al cristiano para que vaya á presentarse delante de Dios, le dice: parte, ánima cristiana, en nombre del Padre que te crió, en nombre del Hijo que te redimió y en nombre del Espíritu Santo que te santificó. Aún que haya pecado, con todo no ha negado al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo; sino ha creído y ha tenido zelo de la

gloria de Dios. A él sea dado todo honor y gloria ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION.

Dios Omnipotente y eterno, que con la confesion de la verdadera fé díste á conocer á tus siervos la gloria de la eterna Trinidad, y adorar en ella la unidad de la naturaleza, rogámoste que por la firmeza de la misma fé seamos siempre protegidos en todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.





Para siempre sea alabado el Santísimo Sacramento.

Sanctíssimum Corpus Christi.

El Señor misericordioso y clemente hizo memoria de sus maravillas dando un alimento á los que le temen. Así hablaba el real Profeta David del Maná que el Señor hizo caer del cielo en el desierto para alimentar al pueblo que le adoraba y servia; y así figuraba el Espíritu Santo bajo de tan admirable alimento, el del cuerpo de Jesucristo, que es el alimento incorruptible, la gran obra del Divino amor; el compendio de todos los milagros del Señor, y el verdadero pan bajado del cielo, que quiso regalarnos un Dios lleno de bondad y de amor para ser alimento de los que le temen. Los inmensos beneficios de la liberalidad Divina dispensados al pueblo cristiano le dan una inestimable dignidad. No hay ni ha habido jamás nacion tan grande que tenga á su Dios tan cerca como nuestro Dios está con nosotros. Porque el unigénito hijo del Eterno Padre, queriendo que nosotros parti-

cipásemos de la Divina naturaleza, tomó la nuestra; para que los hombres fueran en cierto modo dioses siendo Dios hombre. Y además todo lo que de nosotros tomó, todo lo convirtió en nuestro bien. Su cuerpo, para nuestra reconciliación, en el árbol de la cruz en sacrificio lo ofreció al Eterno Padre; la sangre la derramó en precio y juntamente en baño, para que libres de la miserable esclavitud, quedásemos limpios de todos los pecados. Y para que nos acordáramos de beneficio tan grande, y nunca pudiéramos dudar de lo mucho que nos amó y de lo mucho que nos ama; este mismo cuerpo en comida, y esta misma sangre en bebida, bajo las especies de pan y vino, dejó perpétuamente á los fieles. ¡Oh precioso y admirable convite! saludable y lleno de toda suavidad, en el cual se recibe á Cristo, y se nos dá una prenda de la gloria que esperamos. ¿Qué más admirable que este Sacramento? en él, el pan y el vino se convierten substancialmente en el cuerpo y sangre de Cristo; y por esto, Cristo verdadero Dios y hombre, está en él contenido. Obra la más admirable, milagro sobre todos los mila-

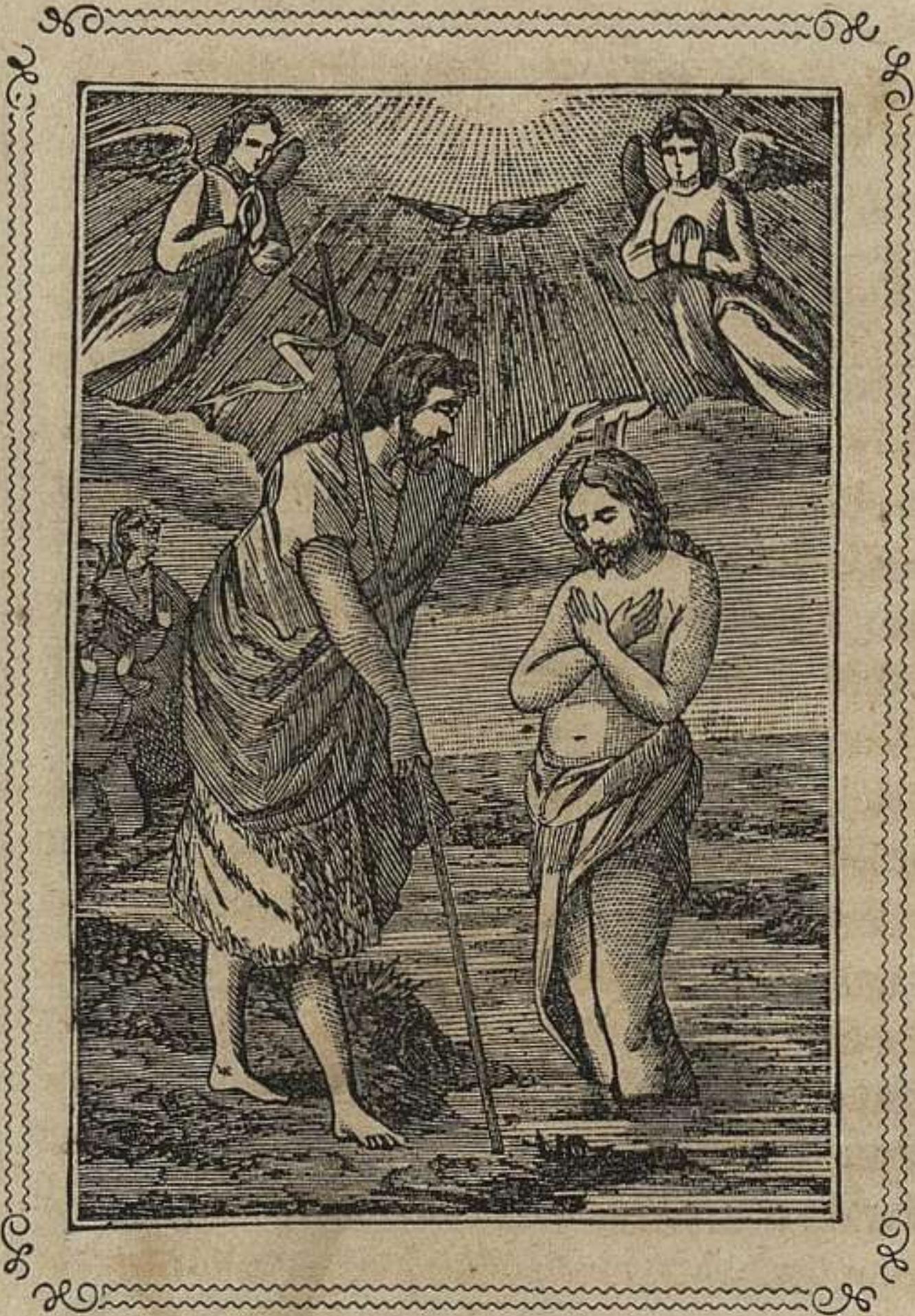
gros, argumento de un amor del todo incomprehensible. Esa gran obra del amor de Dios se instituyó en el jueves de la Cena: pero como por estar entonces la Iglesia ocupada en la pasión del Salvador, no se podía celebrar con la solemnidad que correspondía, por esto por orden de Urbano IV, Papa, en el jueves despues de Pentecostés se celebra con gran solemnidad por todo el mundo. Por lo tanto, alaba cristiano á tu Salvador, alaba á tu capitán y pastor en himnos y cánticos. Todos los dias, y todas las horas del dia alaba esta fineza; pues más merece su grandeza, y nunca se puede bastantemente alabar.

ORACION.

Dios, que á nosotros bajo el Sacramento admirable de vuestra pasión nos dejaste memoria, concedenos, os suplicamos, que del Cuerpo y Sangre vuestro los sagrados misterios así veneremos, que de vuestra redención el fruto en nosotros juntamente experimentemos. Que vives y reinas con Dios Padre en unión del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

La fé de Cristo es verdad,
Que altos misterios encierra,
Y su ley santa hace guerra
Siempre viva á la maldad;
La bruta sensualidad
Con soberbia se levanta:
Pone con valor la planta
Sobre su erguida cerviz:
Este es el triunfo feliz
De nuestra Religion santa.





San Juan Bautista. (24 de Junio.)

Natividad de S. Juan Bautista.

(Aunque no es ya universalmente dia de precepto, pero lo es en el obispado de Vich).

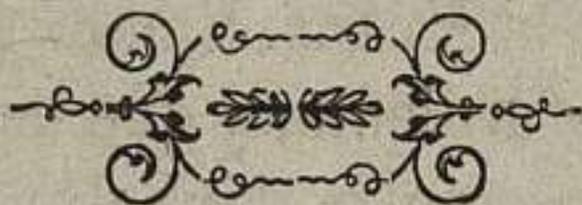
Hoy nació al mundo aquel ángel de quien dice el Profeta Malachías que enviaria Dios delante de su Cristo para prepararle el camino: aquel profeta y más que profeta, como dijo el Salvador, en quien se habia de acabar la ley y los profetas: el Santo Precursor del verdadero Mesías: hoy nació S. Juan Bautista, de quien dijo el mismo Jesucristo no haber nacido otro mayor entre los hijos de las mujeres. Apenas se extendió por la montaña de la Judea el feliz alumbramiento de Elisabet, mujer de Zacarías, cuando concurrieron de todas partes los vecinos y parientes á darles mil parabienes por la merced que el Señor les habia hecho dándoles finalmente un hijo despues de tantos años de esterilidad. Pasados ocho dias volvieron á juntarse los parientes, segun costumbre, para la ceremonia

de la circuncision; y preguntaron á la madre que nombre se debia poner al niño, que habian principiado ya á llamar con el nombre de su padre, Zacarías; y ella se opuso diciendo: de ninguna manera; sino que se llamará Juan. Respondiéronla que era un nombre nuevo y extraño en la familia: pero manteniéndose firme Elisabet en que debia llamarse Juan, consultaron á su padre, y éste, pidiendo por señas un recado de escribir, escribió: *Joannes est nomen ejus*; Juan es su nombre: y se maravillaron todos; pero lo hicieron más, cuando oyeron que, cobrando de repente el uso de la palabra, comenzaba á cantar alabanzas al Señor; y que recibiendo el don de profecía publicaba las misericordias de Dios, que iba á cumplir las promesas hechas á Abraham su siervo en órden al Mesías; asegurando que su hijo era su profeta y su precursor. El nacimiento de San Juan Bautista causó alegría y admiracion en la Judea; y sus habitantes se preguntaban: quién será este niño? San Pedro Alejandrino refiere como una opinion muy seguida, qué cuando Herodes buscó al niño Jesús para quitarle la vida, quiso envolver en

la matanza al niño Juan, por el ruido que había metido su nacimiento. Siendo todavía muy jóven se fué al desierto para que no pusiese mancha á su vida con el crimen de la lengua, con una mala palabra ó con una murmuración; su alimento era langostas y miel silvestre, y su vestido una zamarra de pelo de camello atada á la cintura con una correa. San Juan nació ángel, vivió ángel y murió ángel y mártir.

ORACION.

Dios, que hiciste este dia solemne para nosotros, con el nacimiento de San Juan, concede á tus pueblos la gracia de los espirituales gozos; y dirige los entendimientos de todos los fieles en el camino de la salud eterna. Por nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina en union del Espíritu Santo Dios por los siglos de los siglos. Amen.



San Pedro, Apóstol.

San Pedro, príncipe de los Apóstoles, cabeza visible de la Iglesia de Jesucristo, columna inmóvil de la Verdad, piedra y base de la Religión, y Vicario de Jesucristo en la tierra, sobre quien se fundó y subsiste la única verdadera Iglesia, se llamaba Simon antes de su vocación al apostolado. Fué natural de Betsayda, pueblo pequeño de Galilea, en la orilla del lago de Genesaret; de condición obscura, pescador de profesión; pero hombre de mucha bondad. Habiéndose casado en Cafarnaum, puerto entonces el más célebre de aquel gran lago, vivía en compañía de su hermano Andrés. Era este discípulo del Bautista; y habiendo visto un día á Jesús, y oído decir á su Maestro que era el verdadero Mesías, dió esta noticia á su hermano Simon, diciéndole: he visto al Mesías. Simon, que era de un natural vivo y ardiente, y que lleno de fé suspiraba por la venida del Salvador; no dejó



San Pedro, apóstol. (29 de Junio.)

sosegar á su hermano hasta que le condujo á su presencia. El dia siguiente fueron juntos á buscarle; y apenas descubrió á nuestro santo el Hijo de Dios, cuando le dijo con cariño: Simon, hijo de Jonás, tú te llamarás Cephas; que quiere decir Pedro.

Quedaron los dos hermanos con Jesús todo aquel dia, y desde el mismo se declaró Pedro uno de sus más fervorosos discípulos. Vuelto á su casa ganó para Jesús toda su familia; y aunque continuó en el oficio de pescador, pocos dias pasaron que no fuese á ver á Cristo. Poco despues, estando un dia pescando con su hermano Andrés, pasó el Salvador del mundo y los llamó diciéndoles: venid en pos de mí y haré que seais pescadores de hombres. Desde aquel momento lo abandonaron todo y siguieron constantemente á su Divino Maestro. Fué San Pedro el Apóstol que amó siempre á Jesús con un amor más encendido: preguntando el Salvador á sus Apóstoles quién decian los hombres que él era? Habiéndole ellos respondido que unos decian que era Juan Bautista, otros Elías, otros Jeremías ó uno de los Profetas, Jesús les dijo: y vosotros quién

decís que yo soy? Pedro, en nombre de todos, respondió: tu eres Cristo Hijo de Dios vivo. Y Jesús le contestó: bienaventurado eres Simon hijo de Jonás, porque la carne y la sangre no te lo han rebelado; sino mí Padre que está en los cielos. Y yo te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella: y á tí te daré las llaves del reino del cielo; y por esto, él fué á quien honró el Hijo de Dios con el incomparable honor de piedra y cabeza de la verdadera Iglesia. Despues de la muerte del Redentor, y de la venida del Espíritu Santo, fué el primero que comenzó á predicar el Evangelio. En el primer sermon convirtió tres mil personas; en el segundo cinco mil; y toda su larga vida la empleó en convertir judíos y gentiles al conocimiento del verdadero Dios. Los milagros que obraba en Jerusalem eran tantos, que sacaban á las plazas á los enfermos, y los ponian en lechos y camillas; para que, viniendo Pedro, á lo menos su sombra tocase á alguno de ellos, y quedasen libres de las enfermedades: y acudia tambien á Jerusalem mucha gente de las ciudades

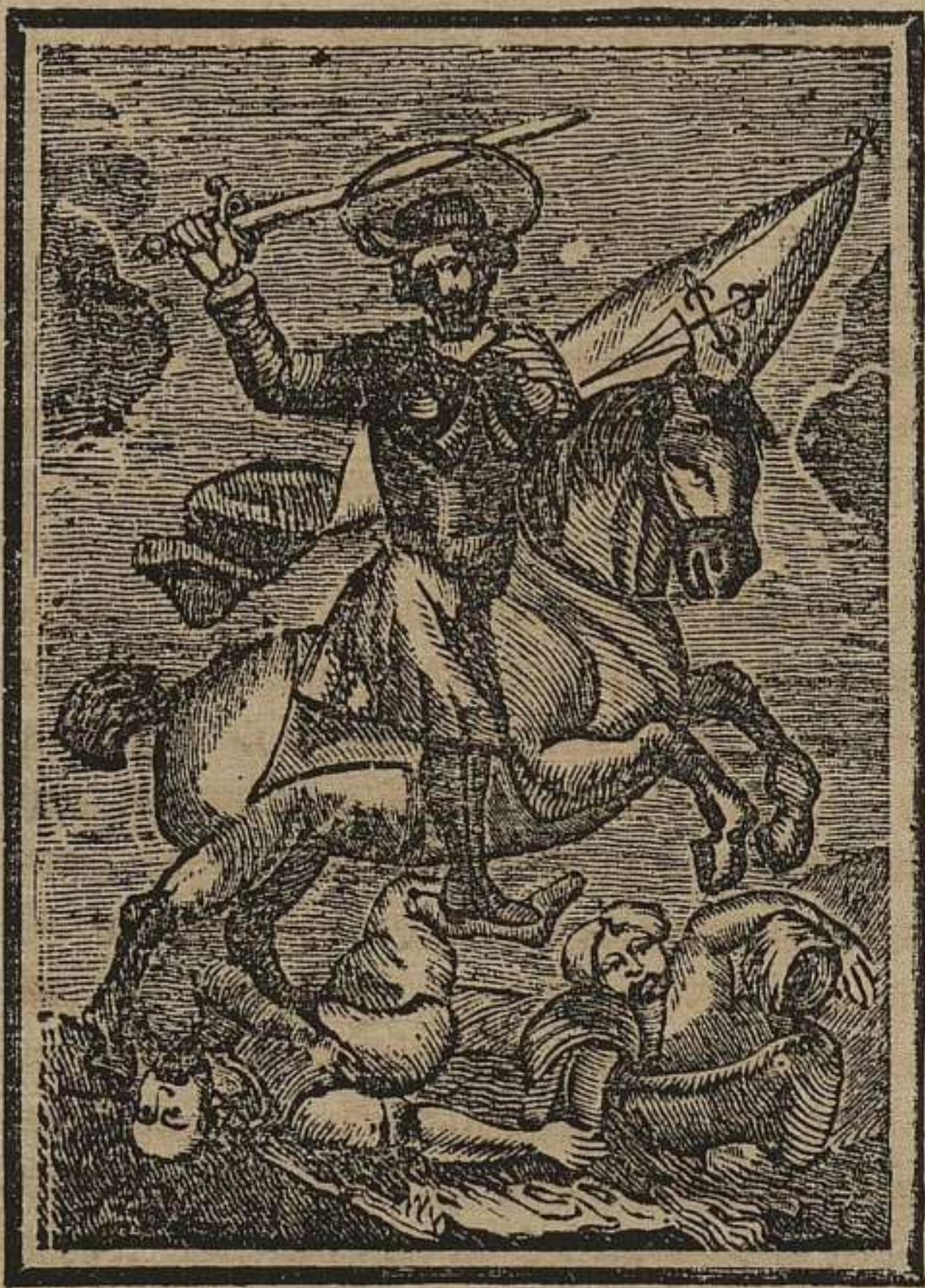
comarcanas, trayendo á los enfermos y á los que eran atormentados de los espíritus inmundos, los cuales todos eran curados. Finalmente, despues que hubo San Pedro empleado todo el tiempo de su apostolado en hacer conocer y amar á Jesucristo, principalmente en Roma, pero tambien en muchísimas otras partes, enviando predicadores; quiso Dios premiarle sus trabajos con la corona de gloria. Pero antes quiso ennoblecerle con la palma del martirio. Por órden del Emperador Neron fué preso y conducido á la cárcel de Mamertino, donde convirtió dos de sus guardas con otras cuarenta y siete personas. Despues fué sentenciado á morir clavado en la cruz. Querian crucificarle del modo regular; de cabeza arriba; pero consiguió de los verdugos que lo hiciesen de cabeza abajo; porque, dijo, no merecia ser tratado como su maestro. Su santo cuerpo fué enterrado en el Vaticano; y su sepulcro fué y es, despues del de Jesucristo, el más respetable y respetado de todo el orbe cristiano. Despues se edificó al rededor de su sepulcro una magnificentísima Basílica, que es San Pedro del

Vaticano, que se reputa con razon la mayor maravilla del arte que se registra en todo el mundo.

ORACION.

Oh Dios, que consagraste este dia con el martirio de tus Apóstoles Pedro y Pablo, dá á tu Iglesia la gracia de que en todo siga la doctrina de aquellos á quienes debió el principio y fundamento de la Religion. Por nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina en union del Espíritu Santo, per los siglos de los siglos. Amen.

Neron, más que fiera hircana,
Inventaba en su oficina,
Con pez con óleo y resina,
Rueda garfio y catana:
Mas le salió muy vana
La invencion de su furor;
Que en la viña del Señor,
El cortar cualquier sarmiento,
Es solo para que ciento
Retoñen con más vigor.



San Jaime, apóstol, Patron de España. (25 de Julio.)

Santiago ó San Jaime, Apóstol.

Santiago, cuya memoria celebra hoy la Santa Iglesia, se llama el Mayor; por haber sido llamado al apostolado ántes que el otro Santiago hijo de Alfeo, y por haber sido en compañía de San Pedro y San Juan distinguido con demostraciones de amor y de ternura. Estuvo presente á la resurreccion de la hija del arquisinagogo. Fué testigo de la Transfiguracion del Salvador en el monte Tabor, y compañero suyo en el huerto de Getsemaní, como para servirle de consuelo en aquella mortal congoja. Despues que los Apóstoles recibieron al Espíritu Santo, corria las ciudades, villas y aldeas de Judea anunciando á sus hermanos la fé de Jesucristo. Despues se embarcó para España; predicó en ella en diferentes lugares; entre otros convirtió á Torquato, Ctesifonte, Secundo, Indalecio, Cecilio, Hesyquio y Eufrasio, los cuales en Roma fueron despues ordenados de Obispos. Estando en Zara-

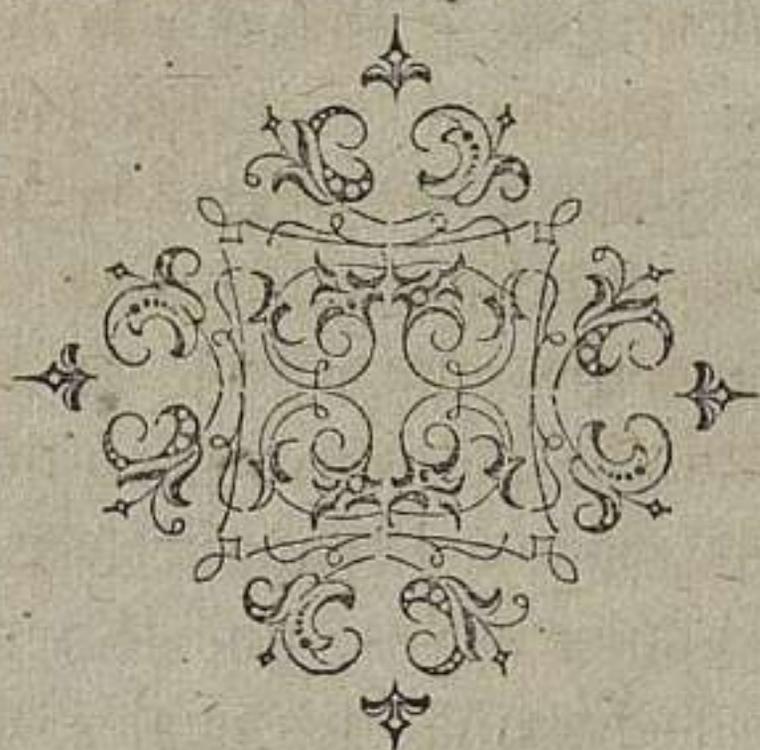
goza con sus discípulos nuestro Santo, triste, porque eran pocos los que abrazaban la verdadera fé, vino la Santísima Virgen estando todavía en carne mortal, le consoló, le mandó fabricar en aquel mismo sitio una capilla á honor suyo, y le dijo que España habia de ser una nacion muy devota suya. Despues que los siete discípulos de Santiago sobrementados, estuvieron ordenados Obispos, los volvieron á enviar á España San Pedro y San Pablo, para que continuasen la obra de la conversion que habia principiado su Maestro: y éste se volvió á la Judea, á donde trabajó con extraordinario zelo en anunciar la fé de Jesucristo. Con su elocuencia, con la firmeza de sus razones, y con los milagros hizo grandes conversiones. Esto fué causa que se levantase contra él una persecucion grande: valiéronse de dos famosos magos, Filetes y Hermógenes, que prometieron convencerle y desacreditarle delante del pueblo: pero sucedió todo al contrario. Luego que Santiago habló, Filetes se convirtió y Hermógenes quedó convencido del ningun poder de sus encantos, y de la maravillosa virtud del Santo.

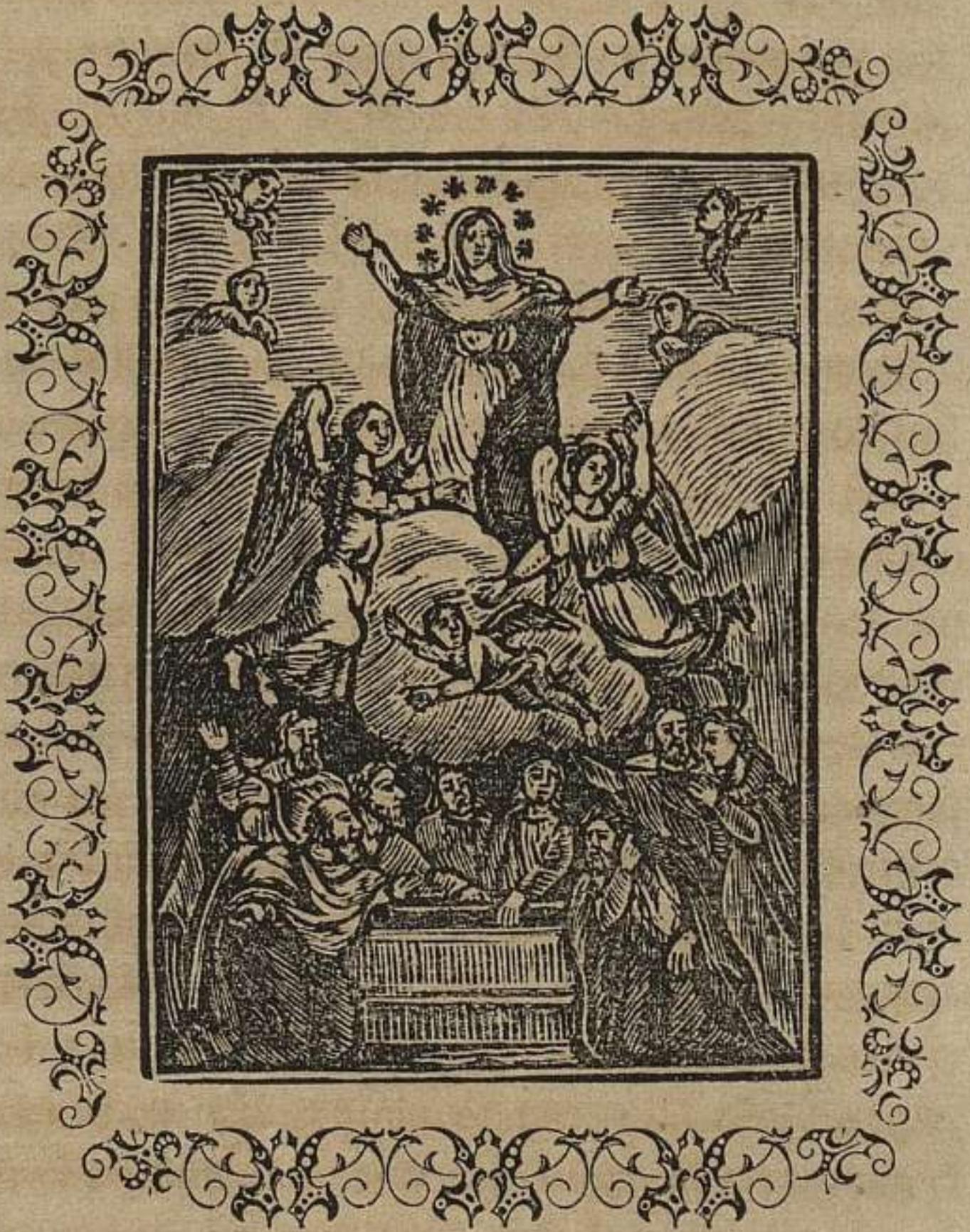
Pero los principales judíos, no por eso depusieron su encono: un dia que estaba el Patron de España predicando de la Divinidad de Jesucristo, probándola con el cumplimiento de las profecías, se echaron sobre él; y despues de haberle maltratado, le llevaron á Herodes Agripa, rey de Judea: y éste, para conciliarse la gracia de los judíos, le condenó á ser decapitado. El que le condujo al tribunal, viendo la constancia de nuestro Santo, se convirtió; y dijo que tambien él era cristiano: por lo que fué sentenciado al mismo suplicio. Cuando los conducian al lugar donde se debia ejecutar la sentencia, el nuevo convertido se postró á los piés del Apóstol y le pidió perdon; éste le abrazó y le dijo: la paz sea contigo: fueron decapitados juntamente, y sus almas volaron á recibir la palma del martirio. Fué el primero de los Apóstoles que padeció el martirio: lo padeció en Jerusalem; pero su santo cuerpo estuvo poco tiempo allí; pues fué trasladado á España; créese, que por algunos discípulos suyos, que le vinieron siguiendo desde España, los cuales embarcándose con él aportaron á Iria Flavia, pueblo de

Galicia. Despues fué trasladado á Compostela. Su sepulcro, despues del de Jesucristo y de los de San Pedro y San Pablo en Roma, es el más célebre de todo el mundo.

ORACION.

Santifica Señor y guarda á tu pueblo, para que, amparado con la proteccion de tu apóstol Santiago, te agrade con el arreglo de su vida, y te sirva con seguridad de espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.





Asuncion de la Virgen al cielo. (15 de Agosto.)

Fué elevada la Santa Madre de Dios á los reinos celestiales.

Asuncion de la Vírgen Santísima

AL CIELO.

Despues de haber instruido la Madre de Dios á la Iglesia con su admirable vida; despues de haber fortalecido á los fieles en la fé del Redentor con palabras y ejemplos, qual otra sábia, fuerte é invencible Débora; llegó el dia deseado en que debia ser trasladada de este destierro á la gloria, para ser coronada por reina del cielo y de la tierra: y en que el cuerpo y el alma de la Vírgen debian ser trasladados donde estaba su corazon, desde que allí subió su hijo; y donde la esperaba toda la corte celestial, para aumentar el gozo y la gloria con su amable compañía. Murió, pues, la Santísima Vírgen. Pero si la muerte de los Santos es preciosa á la presencia de Dios, qué seria la muerte de la Reina de los Santos? No causó la separacion del alma y del cuerpo la violencia de una enfermedad, ni el desórden de los humores, ni pudo ser envenenada por

la infernal serpiente, ni conoció el pecado, por el que entró la muerte al mundo: murió por disposición de la divina Providencia, murió, porque había muerto su hijo, murió para cooperar con él á librarnos de la muerte eterna, murió, porque el amor de Dios que se había encendido en su corazón en el mismo momento en que pudo amar, consumió el holocausto. En el mismo momento en que espiró la Santísima Virgen, se llenó todo el cuarto de una resplandeciente luz; todos los circunstantes se postraron á sus piés; y los fieles que se hallaban en Jerusalem y en sus contornos acudieron presurosos á venerar aquel santo cuerpo, santuario del Verbo Encarnado. Después que todos hubieron satisfecho su devoción, fué conducido el santo cuerpo con grande pompa al lugar del entierro, que era en Jetsemaní: colocaron con grande respeto el santo cuerpo en el sepulcro, y pusieron sobre él una grande piedra. En una carta que Juvenal, patriarca de Jerusalem, escribió al emperador Marciano y á la emperatriz Pulqueria, dice, que así los apóstoles, como los demás fieles, pasaban los días y las noches junto al sepulcro, suce-

diéndose unos á otros; mezclando sus voces con el cántico de los ángeles, que no dejaron de oirse durante los tres dias. Al tercer dia el alma de la Vírgen volvió á unirse con su santo cuerpo; y en cuerpo y alma por ministerio de ángeles subió á los cielos. Habiendo cesado los cánticos angelicales, en aquel tiempo llegó Santo Tomás, que así como por especial providencia habían estado presentes los demás apóstoles; así uno estuvo ausente cuando murió la Vírgen. Quiso ver y adorar al santo cuerpo; levantaron la losa, pero quedaron gustosamente sorprendidos cuando vieron que sólo habia dentro del sepulcro los lienzos en que habia sido envuelto, exhalando de sí una fragancia exquisita. Pero quién podrá explicar la gloria de María y la alegría de toda la corte celestial en la entrada de su Reina? Cuando la hermosa Ester, figura de María, por especial privilegio fué introducida á la presencia del rey Asuero, no sólo la sostenian dos criadas, sino que el mismo rey se levantó de su trono para sustentarla con sus propios brazos. Así cuando entró al cielo su Reina se abrieron de par en par sus puertas, y no sólo

la condujeron en triunfo las dos naturalezas, la angélica y la humana, los ángeles y los santos, sino su mismo hijo celestial Asuero la sostuvo para más honrar á la que tanto amaba. El Eterno Padre la recibió como á hija suya muy amada, el Hijo como á su dignísima madre y el Espíritu Santo como á fidelísima esposa; y toda la Santísima Trinidad la coronó como á Reina del cielo y de la tierra, madre y abogada de pecadores.

ORACION.

— Suplicámoste, Señor, que perdones á tus siervos los pecados de que son reos, para que, no pudiendo agradarte por nuestras obras, seamos salvos por la intercesion de la Madre de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina en union del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.





Natividad de la Virgen. (8 de Setiembre.)

NATIVIDAD

de la Bienaventurada Virgen María.

En Nazaret, ciudad de Galilea, donde estaban domiciliados San Joaquin y Santa Ana, nació hoy la Santísima Virgen María. San Joaquin era hijo de Barpanter, descendiente de David; y Santa Ana era hija de Matan, descendiente de Aaron. Jamás vió el cielo nacer niña más noble, más cabal ni más santa. Ninguna de las hijas de Israel pudo jamás compararse con ella en el conjunto maravilloso de gracias y perfecciones de que se hallaba enriquecida. De ella fué de quien habia dicho el Espíritu Santo por boca de Salomon: *Multæ filix congregaverunt divitias tu supergressa es universas*. Muchas hijas reunieron riquezas de nobleza, de virtudes y de prendas; naturales y sobrenaturales: pero tu las has sobrepujado á todas: ninguna iguala con mucho al tesoro de gracias con que el cielo te ha privilegiado á tí. Se nos presenta,

amadísimos, el deseado día de la bienaventurada y venerable siempre Vírgen María: por esto, con sumo gozo alégrese nuestra tierra ilustrada con el nacimiento de tan gran Vírgen. Esta fué la flor de la cual nació el precioso fruto, Cristo Jesús; en cuyo parto se trocó aquella infeliz sentencia que dice: en dolor parirás los hijos: porque ésta parió al Señor en alegría. Si los pueblos acostumbran manifestar alegría cuando nace un hijo á su soberano, muy grande debe ser la alegría en el día que nace la Reina del mundo, la dignísima María. La Reina de los Angeles, de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Mártires, de los Santos todos, y del cielo y de la tierra. Despues Santa Ana, en el día señalado por la ley, se presentó al Templo con su santísima Hija; y por revelacion de Dios le pusieron el nombre de María.

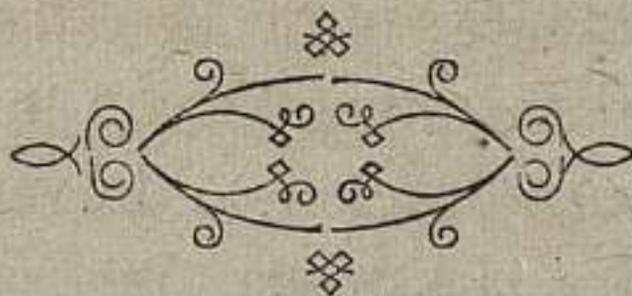
No podia tener la Madre de Dios nombre que la conviniera más que el de María. San Epifanio interpreta al nombre de María esperanza: y ella parió á Cristo, esperanza de todos los hombres; y con su intercesion dá esperanza de perdon á los pecadores, de aumento

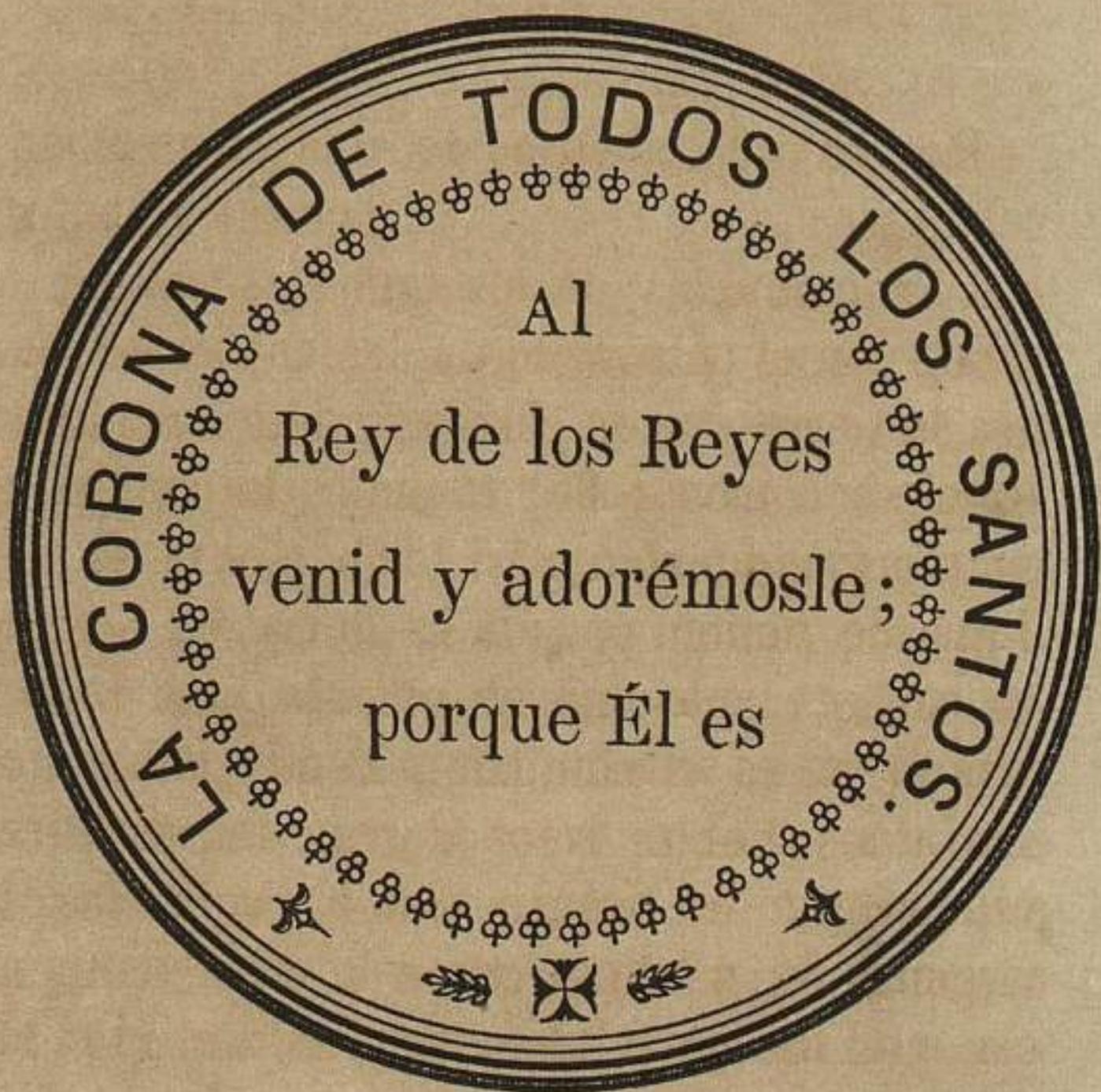
de santidad á los justos y á todos los desterrados de llegar un dia á la pátria. Otros interpretan al nombre de María excelsa, otros iluminada, otros iluminadora. El Beato Alberto Magno dice, que Dios de la reunion de todas las aguas llamó Mária, y de la reunion de todas las gracias llamó María. Maria, en lengua siríaca, significa señora, soberana; en hebrea significa estrella del mar; y la estrella del mar es la del norte, y María es estrella del norte, que guia con sus virtudes á los que navegan en el mar tempestuoso de este mundo para que no naufraguen; y es tambien estrella de la mañana ó del dia, que anunció en su natiuidad el dia de la redencion, y ahora anuncia el dia de la glorificacion. Nunca apartes los ojos de esta brillante estrella si no quieres naufragar. Si se levantan vientos de tentaciones, mira la estrella, invoca á María. Si eres combatido con olas de soberbia, ó de murmuracion, ó de venganza, ó de avaricia, mira la estrella, invoca á María. Si el deleite de la carne dá golpes á la navecilla del entendimiento, para que consienta á la culpa, mira la estrella, invoca á María. En los

peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca á María. Siguiéndola no te desvias; pensando en ella no yerras; si ella te tiene no caes; si ella te protege no temes; si ella te guia, sin fatiga llegas á puerto, y á la posesion de los bienes eternos.

ORACION.

Rogámoste, Señor, concedes á tus siervos el don de la gracia celestial, para que aquellos, á quienes el parto de la Virgen fué el principio de su salvacion, la fiesta de su Natividad, de aumento de paz. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.





Todos los Santos. (1 de Noviembre.)

Fiesta de Todos los Santos.

Hoy bajo la alegría de una solemnidad, celebra la Iglesia la fiesta de Todos los Santos; con la compañía de los cuales se alegra el cielo, con el patrocinio de los cuales se alegra la tierra, y con el triunfo de los cuales la Iglesia se corona: de los cuales la confesion, cuanto más fuerte en los tormentos tanto más digna de honor; porque la gloria de los que vencen, es tanto mayor, cuanto más duro y más fuerte es el combate. Todos los Santos son unos nobles vencedores: los mártires vencieron á los tiranos con la paciencia, las vírgenes vencieron la carne con la continencia, y todos los Santos vencieron al mundo, al demonio, y á la carne; y venciendo á la carne con sus inclinaciones malas, se vencieron á sí mismos; y se hicieron más dignos de alabanza que los generales que vencen los ejércitos y las ciudades: porque más fuerte es el que se vence á sí mismo que el que ven-

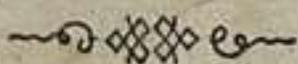
ce la ciudad más bien fortificada. Por lo tanto, demos gloria, alabanza y honor á los Santos, porque son dignos, y procurémosles imitar. La Iglesia nos los propone para la veneracion y para la imitacion: desea los tomemos por guias en el camino que hacemos á la patria celestial.

En un viaje importante y difícil por lugares desconocidos y escabrosos, quién quiera caminar con seguridad, es preciso tome una guia. En este mundo todos somos viajantes. No se puede dar viaje más importante: al mismo tiempo el camino es difícil; porque lo tienen tan cubierto de tinieblas nuestras ignorancias, tan confuso nuestro amor propio, nuestras pasiones, y sobre todo las máximas y costumbres desarregladas del mundo, que se puede decir desconocido. En el principio de la Iglesia el camino del cielo era bien conocido; porque lo mismo era ver un cristiano, que ver el camino del cielo: puesto que se veía en él, un hombre exacto en el cumplimiento de los mandamientos de Dios y de su Iglesia, y por lo mismo adornado de todas las virtudes, que es el camino del cielo. Mas

ahora que en lugar de la modestia reina tanto el lujo; ahora que se ha introducido la extravagancia de querer hermanar la frecuencia de Sacramentos con la asistencia á los teatros y bailes; ahora que para ser buen cristiano, ya no se tiene por necesario ayunar cuando la Iglesia lo manda, ni abstenerse de trajes indecentes, si el traje tiene á su favor la moda; ¿quién podrá conocer el verdadero camino? El que imite y siga el ejemplo de los Santos. Por esto la Iglesia nos los propone á la consideracion. Sigamos, pues, á los Santos, imitemos sus ejemplos, é imploramos su proteccion.

ORACION.

Omnipotente y eterno Dios, que nos diste celebrar los méritos de todos los Santos bajo una solemnidad, os rogamos, que vuestra deseada abundante propiciacion, multiplicados los intercesores, nos la concedais. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.



Concepcion de María.

Con razon se alegran hoy nuestros corazones con la solemne memoria de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santísima: todas las naciones de la tierra deben celebrar con gran contento aquel instante feliz, en que el Todopoderoso puso la primera piedra del templo vivo, en que su Majestad debia habitar entre los hombres para hacerles eternamente dichosos. Llegado el tiempo, en que despues de muchas promesas, predicciones y figuras, debia obrarse el inefable misterio de la encarnacion del Verbo, quiso enviar Dios al mundo á aquella mujer en cuyo seno debia obrarse este gran misterio. Despues de cuatro mil años que habia Dios criado al mundo, en el dia de hoy Santa Ana, mujer de Joaquin, de la tribu de Judá, de la raza de David, concebió en sus entrañas á la purísima Virgen María. La Concepcion de María fué la aurora del sol de justicia Cristo Jesús, que



Concepcion Inmaculada de María. (8 de Diciembre.)

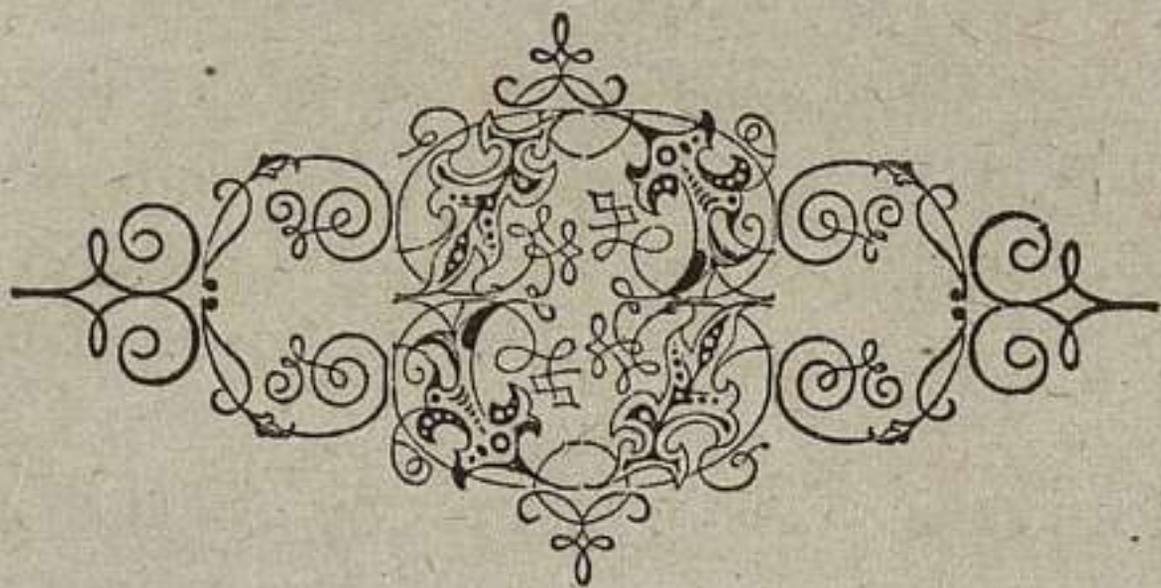
dèbia venir á iluminar á este mundo; y así como este sol debia ser todo luz y todo pureza, del mismo modo debia ser su aurora. Así como la mayor gloria de los padres es la exaltacion de sus hijos, así nada deben procurar tanto los hijos como la exaltacion de sus padres. Los hijos de los hombres no pueden exaltar á sus padres desde el primer principio de su ser; porque entonces no existen; pero el que habia de ser hijo de María, como era el Hijo de Dios, pudo y exaltó á su Madre desde el primer principio de su ser, concediéndola una gracia que no se ha concedido, ni se concederá á otra pura criatura. Es verdad que el pecado de Adan es una enfermedad que inficiona á todos los que descenden de él; y que, como dice San Agustin, es un impetuoso torrente que á todos los hombres arrastra: ¿pero no habia de haber privilegio para la que habia de ser Madre de Dios? ¿No era propio del amor del que habia de ser su hijo, emplear todo su infinito poder para detener este formidable torrente, y dejar paso libre á la que debia ser su Madre? Sí, rápido corria el río Jordan, pero para pa-

sar el arca, detuvo la Divina Omnipotencia su impetuoso curso; arrebatadas de su natural ímpetu se empujaban las olas del mar Bermejo; pero el Todopoderoso, para que pasase á pié enjuto su pueblo, las detuvo suspendidas como dos altas montañas de cristal. ¿Había de ser más privilegiada el arca figura de María, que el original? ¿Había de lograr ménos favor la Madre de Dios que su pueblo? No, María pasó del no ser al ser toda pura y sin mancha, aplastó la cabeza de la infernal serpiente en su mismo paso, y pudo cantar la victoria de los enemigos espirituales con más razon que otra María hermana de Aaron había cantado la de los enemigos temporales.

El modo de celebrar dignamente la Concepcion Inmaculada de María es una vida inmaculada, procurando la pureza en las obras, en las palabras y en los pensamientos, y decir muchas veces, principalmente cuando se va á las casas: Ave María Purísima, y responder: Sin pecado concebida.

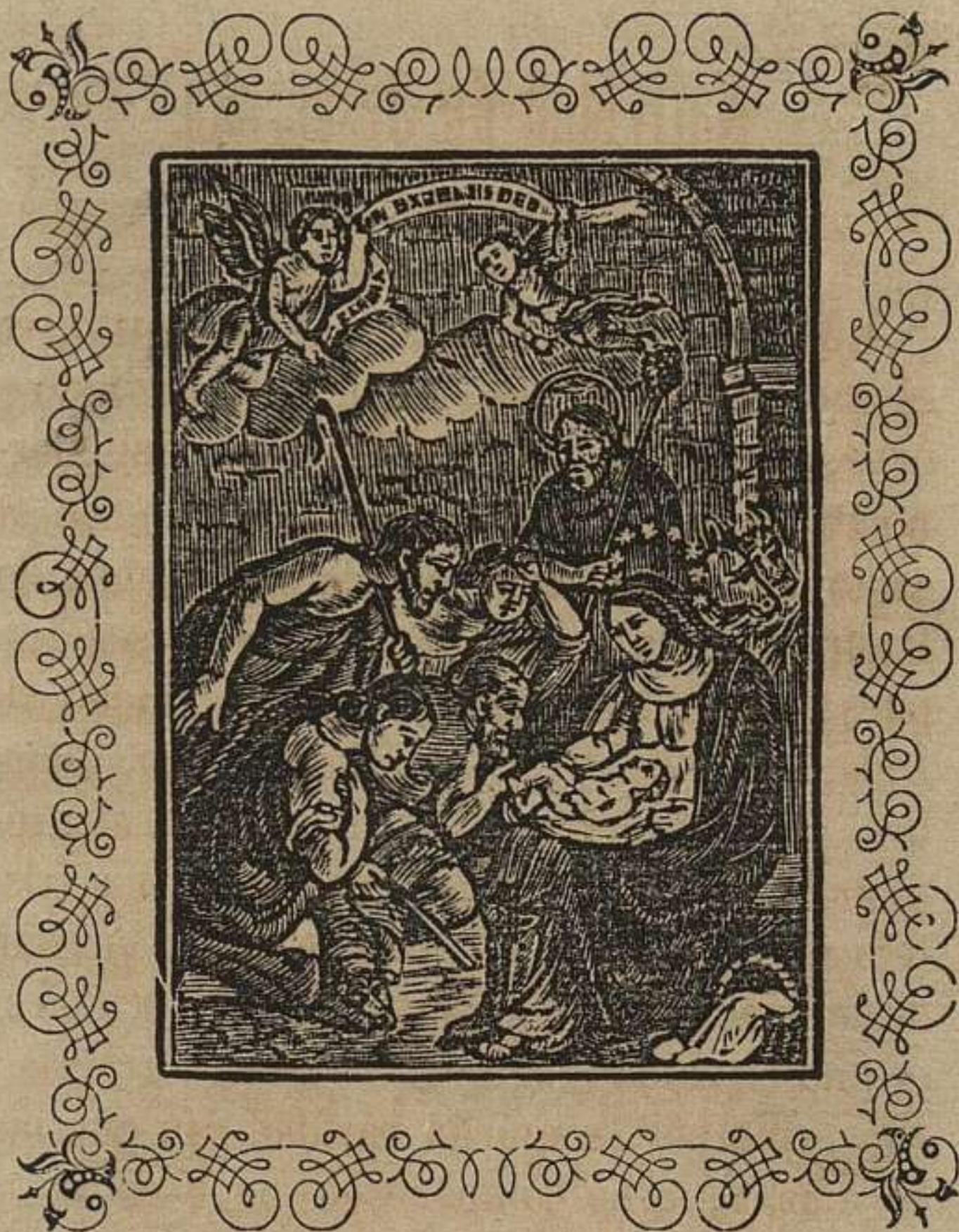
ORACION.

Dios, que por la Inmaculada Concepcion de la Virgen, preparaste una habitacion digna para tu hijo; rogámoste que, como por la muerte prevista del mismo Hijo tuyo, la preservaste de toda mancha, así nos concedas llegar á Tí limpios por su intercesion. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo Hijo tuyo, que contigo vive y reina en union del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.



Natividad de Jesucristo.

En el imperio de Octaviano Augusto, en el año cuarenta y dos, estando en paz todo el órbe, Jesucristo Dios eterno é Hijo del Eterno Padre, queriendo salvar al mundo con su santo advenimiento, concebido por obra del Espíritu Santo, y pasados nueve meses despues de su concepcion, en Belen, ciudad de Judá, nació de la Virgen María, hecho hombre. El Salvador nuestro ha nacido, alegrémonos; porque no es lícito dar lugar á la tristeza en el dia en que nace la vida; la cual, desterrando el temor de la muerte, nos ofrece una eternidad de alegría. Demos gracias á Dios, que por la mucha caridad con que nos ha amado, se ha compadecido de nosotros; y siendo muertos por el pecado, nos ha con-vivificado por Cristo, para que seamos en él criaturas nuevas y obras nuevas; y habiendo sido hechos partícipes de la generacion de Cristo, renunciemos á las obras de la carne.



Nacimiento de Jesucristo. (25 de Diciembre.)

Cristo ha nacido para nosotros: venid y adorémosle.

Conozcamos nuestra dignidad y no queramos envilecernos otra vez con la culpa. Consideremos el modo con que viene Dios al mundo.

Un Dios de infinita grandeza, que tiene su palacio en las delicias de la gloria, no sólo viene al mundo hecho hombre; sino un infante: nace en un establo, nace pobre, padeciendo frio, y sufriendo las miserias de la más delicada infancia, ¿qué cosa más digna de admiracion? Pero esto mismo que la sabiduría del mundo no puede comprender, manifiesta la sabiduría y la bondad infinita de Dios y su suave Providencia. Vino Dios al mundo para redimir al hombre, para instruirle, guiarle por el camino de la verdadera felicidad, é inflamar su corazon en el Divino amor. Para lograr estos fines era muy conveniente venir del modo que vino.

La corrupcion casi universal que habia inficionado al mundo, y que habia de un modo espantoso desfigurado al hombre, nacia del desordenado amor á las honras mundanas, del desordenado amor á las riquezas terrenas, y del desordenado amor á los deleites del cuerpo. ¡Qué desórdenes cometia el hombre y co-

mete por el desordenado amor á las honras mundanas! Llenas están las escrituras de traiciones, de injusticias y de muertes, fruto desgraciado de esta infernal furia, la ambición. ¡Qué desórdenes no cometia y comete el hombre por el amor desordenado á las riquezas terrenas! De este amor desordenado nace la avaricia, que es, dice San Pablo, la raiz de todos los males; y San Agustín dice: que es la madre de la usura, el principio de la simonía, fomento del pecado, camino á las eternas penas, y un abismo insaciable que nunca dice basta. ¿Y quién podrá explicar los estragos ocasionados por el amor á los deleites carnales? La concupiscencia ó amor á los deleites carnales obligó á Dios á sumergir al mundo con las aguas del Diluvio, y á reducir á cenizas las ciudades de Sodoma, Gomorra, Adama y Seboim. Apartando al corazón del hombre de estos bienes aparentes, se remediaban estos males. Para lograr esto, ¿qué medio más á propósito que la venida de Dios al mundo con suma pobreza, con humildad profundísima, y padeciendo las mayores penalidades? ¿quién se afanará por las rique-

zas viendo á Dios pobre? ¿quién se afanará por las honras viendo á Dios en un establo y con la forma de siervo? ¿quién se dejará arrastrar de los deleites viendo que Dios ya en su nacimiento se abraza con la cruz de la mortificación padeciendo frio? Este desprecio de los honores, de las riquezas, y de los deleites; siendo como era lo más contrario á las máximas del mundo y de la carne para persuadirlo eficazmente, se necesitaba un Maestro de infinita autoridad: y éste no podia ser sino Dios. Una doctrina tan nueva, por más autorizada que hubiese sido, no hubiera hecho efecto, si no se hubiese confirmado con el ejemplo. Era, pues, necesario que el reformador del mundo, no sólo fuese Dios, sino que con sus propias obras enseñase el desprecio de los honores, de las riquezas y de los deleites; para que con el ejemplo de Dios se hiciese suave al corazon del hombre el camino que debia seguir.

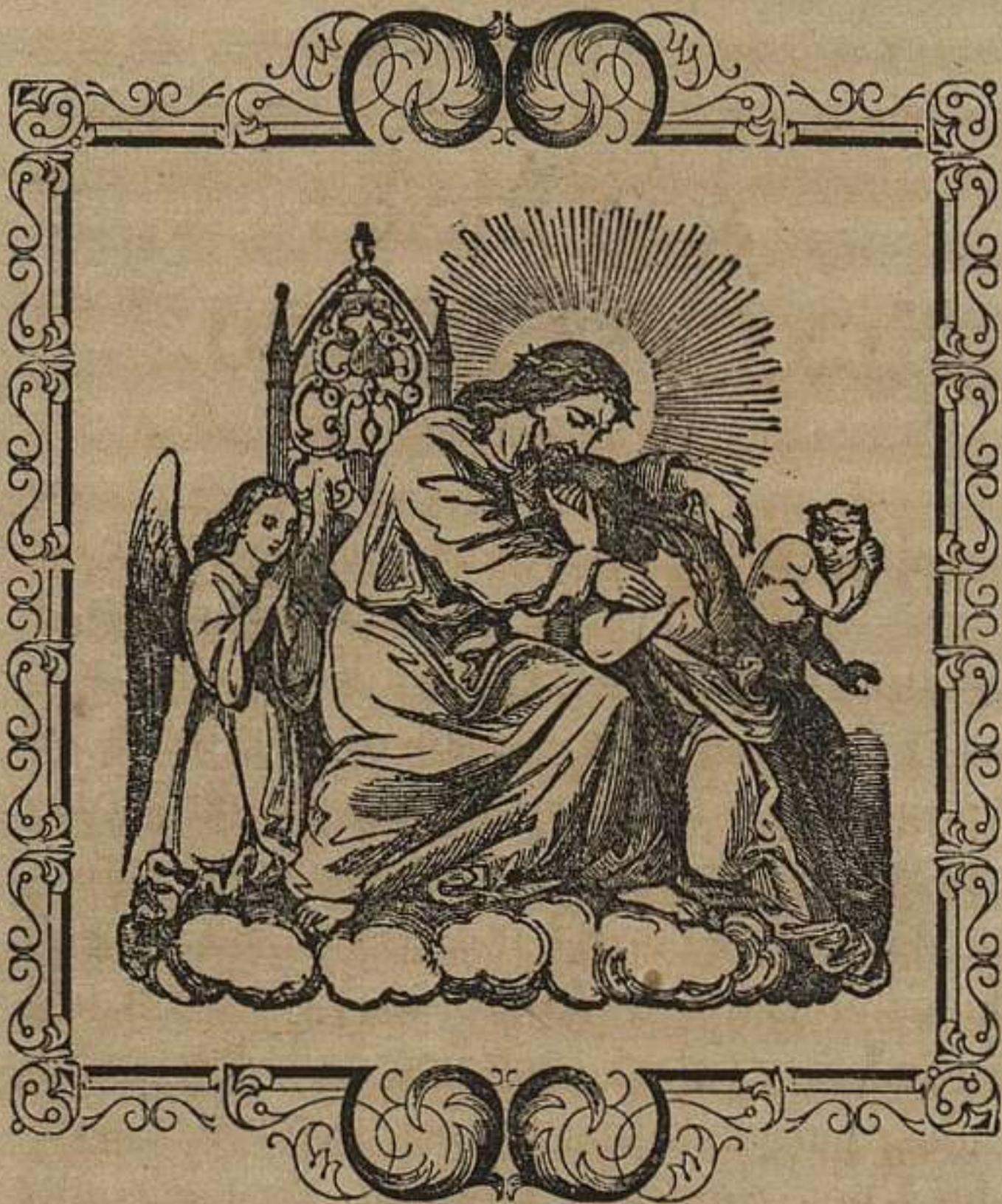
Oh niño de oro, seais bien venido al mundo, que estaba perdido sin Vos; y pues me enseñais desde el pesebre las virtudes que me conviene practicar, concédeme la gracia de

saberlas imitar: y pues me manifestais tanto amor, concededme el que os ame todos los dias de mi vida y por toda la eternidad.

ORACION.

Haced, ó Dios Omnipotente, que el nuevo nacimiento de vuestro único Hijo, que se vistió de nuestra carne, nos libre á los que ha mucho tiempo que gemimos bajo la esclavitud del pecado. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro que contigo vive y reina en union del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. Amen.





A lo menos una vez al año.

Ni yo te condenaré: véte, y no peques ya más.
EVANGELIO DE SAN JUAN. c. 8.

A LO MENOS
UNA VEZ AL AÑO.

Palabras de muchísimo consuelo son las que se leen en el capítulo veinte de S. Juan, y en otras partes del sagrado Evangelio; con las cuales Jesucristo verdadero Dios dió á los Apóstoles y á los Sacerdotes poder de perdonar los pecados. Palabras que debian mover á todos los pecadores á ir á postrarse á los piés de los ministros de Jesucristo, para hacer una verdadera y entera confesion de todos sus pecados; porque si uno hubiese perdido el derecho á una riquísima posesion, y supiese que diciendo á una persona la causa por la que lo ha perdido, luego se la devolvería, cuán pronto lo haría! y si uno que tiene firmada sentencia de muerte, supiese que diciendo á una persona la causa por la que se ha firmado se

borraria, cuán pronto practicára esta diligencia! Y nosotros sabemos que por el pecado mortal se pierde el derecho á la gloria del cielo, y que al pecado mortal está firmada sentencia de muerte eterna; y que confesando los pecados del modo debido se nos devuelve el derecho á la gloria del cielo, y se borra la sentencia de muerte eterna. No basta confesar solamente á Dios los pecados, como dicen los protestantes, porque se han de confesar como Dios manda.

El Papa Inocencio III mandó á todos los fieles confesar á lo ménos una vez al año. Cumple con este precepto. Pero no sólo deberías confesarte una vez al año, sino que lo deberías hacer luego de haber tenido la desgracia de cometer un pecado mortal: porque (no teniendo un instante de vida seguro) es una locura querer permanecer dias y semanas en pecado expuesto á perder la gloria y caer en el infierno teniendo un medio tan fácil para no caer en él. Aun cuando no hayas cometido pecado mortal despues de la última confesion procura confesarte algunas veces; porque lo que se hace algunas veces se acostumbra hacer más fácil-

mente y mejor, y siempre que se reciben los Sacramentos con las debidas disposiciones se recibe un aumento de gracia, y si el hombre es ya justo se justifica más. Nunca dejes pasar el año sin confesarte. Y no lo hagas por el temor á las censuras de la Iglesia; hazlo por amor á Dios y por tu utilidad y provecho, que son los fines por que la Iglesia lo manda.

Cinco son las cosas necesarias para hacer una buena confesion: exámen, dolor, propósito, confesion y satisfaccion; la primera es el

EXÁMEN.

Habiendo Jesucristo dado á los sacerdotes la facultad de absolver ó retener los pecados, instituyó el sacramento de la Penitencia á manera de juicio, é hizo á los sacerdotes jueces y médicos; como jueces deben pronunciar sentencia con prudencia y justicia, lo que no se puede sin conocimiento de la causa; y como médicos deben curar las enfermedades de nuestra alma, lo que tampoco se puede sin conocer las causas de donde provienen; y ¿cómo podria el sacerdote tener conocimiento de los pecados

ó de la causa que ha de juzgar, y de las disposiciones del penitente para absolver ó retener los pecados, y ¿cómo podría aplicar los remedios convenientes si los penitentes no manifestasen todos sus pecados y el estado de sus conciencias? Los hereges, por más que les repugne, están obligados á convenir que en fuerza de las palabras que usó Jesucristo cuando instituyó el sacramento de la Penitencia, deben los penitentes confesar sus pecados si quieren alcanzar el perdón. Por esto el Papa Inocencio III, viendo la absoluta necesidad de confesar los pecados para alcanzar el perdón de ellos y la poca frecuencia con que algunos cristianos se acercaban á recibir este sacramento, puso el precepto de tener que confesarse todos los fieles á lo ménos una vez al año. Habiéndose de confesar los pecados es indispensable el exámen.

Para hacer el exámen debe el penitente ponerse en puesto retirado, hacer la señal de la santa cruz y pedir á Dios con profunda humildad: Dios mio, quisiera confesarme bien, quisiera descubrir toda mi conciencia al Confesor, ministro y representante vuestro; pero

me falta luz para conocer mis pecados, memoria para acordarme de ellos, discernimiento y valor para acusarlos con distincion, claridad y sencillez. Alumbra, pues, mi entendimiento, ó Espíritu divino, con tu soberana luz, para que conozca el abismo de mi ingratitude, y conocido lo manifieste enteramente al Confesor, detestando mis culpas con el más vivo arrepentimiento.

Después examine cuánto tiempo hace que confesó: si se confesó debidamente, habiendo hecho el exámen: si se confesó de todo, y si lo hizo con dolor y propósito: si le parece que alguno de estos requisitos le faltó, entonces debe examinarse desde la última confesion que le parezca bien hecha; y si le pareciere ninguna confesion haber hecho debidamente, entonces debería hacer el exámen y la confesion de toda la vida. Si le pareciere haberse confesado del modo debido, entonces examínese desde la última confesion; primeramente discorra cuanto tiempo hace que confesó, luego si cumplió la penitencia y después vaya siguiendo los mandamientos.

En el 1.º Examinarás si has negado ó du-

dado de alguno de los misterios de la santa Religion. Si has proferido palabras contra la fé. Si has leído, ó tienes en tu poder libros prohibidos, ó que merecen serlo. Si has desconfiado de la misericordia de Dios. Si te has quejado de su providencia con ódio contra Él. ó contra las cosas sagradas. Si has invocado al demonio, cooperado ó creído en supersticiones, ó consultado á los que obran por mal arte. Si te has valido de hechicerías para saber alguna cosa, para alcanzar lo que pretendias, ó para librarte de algun mal, ó si has cargado, ó llevas contigo alguna de estas hechicerías ó supersticiones.

En el 2.º Si has jurado falsamente, aunque sea por chanza y sin daño de tercero. Si has jurado falsamente y con daño de tercero. Si has jurado con verdad, pero sin necesidad. Si tienes costumbre de jurar. Si has blasfemado de Dios, de la Santísima Virgen, ó los Ángeles y Santos. Si has hecho votos ó mandas á Dios, á la Virgen, á los Ángeles y Santos y no los has cumplido.

En el 3.º Si has trabajado en dia festivo, y si el trabajo ha sido ó pasado de dos horas,

y si lo ha visto la gente, y por lo mismo has dado escándalo.

Si en los domingos y dias de obligacion has asistido á la Misa, y con devocion, ó si has estado hablando, durmiendo, ó advertidamente distraido, mirando objetos que no debias. Si en los dias de fiesta has asistido á la instruccion, sermon y demás fiestas religiosas. Si en dichos dias te has ocupado en otras obras espirituales, ó únicamente en obras mundanas que habias renunciado en el bautismo.

En el 4.º Si has ofendido á tus padres, maestros ó superiores con palabras ó acciones burlescas y atrevidas, ó murmurando de ellos. Si has faltado á la obediencia prohibiéndote andar de noche, el que te hagas con malas compañías y asistas á casas de juego y de peligro de pecar. Si has desobedecido cuando te han mandado asistir á la Misa, explicacion del Catecismo, al sermon y demás funciones de Religion, recepcion de Sacramentos y demás obras buenas. Si has desobedecido en la aplicacion al estudio, arte ú oficio que te han procurado. Si has obedecido en las cosas de casa.

Si has hecho todo cuanto te han mandado tan pronto como has podido, y tan bien como has sabido. Si cuando te han mandado alguna cosa has puesto mala cara, has refunfuñado, ó gruñado, has sido respondon, ó has dicho que no lo querias hacer. Si siéndo padre de familia ó encargado de ella, no has cuidado de la educacion de tus hijos, etc., ó dádoles mal ejemplo, ó permitido entre ellos algun peligro de escándalo. Si los has maldecido. Si has cuidado de que asistiesen á la Doctrina, y que aprendiesen á oír bien la santa Misa.

En el 5.º Si has tenido ódio al prójimo, ó negádole la salutacion, ó procurado vengarte de él. Si no has admitido la reconciliacion, ó dádole algun escándalo ó mal consejo. Si has insultado á alguno de palabra ó de hecho, ó has deseado, para tí ó para otro, la muerte ó algun mal.

En el 6.º Si te has entretenido en pensamientos torpes, aunque sin ánimo de efectuarlos. Si has hablado deshonestamente, cantado ú oído cosas impuras, ó leído libros ó papeles escandalosos. Si tienes figuras obscenas en láminas, cajitas, alhajas, etc. Si has provoca-

do á persona de diferente sexo de palabra ú obra, explicando las circunstancias. Si contigo mismo has cometido alguna torpeza, ó con modas indecentes has dado escándalo al prójimo.

En el 7.º Si has intentado ó deseado dañar los bienes de tu prójimo. Si has hurtado ó retenido lo ajeno. Si no has cumplido las obligaciones de tu oficio, ó devuelto lo hallado, ó restituido lo que debias restituir. Si comprando ó vendiendo has cometido alguna injusticia en el precio, medida ó calidad de la cosa. Si has cometido injusticias con usuras. Si en las dudas de licitud de algun contrato no lo has consultado con el Confesor.

En el 8.º Si has mentido, y si con perjuicio del prójimo; si has descubierto algun pecado grave oculto, aunque cierto, ó sembrado discordias entre las familias. Si has hecho juicios temerarios, ó criticado la conducta de tus superiores. Si no has restituido la fama quitada, y dado satisfaccion al prójimo ofendido.

En el noveno y décimo mandamientos se nos prohiben los pensamientos y deseos de

las obras que se nos prohíben en el sexto y séptimo.

Tambien te examinarás por los mandamientos de la Santa Madre Iglesia; y si el exámen es de toda la vida discurrirás: si desde que entraste al uso de razon, has procurado confesar todos los años; si desde los diez ú once años has comulgado por el tiempo Pascual, si desde que tuviste veinte y un años has ayunado todos los dias de precepto, si no tenias justo impedimento, y si te has abstenido de comer carne los dias que la Iglesia lo manda, y tambien de huevos y leche en la Cuaresma, si no tenias la Bula.



PARA MAYOR FACILIDAD
se ponen las obligaciones
DE VARIOS ESTADOS.

Obligaciones de las cabezas de familia.

1.^a Mantener la familia segun su propio estado y enseñar la Doctrina.

2.^a No disipar la hacienda en juegos ni en vanidades.

3.^a Satisfacer debidamente el salario á los criados, jornaleros, etc.

4.^a Vigilar sobre las costumbres de sus hijos y dependientes.

5.^a Procurar que frecuenten la palabra de Dios y los santos Sacramentos.

6.^a Corregirlos con prudencia.

7.^a Castigarlos sin pasion de ira, etc.

8.^a Tratarlos con benevolencia.

9.^a Tenerlos ocupados.

10.^a Asistirlos en sus enfermedades.

11.^a Edificarlos con el buen ejemplo.

12.^a Encomendarlos á Dios, y proporcionarles buenos maestros, amos, etc.

13.^a Procurar la debida separacion entre hijos é hijas, y personas de diferente sexo.

14.^a No admitir persona alguna que pueda con sus conversaciones, ó de cualquier otra manera, ser motivo de escándalo á la familia.

Obligaciones de los hijos y dependientes.

1.^a Mirar y considerar á los padres y amos como representantes de Dios.

2.^a Amarlos de corazon.

3.^a Respetarlos debidamente, y hablar bien de ellos, tanto en su presencia como estando ausentes.

4.^a Obedecerlos con prontitud.

5.^a Servirlos con fidelidad.

6.^a Socorrerlos en sus necesidades.

7.^a Sufrir sus defectos, callando siempre.

8.^a Rogar á Dios por ellos.

9.^a Tener cuidado de las cosas de casa.

Obligaciones de los maridos.

1.^a Amar á la mujer y cumplir con la fidelidad prometida.

2.^a No despreciarla, porque es compañera inseparable.

3.^a Dirigirla como á inferior.

4.^a Tener cuidado de ella, como guarda que es de su persona.

5.^a Mantenerla con decencia.

6.^a Sufriirla con toda paciencia.

7.^a Asistirle con caridad.

8.^a Corregirla con benevolencia.

9.^a No maltratarla con palabras ni obras.

10.^a No hacer ni decir cosa alguna delante de los hijos, aunque pequeños, que pueda serles motivo de escándalo.

Obligaciones de las casadas.

1.^a Apreciar al marido.

2.^a Respetarle como á su cabeza.

3.^a Obedecerle como á superior.

4.^a Asistirle con toda diligencia.

5.^a Ayudarle con reverencia.

6.^a Contestarle con mansedumbre.

7.^a Callar cuando esté enojado, y mientras dure el enfado.

8.^a Soportar con paciencia sus defectos.

- 9.^a Repeler toda familiaridad.
- 10.^a Cooperar con el marido en la educación de sus hijos.
- 11.^a No desperdiciar las cosas de casa, ni sus bienes.
- 12.^a Respetar á los suegros como á padres.
- 13.^a Ser humilde con las cuñadas.
- 14.^a Mantener buena armonía con todos los de casa.
- 15.^a No faltar á la decencia vistiendo ó desnudando á las criaturas ó dándoles el pecho.

Obligaciones de los jóvenes.

- 1.^a Asistir á la Doctrina.
- 2.^a Respetar á los ancianos.
- 3.^a Evitar las diversiones peligrosas.
- 4.^a Huir de la ociosidad y compañías sospechosas.
- 5.^a No retirar tarde de noche.
- 6.^a Despreciar los deleites del cuerpo.
- 9.^a Huir de los enamoramientos, canciones profanas, etc.
- 8.^a No tomar alguna cosa ocultamente, aunque sea de su propia casa.

9.^a Rogar á Dios y tomar consejo de hombres prudentes, para acertar el estado que se debe tomar.

Obligaciones de las doncellas.

1.^a Observar suma modestia en cualquier accion.

2.^a Ser muy mirada en las palabras.

3.^a No desear ver ni ser vista.

4.^a No vestir con vanidad.

5.^a Huir el conversar á solas con los hombres.

6.^a Abominar los galanteos, bailes, teatros, etc.

7.^a Amar los ejercicios de piedad.

8.^a No estar ociosa ni un sólo instante.

9.^a Despreciar los deleites del cuerpo, y amar mucho la pureza y castidad.

Obligaciones de las viudas.

1.^a Ser ejemplar de virtud á las doncellas y casadas.

2.^a Amiga del retiro.

- 3.^a Enemiga de la ociosidad.
- 4.^a Amante de la mortificación.
- 5.^a Dada á la oracion.
- 6.^a Celosa de su buen nombre.

Obligaciones de los hacendados.

- 1.^a Dar gracias á Dios por sus bienes.
- 2.^a No poner en ellos la confianza.
- 3.^a No aumentarlos con usura.
- 4.^a No conservarlos con injusticia.
- 5.^a No servirse de ellos para fomentar pasión alguna.
- 6.^a Ser caritativo con los pobres y con la Iglesia.
- 7.^a Pensar á menudo que los ricos están muy en peligro de condenarse; y que las riquezas que aprovechan son las buenas obras.

Obligaciones de los pobres.

- 1.^a Resignarse á la voluntad de Dios en su pobreza.
- 2.^a No apropiarse cosas ajenas, aunque sea bajo el pretexto de pobreza.

3.^a Industriarse á fin de proporcionarse un honesto bienestar.

4.^a Procurar hacerse rico de bienes eternos.

5.^a Acordarse que tambien Jesucristo y María Santísima fueron pobres.

Obligaciones de los mercaderes.

1.^a Contentarse con una ganancia moderada.

2.^a Dar á todos lo justo en peso y medida.

3.^a No falsificar las mercaderías.

4.^a No apoderarse de todo un género, ocasionando la miseria al pueblo.

5.^a Abstenerse de toda especie de fraude ó engaño.

6.^a Ser caritativo con los pobres.

Obligaciones de los artistas y jornaleros.

1.^a Ofrecer á Dios con frecuencia todas las privaciones y fatigas.

2.^a Trabajar con toda diligencia y exactitud.

3.^a No trabajar en día festivo; no renegar ni blasfemar.

4.^a No retener las cosas ajenas.

5.^a No ocasionar gastos ni hacer daño á sus propios amos.

6.^a No perder el tiempo.

7.^a No faltar á la palabra dada.

8.^a En el trabajo no murmurar, ni tener conversaciones libres, etc.

Acerca del tiempo que se ha de emplear en hacer el exámen no se puede dar una regla fija; porque uno necesita más tiempo que otro. Uno que tiene más negocios necesita más tiempo que uno que tiene ménos, y uno que tiene poca memoria necesita más tiempo que uno que tiene mucha. El sagrado Concilio de Trento dice, que el exámen debe ser diligente; los teólogos dicen que se debe emplear en el exámen el tiempo que se emplearía en un negocio de mucha importancia, y un autor de moral dice, que una persona de medianos negocios y de mediana memoria para hacer el exámen de un año, debería emplear ocho días, no empleando más que una hora cada día.

Cuando no se puede saber el número de los pecados, se ha de procurar averiguar las veces que parezca se pecaba á la semana ó al mes, ó cada dia. Y si se ha de hacer el exámen de algunos años, hecho de uno, se ha de procurar averiguar si en los demás fué mayor ó menor el número de pecados que se cometieron ó casi lo mismo.

Registra con sosiego los senos de tu corazón, indagando las culpas cometidas por pensamiento, palabra y obra; pero no con afan congojoso, que esto fuera hacer odioso el sacramento de la misericordia; sino con la diligencia que cualquiera pondria en un negocio de entidad; y esto basta.

DOLOR.

Dolor es un sentimiento y pesar que tiene el ánima de haber ofendido á Dios. El dolor puede ser de contricion y de atricion. Dolor de contricion es un sentimiento y pesar que tiene el alma de haber ofendido á Dios sólo por ser Él quien es bondad infinita. Dolor de atricion es un sentimiento y pesar que tiene el

alma de haber ofendido á Dios por temor de perder la gloria del cielo, ó de ir al infierno, ó por la grande deformidad del pecado. Este basta para hacer una buena confesion; pero ha de tener estas circunstancias; ha de ser interior, soberano, sobrenatural y universal.

Ha de ser interior, que quiere decir, que no basta pronunciar un acto de dolor con la boca; sino que el dolor ha de ser en el corazon: rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos, decia á los judíos el profeta Joel. Pero aunque el dolor deba ser en el corazon, pues que es un sentimiento que tiene el alma, no obstante debe manifestarse en lo exterior, debe el penitente confesarse con rubor y humildad, manifestando confusion y pena, y no como quien refiere un cuento ó una historia.

Debe ser soberano, que quiere decir que debe ser el mayor de todos los dolores: puesto que el pecado es el mayor de todos los males; pero no es necesario que sea el mayor de todos los dolores sensiblemente, basta que lo sea apreciativamente; quiere decir, que debe el penitente apreciar más la gracia de Dios que todo lo demás. David, ejemplar de penitentes,

cuando recibió la noticia de la muerte de Absolon, su hijo, lloró amargamente; y cuando el profeta Natan le dijo: *tu es ille vir*; con las cuales le hizo conocer, ó le recordó los pecados que habia cometido no lloró, solamente dijo: he pecado contra el Señor: pero no obstante de ser más sensible el dolor de haber perdido á Absolon que la gracia de Dios, pues que cuando supo la muerte de Absolon lloró, y cuando supo que habia pecado no; pero apreciativamente fué mucho mayor el dolor de haber pecado; porque si hubiera podido elegir entonces, mil veces hubiera elegido el haber perdido á Absolon que no haber cometido el pecado.

Debe ser sobrenatural, que quiere decir que debe ser causado por motivos sobrenaturales, cuales son ser el pecado ofensa de Dios infinitamente bueno, haber perdido por el pecado el derecho á la gloria del cielo, haberse hecho por el pecado merecedor de las penas del infierno. No basta tener dolor de los pecados que se cometieron haciendo cosas deshonestas, por haber sido encontrado en las acciones que tanto se procuraba es-

conder, ni de los pecados cometidos en el juego, por haber sido la causa de quedar reducido á un estado de indigencia. Debe ser el motivo del dolor sobrenatural, para obrar unos efectos tan sobrenaturales, como son, borrar la sentencia de muerte eterna, y devolvernos el derecho á los bienes inmensos de la gloria.

Debe ser el dolor universal, que quiere decir: que debe ser de todos los pecados, sin exceptuar uno sólo; y si se conserva afición á un sólo pecado, ya el dolor no es universal, como debe ser para hacer una buena confesion; pero no es necesario hacer tantos actos de dolor cuantos son los pecados cometidos, basta tener dolor de todos y propósito de no volverlos á cometer; y esto se puede hacer con un sólo acto de dolor.

PROPÓSITO.

El propósito para ser bueno ha de tener estas circunstancias; ha de ser universal, que quiere decir que ha de ser de todos los pecados mortales. Ha de ser perpétuo, que quiere

decir que ha de ser de toda la vida; no basta proponer no pecar de todo un año, ni de dos, ni de tres, sino que ha de ser de no cometer jamás pecado alguno mortal. Ha de ser eficaz, que quiere decir que ha de ser de apartar las ocasiones próximas de pecar: si el ir con una compañía ó en una casa nos es ocasion próxima de pecar, no basta proponer no cometer los pecados que con tal compañía ó en tal casa se cometian, sino que ha de ser de no pecar y de no ponerse en ocasiones próximas voluntarias.

CONFESION.

Las circunstancias que se requieren para ser bien hecha, se pueden reducir á estos dos, que sea verdadera y que sea entera.

Debe la confesion ser verdadera; que quiere decir, que debe el penitente no decir mentiras en la confesion; ni confesar pecados que no ha cometido, ni dejar de confesar los que ha cometido: mentir en la confesion siempre es un pecado. Si uno se confiesa de haber faltado á Misa un dia de precepto no siendo así,

peca gravemente; y si uno que ha cometido cuatro pecados de blasfemia, se acusa de haber cometido solamente tres, peca tambien gravemente, porque todos dos mienten en materia grave, el uno confesando un pecado mortal que no ha cometido, y el otro dejando de confesar un pecado mortal que ha cometido. Uno que sabe de cierto que ha cometido cuatro pecados de blasfemia, y se confiesa diciendo que ha cometido tres ó cuatro, hace tambien mala confesion, porque un pecado que es cierto lo confiesa como dudoso, pues que sabe de cierto que son cuatro y dice tres ó cuatro: y si dudaba si eran tres ó cuatro las blasfemias que habia dicho, tampoco podría decir que habia cometido cuatro, porque los pecados se han de confesar los ciertos como ciertos, los dudosos como dudosos; del modo que se tienen en la conciencia.

Debe la confesion ser entera; que quiere decir, que debe el penitente confesar todos los pecados mortales sin dejar uno sólo, y si se deja un sólo pecado mortal, ya la confesion no es bien hecha; á no ser que uno no se confesase de un pecado ó de más por no acor-

darse despues de hecho el debido exámen. Debe además el penitente no solamente confesar el número de los pecados, sino tambien las especies de los pecados; debe decir si eran pecados deshonestos ó robos, y tambien se han de explicar las circunstancias que mudan de especie ó aumentan el número de los pecados. Si uno ha robado cosas de la Iglesia no basta decir que ha robado, sino que ha de explicar la circunstancia de ser cosa de la Iglesia; y si se ha cometido un pecado deshonesto con una persona casada ó que tenia voto de castidad, se han de explicar estas circunstancias; porque no haciéndolo se confesaría un sólo pecado habiendo cometido dos. Debe tambien el penitente responder la verdad á lo que el Confesor le pregunte.

Confíesate de todo, amado lector; no te dejes engañar del demonio, que engaña á muchos para que no se confiesen bien. ¿Qué dirá el Confesor? ¿qué pensará? Así acostumbra el demonio tentar á muchos. ¿Qué quieres que diga? cuando la obligacion del sigilo de la confesion es tan estrecha, que nunca se puede dar caso en que sea lícito descu-

brir una falta oida en confesion, aunque muy leve: y ¿qué ha de pensar? sino que deseas salvarte, puesto que practicas los medios para lograr esté dichoso fin. No te avergüenzes de confesar los pecados, porque te avergonzarías de lo que te ennoblece y honra. Quitarse las manchas, y ponerse vestidos preciosos, esto ennoblece y honra; y esto es lo que hace la confesion, que nos quita las manchas de los pecados y nos cubre con el precioso vestido de la gracia. Manifiesta á un ministro de Dios tus pecados, á fin de que no los manifieste Dios para tu confusion delante todo el mundo en el dia del juicio final.

SATISFACCION.

Es una verdad de fé católica, que perdonado el pecado mortal en cuanto á la culpa y pena eterna, queda siempre ó casi siempre una pena temporal que pagar á la justicia Divina, mayor ó menor segun el número y gravedad de los pecados, y arrepentimiento del penitente. La Sagrada Escritura trae muchos ejemplos de pecadores á los cuales perdonando Dios

por su bondad la culpa y pena eterna, reservaba para su justicia el castigo de la pena temporal. Esta paga de la pena temporal, que queda despues de perdonada la culpa y pena eterna, es lo que se llama satisfaccion.

Jesucristo vino al mundo para satisfacer perfectamente á la justicia Divina, lo que nosotros no podíamos; pero no nos libró de la satisfaccion imperfecta que nosotros podíamos. Jesucristo asi como fué libre de satisfacer por nosotros, tambien lo fué de aplicarnos esta satisfaccion; y por esto precisamente se nos aplica esta satisfaccion segun el órden establecido por el mismo, que es que en el sacramento del Bautismo se nos aplique la satisfaccion hasta conseguir el perdon, no sólo de la culpa y pena eterna, si que tambien de la pena temporal, y en el sacramento de la Penitencia hasta conseguir el perdon de la culpa y pena eterna; pero no de la pena temporal: esta pena temporal, la debe satisfacer el penitente en esta vida con obras satisfactorias, ó en el purgatorio.

La razon de esta diferencia en aplicársenos los méritos de Jesucristo en el Bautismo, y en

el sacramento de la Penitencia, la dá el sagrado Concilio de Trento, diciendo que el órden establecido por la justicia Divina, pide que de una manera sean admitidos á la gracia los que pecaron por ignorancia antes del Bautismo, y de otra los que despues de haber sido rescatados de la esclavitud del pecado y del demonio, y de haber recibido el don del Espiritu Santo; no repararon por un vil gusto ó por un interés profanar al templo de Dios y despreciar el don de la gracia. Por esta razon y otras que dan los Santos Padres ha querido la Divina justicia reservar en el sacramento de la Penitencia una satisfaccion temporal. Uno de los errores más groseros en que el amor propio y la repugnancia á la mortificacion ha hecho caer á muchos, ha sido el pensar que Dios les pordonaria los pecados dejando de pecar, sin tomarse la pena de hacer penitencia: porque así como la mano no borra lo que ha escrito, por dejar de escribir más, y así como uno no paga lo que debe, por dejar de contraer nuevas deudas, así uno que ha ofendido á la justicia Divina no la satisface por dejar de ofenderla más: es necesario

practicar las virtudes contrarias, y borrar las ofensas hechas con la satisfaccion de la obra y con los trabajos de una sincera penitencia.

La satisfaccion ó penitencia impuesta por el Confesor es una parte integral del sacramento de la Penitencia; de manera, que cualquiera que cuando se confiesa no tuviese esta voluntad de cumplir con la penitencia que el Confesor le impone, no haria buena confesion. La penitencia puede ser medicinal y satisfactoria, la medicinal es la que se impone para impedir la recaida á la culpa, y viene á ser como un preservativo que se da al penitente para que no vuelva á pecar. La satisfactoria es la que se impone en pena y castigo de los pecados cometidos, y para satisfacer á la justicia Divina por la pena temporal, que queda que pagar despues de perdonada la eterna. En estos últimos siglos la Iglesia ha disminuido las penitencias que acostumbraba poner á los primitivos cristianos, no porque haya variado la justicia Divina, sino porque ha variado el fervor de los fieles; y por esto ha juzgado más prudente

poner penitencias más suaves, y que se cumplan, aunque se tenga que pagar lo restante en el Purgatorio; que penitencias muy graves, y que no se cumplan, y se vaya á parar á los calabozos del infierno.

De lo dicho debes inferir: que nunca te debe parecer muy grave la penitencia impuesta; y que aún despues de bien cumplida, te conviene hacer obras buenas, y procurar ganar indulgencias para satisfacer por la pena temporal.

Prepárate, amado lector, muy bien para hacer una buena confesion. Examínate con mucha diligencia, ten un verdadero dolor, propon firmemente la enmienda, confiésate con toda claridad, y cumple puntualmente la penitencia. Para que lo sepas hacer pide con fervor esta gracia á Dios, á la Virgen y á los Santos; acuérdate de la justicia de Dios y de los beneficios recibidos de Dios; y procura hacer la siguiente

ORACION

PARA DESPUES DEL EXÁMEN.

¡Gran Dios! ¿qué hice, infeliz?... pequé contra Vos... os ofendí y agravié... perdí la gracia, renuncié los derechos que tenía á la gloria, y me hice acreedor al infierno?... y lo peor es que esto no ha sido una vez sola, sino tantas que ni aún contarlas puedo: ¡Ay, Señor! yo me horrorizo al acordarme de que bastó un sólo pecado mortal de pensamiento para transformar hermosísimos Ángeles en horribles y asquerosos demonios. ¿Cuán horrible, pues, quedaria mi alma despues de tantos pecados de pensamiento, palabra. y obra? Cuando considero que si mis pecados se repartiesen entre otros tantos Ángeles, bastaria yo sólo para formar un ejército de demonios, y que en mi alma hay la malicia y la fealdad de tantos demonios cuantos son mis pecados, me horrorizo y á mí mismo me espanto... Los Ángeles, luego que pecaron, quedaron transformados en demonios, y lan-

zados por lo mismo desde lo más alto de los cielos al profundo del infierno; y á mí, ¡oh mi Dios! me esperáste á que hiciera penitencia... ¿Hasta cuándo, Señor, he de abusar de vuestra paciencia y bondad? ¿hasta cuándo he de estar dormido en esta insensibilidad y criminal indiferencia, cual si nunca hubiera pecado?... ¡Ay de mí!... pequé... perdí la gracia cuyo valor excede al de todo el mundo... perdí mis derechos al cielo... me hice reo del infierno.... y con pasos agigantados me acerco al suplicio de las penas eternas, de aquel lugar de tormentos... ¡Ay, Señor, á su vista me horrorizo y tiemblo... mas mis lágrimas son la expresion del dolor y arrepentimiento de haberos ofendido. Un hombre que hubiese sido llamado á heredar un patrimonio el más pingüe del mundo, pero con la condicion no sólo de quedar privado de él si pecara, sino tambien de ser fusilado, ¡cuál seria su arrepentimiento y llanto despues de haber pecado, al ver que por su culpa, además de la privacion de su hacienda, se hallaba condenado á muerte! ¡Ay de mí!... ¡cuánto mayor debe ser mi llanto y

arrepentimiento, ahora que por mi culpa me hallo desheredado de la gloria que Vos me habíais prometido, y por mis crímenes condenado á los infiernos !

¡ Ay, Señor ! ahora conozco que yo fui mi mayor enemigo, y que nadie podia dañarme tanto cuanto yo mismo me dañé pecando. ¡ Qué locura !... Perdon, Señor; perdon, pues que ya estoy verdaderamente arrepentido.

¡ Perdon, Señor !... ¡ piedad ! ¡ misericordia ! Cual otro pródigo me arrojó á vuestros piés desnudo de la gracia, y cubierto con los harapos de mis vicios y pecados. ¡ Ah, Padre mio ! ¿ qué es lo que hice, infeliz ? ¿ pequé contra Vos y en vuestra divina presencia !... Indigno soy de honrarme con el título de hijo vuestro; pero contadme á lo ménos en el número de vuestros esclavos. Aquí teneis, Señor, á vuestros piés un pecador igual á la Magdalena, aunque desigual á ella en dos cosas, en que yo excedo á la Magdalena en maldad, y en que la Magdalena me excede en dolor: pero, Señor, yo confio que Vos supliréis esta falta cuando confiese y llore mis crímenes á vuestros piés y á los del

Confesor vuestro ministro. ¡Oh mi buen Jesús! al darme el Sacerdote la absolucion, haced que allá en mi interior oiga aquellas tan dulces como consoladoras palabras que dirigisteis á la Magdalena: *Perdonados te son tus pecados... vé en paz* y regocijo de tu alma. Otorgadme, Señor, esta gracia que os pido por los méritos de Jesucristo, por los dolores de la Virgen María, y por los méritos é intercesion de los Santos del cielo y justos de la tierra. Amen.

MODO PRÁCTICO DE CONFESARSE.

Te pondrás á los piés del Confesor con aquella humildad, confusion y dolor con que se acercó el hijo pródigo á su padre, ó con aquel arrepentimiento con que se acercó á Jesús la Magdalena. Si hay otros que estén aguardando, te pondrás en el lugar correspondiente, sin hablar ni disputar: y allí en el recogimiento de tus potencias y sentidos, te excitarás más y más al dolor de tus pecados, repitiendo á menudo los actos de contricion y de atricion.

Luego que te corresponda llegarte al con-

fesionario, te arrodillarás y pondrás juntas las manos; despues harás la señal de la cruz, é inclinándote profundamente dirás el *Yo pecador: etc.*, pág. 26, y darás principio á la confesion de esta suerte:

Padre, hace tanto tiempo que no me he confesado. La penitencia ya la cumplí (ó no la cumplí). Tengo tal estado y oficio. He examinado mi conciencia, traigo dolor de mis pecados, y propósito de la enmienda, (si verdaderamente es asi) y me acuso de cuanto he faltado.

En el primer mandamiento me acuso haber faltado... *Aquí dirás lo que has hallado examinándote.*

Lo mismo harás en los demás mandamientos, acusándote de todo lo que has hecho que no debias hacer; y tambien de lo que no has hecho debiéndolo hacer.

Si ha pasado poco tiempo desde tu última confesion, basta decir las faltas que has cometido, sin ser necesario ir siguiendo los mandamientos. Ni tampoco debes acusarte condicionalmente diciendo:

Me acuso si no he amado á Dios; si he proferido alguna mala palabra; si no he asis-

tido atentamente á la Misa, etc.: *pues toda esta acusacion no sirve de nada: sólo se ha de decir ingénuamente en lo que se haya faltado.*

Si tuvieses la dichosa suerte de hallarte limpio de conciencia, dirás:

Padre, desde mi última confesion, por la misericordia del Señor, no hallo haber faltado en cosa notable, y por materia cierta y determinada de este Sacramento, me acuso de *tal y tal* pecado de mi vida pasada.

Aquí te acusarás de uno ó más pecados de los más graves de tu vida pasada que ya están confesados, teniéndolos presentes en tu entendimiento; y formando nuevo dolor de haberlos cometido; finalmente dirás:

Tambien me acuso de todos los pecados mortales y veniales de toda mi vida, de los cuales pido nuevamente perdon á Dios nuestro Señor, con firme propósito de la enmienda, y á vos, Padre, penitencia y absolucion, si soy digno de ella.

Despues escucharás la exhortacion del Confesor con grande atencion, sin pensar si

te has descuidado algo, ni en alguna otra cosa, y mientras te dá la absolucion, profundamente inclinado dirás el acto de contricion y atricion: *Señor Dios mio Jesucristo, etc.*, pág. 27.

Pero si se te ocurre algun otro pecado, lo explicarás ántes que te dé la absolucion, sin que por esto interrumpas al Confesor su platica.

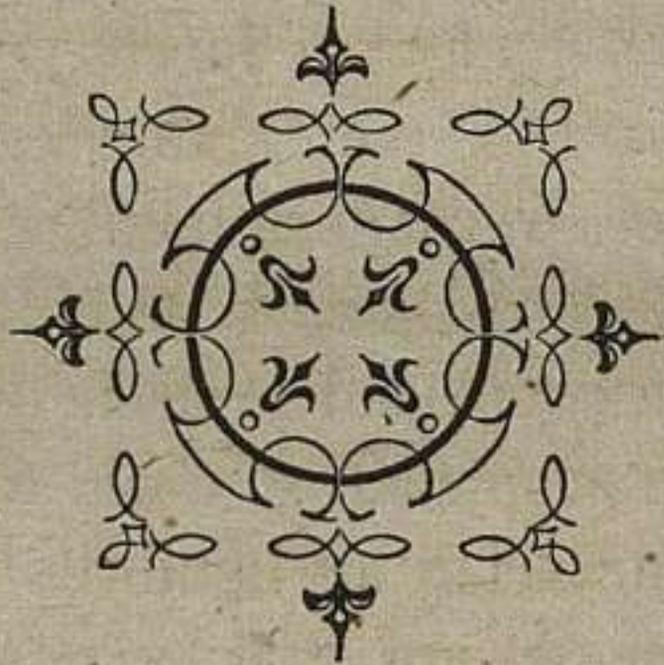
ORACION

PARA DESPUES DE LA CONFESION.

Oh piadosísimo Jesús, padre de bondad y Dios de todo consuelo, médico sapientísimo y generosísimo, que descendiste del cielo á la tierra por mi amor, y moriste en una cruz, formando con la sangre de vuestras venas una medicina efficacísima para sanar todos mis males, aplicándomela por medio del Sacramento de la Penitencia, que acabo de recibir; yo os doy infinitas gracias por tan grande beneficio, y quisiera que el cielo y la tierra os alabasen por mí por haberme hecho tan señalada merced: os quedo por ella tan agradecido, Señor, que ahora en la tierra y

despues en el cielo cantaré eternamente vuestras misericordias. Concededme, Padre, Criador y Redentor mio, un perdon general y una indulgencia plenaria de todos mis pecados. ¡Ay cuánto me pesa de haberlos cometido!... Concededme esta gracia por los méritos de vuestra pasion y muerte santísima, y por los de la Virgen Santísima, Madre vuestra y mia. Propongo hacer penitencia para satisfacer en cuanto pueda á la Divina justicia; cuanto en lo sucesivo haga y padezca, lo ofrezco, Señor, á mayor honra y gloria vuestra, y en satisfaccion de mis culpas y pecados. ¡Ah, Señor! si hasta aquí os ofendí y agravié, en adelante os quiero amar, y os amaré con todo el afecto de mi corazon. No permitais, Señor, que mis enemigos se valgan otra vez de mi flaqueza, ni que de nuevo me hagan tragar el vómito de mis pecados, que arrojé á los piés del Confesor; para eso me apartaré de todas las personas y lugares que me han servido de ocasion de pecar, valiéndome de todos los medios que el Confesor me insinuó, y sin omitir además los que yo conociere ser adecuados. Concededme esta

gracia, Señor, pues os la pido por la intercesion de la Santísima Virgen María, de todos los Ángeles y Santos; y no dudo la recibiré, porque mi sincera peticion estriba en vuestros méritos y misericordia infinita.



TIEMPO PASCUAL.

Entre todas las obras de Dios dos hay muy admirables y que más pasman y atajan los juicios de los hombres que todas cuantas ha hecho.

La primera de estas, fué su encarnacion, en la cual el Verbo del Padre se juntó con la naturaleza humana, con una union tan íntima y con un nudo tan fuerte, que en una persona quedó Dios y el hombre: de tal suerte que Dios era verdadero hombre y el hombre era verdadero Dios, y todo lo que con verdad y con propiedad se decia de Dios, con verdad y con propiedad se decia del hombre; porque el que veian los hombres comer, caminar y cansarse, era Dios; y por el contrario el que veian hacer milagros, el que oian enseñar una doctrina del todo divina era hombre. Nudo ciego á toda la razon del mundo y sólo á Dios claro, á todos tinieblas y oscuridad y sólo á Dios luz y claridad.



O sagrado convite! en el que se recibe á Cristo: se hace memoria de su pasion: el entendimiento se llena de gracia; y se nos da una prenda de la gloria que ha de ser.

La segunda fué la institucion del Santísimo Sacramento. En la primera cubrió Dios su ser Divino con el velo de la humanidad para que le pudiésemos ver; en la segunda cubrió no sólo lo Divino sino tambien lo humano con accidentes de pan y de vino para que le pudiésemos comer: en la primera la comunicacion y union fué con una sola naturaleza singular, que es la santísima humanidad de Cristo nuestro Señor, en esta segunda únese con cada uno que le recibe singularmente, y hácese una cosa con él, ya que no con union hipostática ó personal, con la union más íntima que despues de esta es posible. Obra la más admirable, milagro sobre todos los milagros, argumento de un amor del todo incomprendible.

Con mucha razon el glorioso apóstol y evangelista S. Juan, tratando de la institucion del Santísimo Sacramento dice: que habiendo amado Cristo á los suyos que estaban en este mundo á la fin los amó; que es como si dijera: á la fin los amó más, les hizo mayores mercedes, les dió mayores pruebas de su infinito amor, la principal de las cuales fué el

Santísimo Sacramento. Porque la principal condicion del verdadero amor es querer estar siempre en compañía, y tener siempre presente á la persona amada; y por esto, habiéndose de partir Cristo de este mundo para su Padre, quiso de tal modo irse que no del todo se fuese, quiso de tal modo partirse que tambien se quedase; y así como en su encarnacion vino á la tierra sin dejar el cielo, así despues de su pasion subió á los cielos sin dejar la tierra. Tambien es condicion del verdadero amor querer vivir en la memoria de la persona amada, y por esto los que se aman mucho cuando se han de dividir, acostumbran darse alguna prenda para que les recuerde esta memoria; pero el amor que Jesus tuvo á los hombres, fué tan grande, que no le permitió ausentarse de nosotros por más que nos hubiese dado muchas y grandes pruebas de su amor, sino que quiso quedarse continuamente en nuestra compañía, para que así conociésemos más lo mucho que nos amó, y nunca pudiéramos dudar de lo mucho que nos ama.

Grande fué el convite que hizo Baltasar á

mil de los grandes de su reino; grande fué el convite que hizo Asuero á sus príncipes, á sus oficiales, á los más valientes de los Persas, á los más distinguidos de los Medos y á los gobernadores de las provincias; pero estos convites, aun que grandes, nada son comparados con el Eucarístico convite... El que en él come, come al pan de los ángeles; come al cordero de Dios, mora en Dios y Dios en él; y vivirá para siempre... Parece imposible que los hombres vivan tan olvidados de lo que tanto les honra y aprovecha, que no se acerquen á la Sagrada Mesa; y que haya sido necesario un precepto de la Iglesia de comulgar en el tiempo Pascual: y que aun así muchos no se acerquen, cuando debería ser nuestro dolor no podernos acercar con frecuencia á la Mesa en la que se come al cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Tu, amado lector, procura cumplir con mucho gusto con este precepto de nuestra Santa Madre la Iglesia de comulgar en tiempo Pascual, y además procura hacerlo algunas veces al año, preparandote muy bien para comulgar dignamente.

Las cosas necesarias para comulgar digna-

mente son estas: estar en gracia de Dios, estar en ayuno natural, y tener conocimiento y deseo del Señor que vamos á recibir.

GRACIA DE DIOS.

Esta se logra, si se habia pecado, con una confesion hecha como queda explicado. Pero como no pocas veces el demonio trata de impedir la comunion con traer á la memoria muchas faltas olvidadas en la confesion, debo advertirte, que si estas faltas son sólo leves, bastará que te duelas de ellas, y que comulgues con tranquilidad; pero si fuesen graves, vuelve al Confesor si cómodamente puedes, y acúsate de ellas; mas si esto no te es fácil, por hallarte ya entre los que van á comulgar, y con peligro de ser notado, de causar admiracion ó escándalo, bastará que allí mismo hagas un acto de contricion con el corazon con propósito de confesarte, y ya puedes comulgar con tranquilidad; porque has de saber que semejantes faltas en virtud del dolor universal que trajiste, de la absolucion que te dió el Confesor, y de la gracia que causa el

Sacramento, te fueron perdonadas; sólo falta, pues, sujetarlas al tribunal de la Penitencia, y esto lo cumplirás diciendo las faltas en la siguiente confesion.

AYUNO NATURAL.

Consiste en no haber comido ni bebido cosa alguna desde la media noche hasta haber recibido al Señor. Pero quiero que sepas que este ayuno no se quebranta con sólo meter en la boca algunas de aquellas cosas que no se mascan; un alfiler, por ejemplo, cordon, pañuelo, etc.; como tampoco si lavándote la cara entra en la boca alguna gota de agua con la respiracion, ni con la sangre que puede salir de las encías; ni con tragar con la saliva las reliquias que de la cena hubieran quedado entre las muelas ó dientes. Tampoco, por fin, impide la comunión el no haber dormido en toda la noche.

CONOCIMIENTO.

Tiene el que reflexiona y sabe quién es

Cristo que está en la hostia consagrada que va á recibir, que es Dios y hombre verdadero.

DESEO.

Consiste en aquellas amorosas ansias y anhelo que debe tener tu alma de hospedar al Señor en tu pecho: y entiende, que cuanto más fervorosas sean estas ansias, tanto mayores serán las gracias que te concederá Jesucristo.

Considerarás la grandeza y santidad del Señor que vas á recibir, y tu pequeñez y pecados; y procurarás disponer el alma con el dolor de haberlos cometido, y con el propósito de no volverlos á cometer; y con actos de fé, esperanza y caridad.

Al cuerpo le dispondrás con la limpieza de manos y cara, y peinado el cabello, aunque no á lo mundano, y con un vestido decente; y por fin recogerás los sentidos, esto es, no mirarás, ni hablarás con otros sin necesidad.

ORACION.

PARA ANTES DE LA COMUNION.

Señor mio Jesucristo, criador y conservador del cielo y de la tierra, padre el más amoroso, médico el más compasivo, maestro sapientísimo, pastor el más caritativo de nuestras almas, aquí teneis á este miserable pecador, indigno de estar en vuestra presencia, y más indigno aun de acercarme á ese banquete inefable. ¡Ay, Señor! cuando considero vuestra infinita bondad en querer venir á mí, me pasmo... y al mirar la multitud de pecados con que os ofendí y agravié en toda mi vida, me confundo, me ruborizo y me siento compelido á deciros: Señor, no vengais... apartaos de mí, porque soy un miserable pecador. Si el Bautista no se juzgaba digno de desatar la correa de vuestro calzado, ¿cómo mereceré yo tan grande honor?... Si el temor y respeto hace que tiemblen los Ángeles en vuestra presencia, ¿podré yo no temblar al presentarme y sentarme á vuestra mesa divina? Si la Santísima Vir-

gen, aunque destinada para ser vuestra Madre, y condecorada con todas las excelencias, prerrogativas y gracias posibles en una pura criatura, se considera sin embargo como una esclava é indigna de concebiros en sus purísimas y virginales entrañas, ¿podré yo, miserable pecador, lleno de imperfecciones y defectos, tener valor para recibiros en mi interior? ¡Ay, Señor! ¿no os horroriza este delincuente?... ¿no os causa asco el venir á mí, y entrar en tan vil é inmunda morada?

En verdad, Señor, que yo no tuviera valor para acercarme á Vos si primero no me llamáseis, diciéndome como á otro Zaqueo, no una vez sola, sino tantas cuantas son las inspiraciones con que me dais á conocer el deseo que teneis de venir á mí: *Baja, Zaqueo, pues hoy quiero hospedarme en tu casa.* Pero ¿qué es lo que os mueve á venir á mí, Señor? ¿Mis méritos? mis virtudes? ¿Cómo hablará de virtudes y méritos un pecador como yo? ¡Ah! ya lo entiendo, Señor; mis miserias, mi pobreza... esto es lo que os mueve. ¡Oh exceso de amor!

Vos dijiste que no son los sanos los que

necesitan del médico, sino los enfermos; y hé aquí porque quereis venir: veis mi urgente necesidad, y el deseo de remediarla os impele. En efecto, Señor, es tal el estado de mi alma, que puedo decir con verdad, de la planta del pié á la coronilla no hay en mí parte sana: ¡tantas son mis imperfecciones! No obstante, aquí me teneis, Señor: preséntome á Vos, no porque de Vos me juzgue digno, sino porque no puedo vivir sin Vos: iré á Vos cual otro mendigo al rico, para que remedieis mis miserias, cual otro ignorante al Maestro sapientísimo para que me instruyais, como otro enfermo al médico Divino para que me cureis y para que me libreis del ahogo de mis faltas é imperfecciones; iré, porque las grandes enfermedades que me aquejan, sólo Vos podeis remediarlas: una mirada compasiva, divino Médico, y quedarán sanas mis potencias y sentidos.

ADVERTENCIA

PARA ANTES DE LA COMUNION.

Has de tener presente que los Sacramentos causan la gracia á proporcion de la dis-

posicion del que los recibe. Así como la lum-
bre prende más pronto cuanto más seco y
resinoso está el leño á que se arrima, así tam-
bien en cierto sentido puede decirse que la
sagrada Comunión, que es un fuego divino,
enciende en nosotros la hoguera del divino
amor á proporcion que nos halla más separa-
dos de las cosas del mundo, é inflamables por
lo resinoso de las virtudes: y de aquí podrás
inferir cuánta deberá ser tu diligencia en des-
pojarte de todos los afectos terrenos y ejerci-
tarte en todas las virtudes.

Despues de preparado del mejor modo que
hayas podido, y de haber llegado el Sacerdo-
te que ha de administrar la sagrada Comu-
nion, mientras abre el sagrario dirás el *Con-
fiteor Deo*, ó el *Yo pecador*: luego avivarás la
fé y confianza, y mientras el Sacerdote toma
el copon, coge la sagrada Forma y dice *Ecce
Agnus Dei*, tu dirás:

Yo os adoro, ó sagrada Hostia, pan vivo y
alimento dé los Ángeles. Yo os adoro, ó Sal-
vador mio: en Vos creo, en Vos espero y á
Vos amo.

Despues dirás tres veces con el Sacerdote, y con el mayor fervor posible, las palabras del Centurion.

Señor mio Jesucristo, yo no soy digno de que vuestra divina majestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santísima palabra mis pecados sean perdonados, y mi alma sana y salva.

MODO PRÁCTICO DE COMULGAR.

Al acercarse el Sacerdote con la sagrada Forma levantarás la cabeza, con las dos manos te acomodará el paño debajo de la barba, abrirás moderadamente la boca y sacarás un poco la lengua, que toque al labio inferior para que pueda cómodamente colocarse en ella la sagrada Forma; y recibida esta, procurarás pasarla luego. Mas si se pegare en el paladar, guárdate de tocarla con los dedos; despégala, empero, con reverencia con la punta de la lengua; y si esto no basta, toma un poco de agua, y humedecida con ella pasará.

ADVERTENCIA

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Despues de haber recibido al Señor te recogerás con todas tus potencias y sentidos, ó en la misma capilla ó en otra parte de la Iglesia, para aprovechar esta ocasion, la más favorable, para negociar con Él. No imites á Judas, que luego de haber comulgado se salió guiado por el demonio; ni á otros muchos cristianos, que á imitacion de aquel infeliz sálense tambien cuanto antes, prefiriendo irse al mundo á estarse con Jesús y pedirle mercedes. ¡Ay de los que así obran!... No hay por qué ocultarlo, estos tales son, cuando ménos, gente sin educacion, grosera y sin finura; porque ¿no es verdad que la educacion y finura exigen que cuando un alto personaje viene á honrarnos en nuestra casa, se le obsequie á lo ménos con una decente conversacion? ¿Y si al tomar él asiento, ó al dirigirnos las primeras palabras, le dejáramos burlado, volviéndole la espalda, no calificaría de salvaje grosería nuestro indecoroso proceder? ¿Qué título, pues, daremos á la brevedad con que algunos al acabar de comulgar se salen inmediatamente de la Iglesia, cual si tal huésped di-

vino no hubiesen recibido? ¿La llamaremos brutalidad?... ¡Oh! sí, brutos son; son lobos, no personas. ¿Qué nó? Veámoslo. El lobo es un animal tan rapaz como voraz; amigo siempre de buenos bocados, no deja de tragarse al gordo y bien cebado cordero, si puede hurtarlo, y sin embargo por ordinaria condicion siempre está macilento y flaco; ¿por qué? porque no rumia: lo mismo, pues, sucede á los cristianos de que hablamos; comen, sí, es verdad, ó mejor dirémos, devoran y tragan al cordero sin mancilla Jesús, que borra los pecados del mundo, y sin embargo siempre los vereis flacos en la virtud, á pesar de un tan excelente bocado; y tal vez ¡ah! ¡pluguiera á Dios que esto no fuera tanta verdad! tal vez en continuo pecado mortal. ¿Y por qué tan fatal desgracia? Porque como el lobo come su presa, así ellos comen al Cordero divino sin rumiarlo, sin pararse á considerar lo que han recibido. No los imites pues, tú; antes bien consagra media hora (y procura en toda ella no escupir) ó cuando ménos un cuarto de hora, en cumplimentar y pedir mercedes al amorosísimo Dios que has tenido la dicha de recibir en tu pecho, al cual podrás dirigirte con el siguiente

HACIMIENTO DE GRACIAS

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Si todas cuantas criaturas hay en el cielo y en la tierra se hiciesen lenguas, y todas ellas me ayudasen á darte, Señor, gracias por el beneficio que hoy me has hecho, es cierto que no te las podia dignamente dar. Oh Dios mio, Salvador mio, cómo te alabaré yo porque me has querido en este dia visitar, consolar y honrar con tu presencia? Aquella santa Madre de tu precursor, llena del Espíritu Santo, cuando vió entrar por sus puertas á la Virgen, que dentro de sus entrañas te traía, espantada de tan grande maravilla, exclamó diciendo: (1) ¿De dónde á mí tanto bien, que la Madre de mi Señor venga á mí? Pues ¿qué haré yo, vilísimo gusano, viendo que se me ha entrado hoy por las puertas una hostia consagrada, en la cual está encerrado el mismo Dios que allí venia? Con cuánta mayor

(1) Luc. I.

razon podré exclamar: De dónde á mí tan gran bien, que no la Madre de Dios, sino el mismo Dios y Señor de todo lo criado haya querido venir á mí? y no sólo dentro de mi casa, sino dentro de mí mismo? ¿dentro de mí que tanto tiempo fui morada de Satanás? ¿dentro de mí que tantas veces le ofendí? ¿dentro de mí, que tantas veces le cerré las puertas y despedí de mí; por lo que merecia nunca más recibir á quién así deseché? Pues de donde á mí, Señor, que tú, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores (cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos ministros son los Ángeles, á quién alaban las estrellas de la mañana, en cuyas manos están todos los fines de la tierra) hayas querido venir á un lugar de tan extraña bajeza? ¿Otra vez, Señor mio, quieres descender al infierno? ¿otra vez quieres ser entregado en manos de pecadores? ¿otra vez quieres nacer en un establo de bestias? Bien parece, Dios mio, que el mismo corazon que tenias entonces tienes ahora; pues lo que hiciste una vez por los pecadores, eso haces cada dia por ellos.

—Y si de otra manera alguna me visitáras, to-

davía fuera esta una gran misericordia: mas que tú, Señor, hayas, querido no sólo visitarme, sino entrar en mí, y morar y transformarme en tí, y hacerme una cosa contigo por una union tan admirable, que merece ser comparada (como tú la comparaste) con aquella altísima union que tú tienes con el Padre (1) (para que así como el Padre está en tí, y tú en él, así el que come de tí esté en tí, y tú en él) ¿qué cosa puede ser más admirable? Maravillábase el Rey David de que tú, Señor, quisieses acordarte del hombre, y poner en él tu corazón: (2) pues ¿cuánta mayor maravilla es que Dios quiera no sólo acordarse del hombre, sino hacerse hombre por el hombre, y morar con el hombre, y morir por el hombre; y darse en mantenimiento al hombre, y hacerse una misma cosa con el hombre? Maravillábase el Rey Salomon que quisiese Dios morar en aquel templo que él en tantos años habia edificado, y así decia: (3)

(1) Joan. 6.

(2) Psalp. 8.

(3) 3. Reg. 8.

¿Es posible que quiera Dios morar acá en la tierra con los hombres? ¿Si no cabes en el cielo, y en los cielos de los cielos, cuánto menos podrás caber en esta casa que yo te he edificado?

Pues cuanto más debo maravillarme yo, de que no ya la sombra y figura como en el templo de Jerusalem; sino al mismo Dios tenemos en nuestra compañía, y no se contentó todavía Dios de estar en nuestra compañía y en nuestros templos, sino que quiso que nosotros mismos fuésemos el templo, y la custodia, y el relicario donde se depositase el Santísimo Sacramento; el mismo Dios! ¿Quién podrá explicar el poder de Dios, y manifestar las invenciones de su amor? ¿qué pastor ha habido jamás que alimentase á sus ovejas con su sangre? pero qué digo pastor, muchas madres hay, que despues de los dolores del parto, dan sus hijos para alimentar á otras; mas á esto no ha consentido tu amor; sino que tu mismo has querido alimentarnos con tu sangre y con tu carne. ¡Oh preciosísimo, oh sagrado convite! ¡en el que se recibe á Cristo, el entendimiento se llena de gracia y se

nos dá una prenda de la gloria que esperamos! Maravillábanse los Santos del antiguo testamento al considerar que Dios queria bajar del cielo y hacerse hombre, y estar nueve meses en las entrañas de una doncella: y razon que se maravillasen, pues esta fué la mayor de las maravillas de Dios, y la mayor de sus obras.

Mas aquellas entrañas virginales estaban llenas del Espíritu Santo, estaban más limpias que las estrellas del cielo: y así aparejaron morada digna para Dios. Mas, que este mismo Señor quiera morar en las mias (que son más impuras que el cieno, más oscuras que la noche, más sucias que todos los albañales del mundo), ¿cómo no será esta muy grande maravilla? ¡Oh bendigante, Señor, los Ángeles por tan alta gracia, y por tan gran misericordia, y por tan excelente obra, y muestra de bondad! Bien parece que eres sumamente bueno, pues eres sumamente comunicativo de tí mismo; pues tal y tan admirable medio buscaste para hacernos buenos.

Si una mujer de baja suerte viniese á casar con un Rey, luego despreciaría el sayal y to-

das las bajezas pasadas, y en todo se trataria como mujer de quién es. Pues si á esta dignidad ha llegado mi ánima por medio de este Sacramento; ¿cómo se bajará ya á la vileza del traje viejo de las costumbres pasadas? ¿Cómo abrirá la puerta de su corazon á pensamientos de mundo, quién dentro de sí recibió al Señor del mundo? ¿cómo dará lugar en su ánima á cosa profana, habiendo ya sido consagrada y santificada con la presencia divina? No consintió Salomon que la hija del Rey Faraon, su mujer, morase en su casa, por haber estado en ella un poco de tiempo el arca del testamento, aunque ya no estaba. (1) Pues si este tan sabio Rey no quiso que su propia mujer (y mujer tan principal) pusiese los piés en el lugar donde habia estado el arca de Dios, por ser de linaje de gentiles; ¿cómo consentiré yo que cosa gentil y profana entre en el corazon donde estuvo el mismo Dios? ¿Cómo recibirá pensamientos y deseos de gentiles el pecho donde Dios moró? ¿cómo hablará palabras tor-

(1) 2. Paralip. 8.

pes y vanas la lengua por donde Dios pasó?

Si por haber ofrecido el mismo Rey Salomon sacrificio en el atrio del templo, (1) dejó aquel lugar santificado para que no pudiese ya servir de cosa profana; ¿cuánta más razon será que lo sea mi ánima, pues dentro de ella se recibió aquel á quien todos los sacrificios y sacramentos de la ley significaban? Y pues tan honrado me dejas, Señor, con esta visitacion, dáme gracia para que pueda yo cumplir con esta honra que tu me diste. Nunca jamás diste á nadie honra, sin darle gracia para mantenerla; y pues aquí me has honrado tanto con tu presencia, santifícame, para que así pueda yo cumplir con este cargo.

Y pues me ha cabido tan dichosa suerte como es tenerte hoy en mi casa (donde tan buena coyuntura tengo para negociar contigo á solas mis negocios) no será razon perderla. No te soltaré, Señor mio, de los brazos; contigo lucharé toda la noche, hasta que me des tu bendicion. (2) Múdame, Señor, el nombre

(1) 3. Reg. 8.

(2) Genes. 32.

viejo, y dame otro nuevo: que es otro nuevo sér, y otra manera de vivir. Máncame él un pié, y déjame el otro sano, para que desfallezca en mí el amor del mundo, y quede sano y entero tu sólo amor, para que desterrados ya y muertos todos los otros amores y deseos, á ti sólo ame, á ti sólo desee, en tí sólo piense, contigo sólo more, á tí sólo viva, en tí estén todos mis cuidados y pensamientos, á tí acuda con todos mis trabajos, y de tí sólo reciba todos los socorros. Y finalmente tú, Señor, seas todo mio, y yo sea todo tuyo, que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

No te vayas de la Iglesia sin decir tambien esta preciosa

ORACION.

Héme aquí, dulcísimo Jesús mio, que humillado me postro ante tu divina presencia, y con el más encendido fervor te pido imprimas en mi corazon vivos sentimientos de fé, esperanza y caridad, verdadero dolor y arrepen-

timiento de mis pecados, y eficaz propósito de la enmienda; mientras con el mayor afecto y compasion de que mi alma es capaz voy considerando y meditando tus cinco llagas, teniendo á la vista lo que de tí decia el santo profeta David: *Traspasaron mis piés y manos, y contaron todos mis huesos* (1).

(1) Pio VII en 10 de Abril de 1821 concedió indulgencia plenaria aplicable á una alma del Purgatorio, á los que confesados y comulgados digan esta oracion ante una imágen de Cristo crucificado. Y los que, confesándose cada ocho dias comulguen más á menudo, pueden ganarla cada dia que comulguen, segun consta del decreto del mismo Pontífice de 12 de Junio del año 1822.

Despues puedes hacer la estacion al Santísimo Sacramento diciendo seis veces la oracion del Padre-nuestro, Ave María y Gloria Patri, etc.

Tambien seria muy á propósito para dar gracias resar el Trisagio.



MODO PRÁCTICO
DE HACER EL VIA-CRUCIS.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Acto de contrición, pág. 26.

OFRECIMIENTO.

Soberano Señor, con todo rendimiento ofrezco á vuestra divina Majestad cuanto hiciere, meditare y rezare en este santo ejercicio, para que á Vos sea agradable, y á mí de algun mérito; principalmente por la intencion, fines y motivos que han tenido vuestros Vicarios en la tierra, en conceder todas las indulgencias que intento ganar por vuestra infinita bondad; y asimismo en remision de

mis pecados y de las penas que por ellos merezco, y para sufragio de las almas del Purgatorio; especialmente las de mis particulares obligaciones, segun el órden de caridad ó de justicia que puedo y debo, ó como más agradable fuere á vuestra divina Majestad. Amen.



PRIMERA ESTACION.

Considera, alma cristiana, en esta primera estacion, que es la casa de Pilato; como despues de haber sido cruelmente azotado el Redentor del mundo, pronunció aquel inicuo juez la sentencia de muerte contra el Autor de la vida; y dirás la siguiente

ORACION.

Oh suavísimo Jesús, que con infinita humildad y rendimiento quisísteis padecer cual vil esclavo, atado en presencia del pueblo sacrílego, y aguardar la injusta sentencia de

muerte que contra vuestra divina Majestad pronunció aquel juez inicuo; concededme, Señor, que con vuestro ejemplo mortifique yo mi orgullo, y sufriendo con humildad las afrentas de esta vida, quede libre de las cadenas de los pecados con que el enemigo quiere atar mi alma, para que libre de ellos por vuestra gracia, pueda llegar á gozar de las delicias de la gloria. Amen.

Rezarás un *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*, y luego dirás:

Señor, pequé, pésame de haberos ofendido: misericordia, mi dulcísimo Jesús: propongo con vuestra gracia nunca más pecar. Amen.

Luego besarás la tierra, con intencion de adorar á Cristo nuestro Señor con esta accion de humildad, diciendo:

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos, porque con la santa cruz me redemiste á mí pecador y á todo el mundo.

Bendita y alabada sea la pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y la Purísima é Inmaculada Concepcion de María Santísima, Madre y Señora nuestra, concebida sin peca-

do original en el primer instante de su ser: *y se responde*. Amen.

Esto desde el *Padre nuestro* hasta acabar, se repetirá en cada estacion.



SEGUNDA ESTACION.

Considera, alma cristiana, en esta segunda estacion, que es el lugar en que cargaron sobre los débiles y delicados hombros de Jesús el grave peso de la cruz, y aquí se dice la siguiente

ORACION.

Oh Rey supremo de la gloria, que sufriste ser entregado á la voluntad de los judíos para ser cruelmente atormentado, y oyendo los rabiosos gritos de vuestros enemigos, aceptaste el grave peso de la cruz; os suplico, Señor, que con vuestra gracia resigne yo mi voluntad á la vuestra, y cargue gustoso con la cruz de la penitencia, para que haciéndola

verdadera de mis pecados, llegue á gozar para siempre las delicias de la gloria. Amen.



TERCERA ESTACION.

Considera, alma cristiana, es esta tercera estacion, que este es el lugar en que caminando Jesús con la cruz á cuestas, cayó en tierra bajo el enorme peso de ella; y aquí le dirigirás la siguiente

ORACION.

Oh amantísimo Jesús, que cansado y fatigado con la cruz, caísteis en tierra agobiado por su gravísimo peso, para que conociésemos la gravedad de nuestras culpas, figuradas en ese madero; suplico á vuestra clemencia divina que me deis gracia con que me levante de la culpa, y firme y constante en el cumplimiento de vuestros mandamientos no deje jamás

de mortificar mi cuerpo, y que mi empleo sea amaros siempre en esta vida para gozar despues los suaves frutos de la santísima cruz en la gloria. Amen.



CUARTA ESTACION.

Considera, alma cristiana, en esta cuarta estacion, que este es el lugar en que caminando nuestro amado Jesús con la cruz á cuestas, encontró á su Madre Santísima triste y afligida, y que mirándose aquellos dos finos amantes, sintieron traspasados de dolor y amargura sus corazones; y aquí dirás la siguiente

ORACION.

Oh soberana Señora, y madre la más triste y afligida de las mujeres; por la cruel espada de dolor que traspasó vuestro corazon mirando á Jesús vuestro Hijo, eclipsada la luz de

sus ojos, afeado su rostro, atormentado con la pesada carga de la cruz, y hecho el oprobio de los hombres, alcanzadme, Madre aflijidísima, ya que mis culpas fueron la causa de tantas penas y dolores, que pueda yo llorarlas amargamente, para que purificado con la confesion y penitencia, sea admitido en vuestra compañía en la gloria. Amen.



QUINTA ESTACION.

Considera, alma cristiana, en esta quinta estacion, que este es el lugar en que los judíos hicieron que Simon Cireneo ayudase á Jesús á llevar la cruz; no por piedad que de su majestad tuviesen, sino por temor de que muriese en el camino oprimido por la cruz: y aquí le rezarás la siguiente

ORACION.

Oh amantísimo Jesús, que por mi amor llevásteis la muy pesada cruz por el camino del

Calvario, y quisisteis que en la persona del Cireneo os ayudásemos á llevarla, para que de esta suerte participásemos de los tesoros de la cruz; dadme gracia, Señor, para que con mucha devocion y espíritu fervoroso abraze la cruz de la abnegacion de mí mismo, y dé de mano á las costumbres viciosas, para que, siguiendo así vuestros pasos, alcance los eternos gozos de la gloria. Amen.



SEXTA ESTACION.

Considera, alma cristiana, en esta sexta estacion, que es el lugar en que salió al encuentro de nuestro piadoso Jesús aquella santa mujer llamada Verónica, la cual, viendo á Su Majestad tan fatigado, y su rostro tan afeado con el sudor, polvo, salivas y bofetadas que habia recibido, movióse á piedad y compasion, y quitándose las tocas le limpió con ellas; y aquí rezarás la siguiente

ORACION.

Oh hermosísimo Jesús, que teniendo afeado vuestro rostro con las inmundas salivas, os le limpió con sus tocas aquella devota mujer, dejando estampada en ellas vuestra faz santísima; os suplico, Señor, que estampeis en mi alma la imágen de vuestro rostro, y me deis favor y gracia para conservarla siempre con obras de perfecta caridad; para que así la pueda presentar en vuestra eterna gloria. Amen.



SÉPTIMA ESTACION.

Considera, alma cristiana, en esta séptima estacion, que es el lugar de la puerta Judiciaria, en donde por segunda vez cayó en tierra el Señor, per estar ya totalmente desfallecido y lastimado por el enorme peso de la cruz; y aquí le dirigirás la siguiente

ORACION.

Oh santísimo Jesús, por aquella gran fatiga que sintió vuestro delicado cuerpo, que no pudiendo ya resistir el gravísimo peso de la cruz, os hizo caer en tierra por segunda vez; os suplico, esposo de mi alma, que ilumineis mi entendimiento á fin de que conozca el inmenso peso de los pecados que cometo, y que me deis gracia para que no me arrastren á una eterna pena; ántes viva siempre en mí el deseo de amaros y serviros y alabaros en esta vida y en la gloria. Amen.



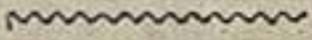
OCTAVA ESTACION.

Considera, alma cristiana, en esta octava estacion, que es aquel lugar en que unas piadosas mujeres, viendo que Jesús, á pesar de su inocencia, era llevado públicamente á ser

crucificado, lloraban amargamente; y las consoló el Señor, diciéndolas: «hijas de Jerusalén, no lloreis mi muerte, llorad, sí, por vosotras y por vuestros hijos;» y aquí rezarás la siguiente

ORACION.

Oh divino y soberano Maestro, que andando el camino del Calvario, en medio de aquella inmensidad de penas enseñásteis á las piadosas mujeres que se dolían de vuestras penas, que llorasen por sí y sus culpas; concededme Señor, que con fervorosas lágrimas de contrición llore yo mis pecados, y con ellas se purifique mi alma de los muchos en que ha incurrido con obras pecaminosas; para que purificado mi espíritu, esté siempre en vuestra amistad y gracia, y goce eternamente las delicias de la gloria. Amen.





NONA ESTACION.

Considera, alma cristiana, en esta nona estacion, que es el lugar en que el Señor cayó por tercera vez en tierra con el gran peso de la cruz, hasta dar con su santa boca en ella: y que esforzándose para levantarse no le fué posible, ántes cayó de nuevo; y aquí le dirás la siguiente

ORACION.

Oh benignísimo Jesús, que sufrísteis que los judíos atropellasen vuestra sagrada persona, con que os hicieron dar por tercera vez en tierra; dadme gracia, Señor y Dios mio, á fin de que sufra yo las injurias de mis enemigos, y que por vuestro amor me niegue á mí mismo; para que llevando con paciencia los trabajos y adversidades de esta vida, llegue á gozar de las delicias de la gloria. Amen.



DÉCIMA ESTACION.

Considera, alma cristiana, en esta décima estacion, que es el lugar del monte Calvario, al cual, habiendo llegado nuestro Redentor Jesús, le quitaron con crueldad sus vestidos, y le dieron á beber vino mezclado con hiel y vinagre; y aquí dirás la siguiente

ORACION.

Oh piadosísimo Jesús, que sufrísteis y tolerásteis de los sacrílegos judíos que os arrancasen vuestros santos y reales vestidos, con que se volvieron á renovar vuestras llagas, quedando desnudo delante de todos; suplico á vuestra divina bondad que por estos dolores y penas, y por lo que os afligieron al ofrecer el vino mezclado con hiel, me concedais, Señor, que yo no beba los deleites que

mezclados con la hiel de la culpa me ofrece el mundo, sino que, desnudo de mi amor propio, siga al que por mi sufrió estar desnudo en el árbol de la cruz, para verle despues en la gloria. Amen.



UNDÉCIMA ESTACION.

Consídera, alma cristiana, en esta undécima estacion, que es el lugar en que nuestro piadoso Jesús fué tendido sobre la cruz, y clavado de piés y manos en ella, y en que oyendo su Santísima Madre y Señora nuestra el primer golpe de martillo, quedó angustiadísima por el dolor que le causó; y aquí rezarás la siguiente

ORACION.

Oh clementísimo Señor, por aquel inmenso amor que abrazaba vuestro corazon, y con que sufrísteis ser tendido en la cruz y clavados vuestros piés y manos santísimas en ella,

os pido, Dios mio, que por vuestra inefable caridad, no tienda yo jamás mis piés y manos á maldad alguna; ántes bien traspasado mi corazon con vuestro divino amor, viva siempre crucificado en vuestro santo servicio por medio de la gracia y misericordia infinita, y reine despues con Vos en la gloria. Amen.



DUODÉCIMA ESTACION.

Considera, alma cristiana, en esta duodécima estacion, que es el lugar en que, crucificado ya Nuestro Señor Jesucristo, dejaron caer de golpe la cruz en el hueco de una peña, y que viéndolo tan maltratado su piadosa Madre, quedó sumergida en un mar de dolores, por lo que la angustiaba la vista de su amado Hijo; y aquí rezarás la siguiente

ORACION.

Oh divino Jesús, esposo de nuestras almas, que clavado en la santa cruz entre dos ladro-

nes, fuísteis alzado y enarbolado á la vista de todo el mundo, y padecísteis atroces tormentos: os suplico, Señor, que cureis los males de mi alma, y que menospreciando yo al mundo con sus vanidades y locuras, se levante mi espíritu á la contemplacion de las cosas divinas y eternas, y solamente os ame á Vos, y por amor vuestro aborrezca al mundo y á mí mismo hasta veros en la gloria. Amen.



DÉCIMATERCIA ESTACION.

Considera, alma cristiana, en esta décimatercia estacion, que es el lugar en que la Reina de los Ángeles recibió en sus brazos el cuerpo de su amantísimo Hijo nuestro Salvador, el difunto Jesús; cuando José y Nicodemus le bajaron de la cruz: y aquí rezarás la siguiente

ORACION.

Ó soberana Reina de los Ángeles y Madre dolorosísima, por aquella inmensidad de pe-

nas que inundó vuestro corazón, cuando desde los brazos de la cruz recibísteis en los vuestros á vuestro Hijo santísimo, muerto á la violencia de tantos tormentos; os suplico, piadosísima Madre, que os digneis recibir en vuestros brazos mi alma cuando se separe del cuerpo, y presentarla á vuestro Hijo santísimo, para que acordándose de lo que su divina Majestad y Vos, Señora, por ella padecísteis, la juzgue, no según merecen mis culpas, sino según los infinitos méritos de su sangre divina derramada por mi amor, y los de vuestras inmensas penas; para después acompañaros en las alegrías de la gloria. Amen.



ÚLTIMA ESTACION.

Considera, alma cristiana, en esta última estacion, que es el lugar de la sepultura de Cristo nuestro Salvador: y aquí dirás la siguiente

ORACION.

Oh divino y soberano Redentor de nuestras almas, que con infinito amor quisísteis padecer por ellas tantas penas y tormentos hasta morir afrentosamente en una cruz entre dos ladrones, para borrar con vuestra sangre divina la sentencia de muerte que estaba ya firmada, por nuestras culpas, y finalmente ser sepultado, para despues resucitar á la inmortal vida; os suplicamos, Señor, que por los infinitos méritos de vuestra santísima pasion, muerte y sepultura, hagais que estén sepultados para nosotros en perpétuo olvido todos los deleites de este mundo, y esté siempre viva en nuestros corazones la memoria de vuestra santísima pasion y muerte, y el deseo de amaros y serviros en esta vida, para despues de ella poder resucitar y entrar en vuestra gloria. Amen.

El que haga con devocion este ejercicio del *Via-Crucis*, puede ganar muchísimas indulgencias.

CORONA

DE LOS SIETE DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA.

Por la señal, etc.

PREPARACION.

Virgen sin mancilla, Madre de piedad, llena de afliccion y amargura; con rendimiento de mi corazon os suplico illustreis mi entendimiento y encendais mi voluntad, para que con espíritu fervoroso y compasivo contemple los dolores que se proponen en esta santa Corona, y pueda conseguir las gracias y favores prometidos á los que se ocupan en este santo ejercicio. Amen.

Primer Dolor.

Me compadezco, Señora, de Vos, por el dolor que padecísteis con el anuncio de Simeon cuando os dijo que vuestro corazon seria el blanco de la pasion de vuestro Hijo. Haced, Madre mia, que sienta en mi interior la pasion de vuestro Hijo y vuestros dolores: obligándoos en me-

moria de este dolor con un *Padre nuestro*, siete *Ave marías* y un *Gloria Patri*.

Segundo Dolor.

Me compadezco, Señora, de Vos, por el dolor que padecísteis en el destierro á Egipto, pobre y necesitada en aquel largo camino. Haced, Señora, que sea libre de las persecuciones de mis enemigos: obligándoos en memoria de este dolor con un *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

Tercer Dolor.

Me compadezco. Señora, de Vos, por el dolor que padecísteis por la pérdida de vuestro Hijo en Jerusalem por tres dias. Concededme lágrimas de verdadero dolor para llorar mis culpas por las veces que he perdido á mi Dios, y que lo halle para siempre: obligándoos en memoria de este dolor con un *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

Cuarto Dolor.

Me compadezco, Señora, de Vos, por el dolor que padecísteis al ver á vuestro Hijo con la cruz sobre sus hombros, caminando al Calvario con escarnio, baldones y caidas. Haced, Señora, que lleve con paciencia la cruz de la mortificacion y trabajos: obligándoos en memoria de este dolor con un *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

Quinto Dolor.

Me compadezco, Señora, de Vos, por el dolor que padecísteis al ver morir á vuestro Hijo clavado en la cruz entre dos ladrones. Haced, Señora, que viva crucificado con mis vicios y pasiones: obligándoos en memoria de este dolor con un *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

Sexto Dolor.

Me compadezco, Señora, de Vos, por el

dolor que padecísteis al recibir en vuestros brazos aquel santísimo cuerpo difunto y desangrado con tantas llagas y heridas. Heced, Señora, que mi corazón viva herido de amor divino y muerto á todo lo profano: obligándoos en memoria de este dolor con un *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

Séptimo Dolor.

Me compadezco, Señora, de Vos, por el dolor que padecísteis en vuestra soledad, sepultado ya vuestro Hijo. Haced, Señora, que quede yo sepultado á todo lo terreno, y viva solo para Vos: obligándoos en memoria de este dolor con un *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

En memoria y reverencia de las lágrimas que lloraron vuestros purísimos ojos en la vida, pasión y muerte de vuestro Hijo, os ofrezco tres *Ave Marias*.

ORACION.

Purísima Virgen María, traspasada de dolor con la espada que profetizó Simeon; cui-

dadosa y necesitada huyendo á Egipto; triste y atribulada buscando el Hijo perdido; llena de amargura y lágrimas encontrándole con la cruz á cuestas; afligida y ansiosa viéndole agonizar y morir; angustiada y atormentada con el Hijo muerto en los brazos; sola y sin consuelo dejándole sepultado: humildemente os ruego que la gracia que os pido, siendo á mayor gloria de Dios y bien de mi alma, me la alcanceis de su divina Majestad, y sino que se haga en todo su santísima voluntad, y que yo nunca le ofenda. Juntamente os suplico intercedais por nuestro Santísimo Padre, por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, exaltacion de la santa fé católica, destruccion de las herejías, conversion de los infieles y confusion de los turcos: mirad con ojos de piedad á vuestros devotos, y concededles especialísimos auxilios de gracia para mayor gloria de Dios y vuestra. Amen.

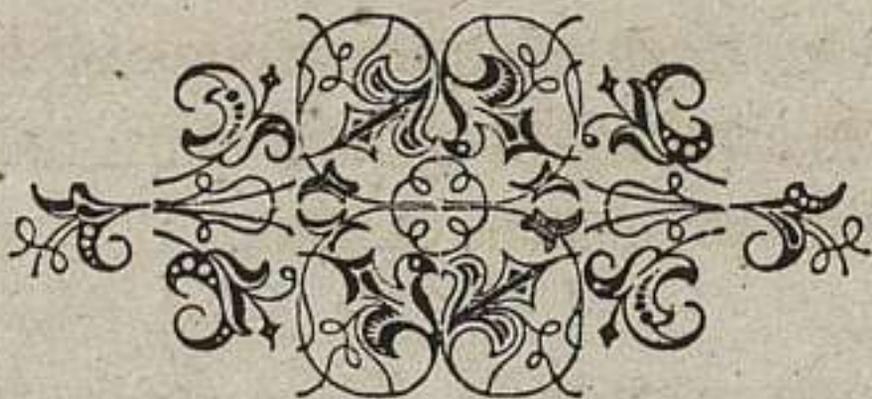
Se concluirá con la *Salve*, pág. 25, y con la *Letanía Lauretana*, pág. 86, con la diferencia que donde dice *Regina Sacratissimi Rosarii*, debe decirse *Regina servorum tuorum*.

Ÿ. Virgo dolorosissima, ora pro nobis.

R. Ut digni efficiamur promissionibus
Christi.

ORATIO.

Deus, in cujus passione, secundum Simeonis profetiam, dulcissimam animam gloriosæ Virginis Mariæ Doloris gladius pertransivit, concede propitius; ut qui dolores ejus venerando recolimus, passionis tuæ effectum felicem consequamur. Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. Amen.



Modo de rezar la santa Corona

DE LAS SIETE ALEGRÍAS DE MARÍA SANTÍSIMA.

ACTO DE CONTRICION.

Señor Dios mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, en quien creo, en quien espero, y á quien amo sobre todas las cosas: sólo por ser Vos quien sois me pesa de haberos ofendido, y propongo de morir ántes que volver á pecar ayudado de vuestra divina gracia: dádmela Dios mio, para rezar la Corona de vuestra Santísima Madre. Amen Jesús.

Y. Domine labia mea aperies,

R). Et os meum annuntiabit laudem tuam.

Y. Deus in adjutorium meum intende.

R). Domine ad adjuvandum me festina.

Y. Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto.

R). Sicut erat in principio et nunc et semper et in sæcula sæculorum. Amen.

Bendita sea la Santa é Inmaculada Concepcion de la Bienaventurada Virgen María.

Esta salutacion se hace antes de cada alegría.

PRIMERA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios, por la primera alegría que recibió la Santísima Virgen María, cuando le fué anunciado por el ángel S. Gabriel, que habia de concebir en sus entrañas, y parir á Jesús nuestro Señor: En memoria de esta alegría rezaremos un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri, etc. *Bendita*, etc.

SEGUNDA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios, por la segunda alegría que tuvo la Virgen María, cuando fué á visitar á Sta. Elisabet, á la cual por medio de María fué revelada la Encarnacion del Verbo Divino, y en su vientre fué santificado el Precursor: En memoria, etc. *Bendita*, etc.

TERCERA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios, por la alegría que sintió la Virgen María,

cuando en el portal de Belen parió á su Hijo nuestro Dios, sin dolor ni lesion de su Virginal pureza. En memoria, etc. *Bendita*, etc.

CUARTA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios, por la alegría que recibió la Vírgen María, cuando su Divino Hijo fué adorado de los tres Reyes, y obsequiado con preciosos dones: En memoria, etc. *Bendita*, etc.

QUINTA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios, por la alegría que tuvo la Vírgen María, cuando al tercer dia de haber perdido á su Hijo, lo encontró en el Templo entre los doctores de la ley: En memoria, etc. *Bendita*, etc.

SEXTA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios, por la alegría que sintió la Vírgen María, cuando fué visitada y consolada de su Hijo Divino resucitado glorioso y triunfante: En memoria, etc. *Bendita*, etc.

SÉPTIMA ALEGRÍA.

Alabemos y demos gracias á Dios, por la última y eterna alegría que tuvo la Virgen María, cuando por ministerio de ángeles en cuerpo y alma subia al cielo, y fué Coronada por la Santísima Trinidad por Reina del Cielo y de la tierra: En memoria, etc. *Bendita*, etc.

Rezaremos dos Ave Marias para cumplir el número de los setenta y dos años que María Santísima vivió en este mundo.

OFRECIMIENTO.

Oh dulcísima Virgen Maria, Madre de Dios, Reina de los Ángeles, y seguro refugio de pecadores; os suplico por todos vuestros gozos, que pongais vuestros benignos ojos sobre mí, el menor de vuestros devotos, y recibais con agrado el obsequioso tributo que he intentado presentaros rezando la Corona de vuestros gozos. Continudad vuestro patrocinio conmigo, así como yo deseo continuar y aumentar mi afecto y devoción con Vos. Conce-

dedme por vuestra gracia, que yo sea del número de aquellos que Vos guardais escritos en vuestro Corazon Virginal. Encomiendo igualmente á vuestra clementísima intercesion la Iglesia Católica, al Sumo Pontífice, la extirpacion de las herejias, la perpétua paz y union entre los príncipes Cristianos, la conservacion de nuestro católico reino de España, la felicidad de sus estados, y finalmente todos los vivos y muertos por quienes es mi intencion rogar. Y particularmente os suplico, prostrado á vuestros sagrados piés, me alcanceis de vuestro Divino Hijo el perdon de mis gravísimas culpas, los auxilios convenientes para la observancia de la Divina ley, ejercicio de virtudes y victoria de mis malas inclinaciones. Limpiad, Vírgen Inmaculada, mi corazon de todo pecado, y apartad de mí todo aquello que desagrada á vuestros purísimos ojos. Purgad mi alma de amores y afectos mundanos, y levantadla al amor de los bienes celestiales y eternos. Y finalmente alcanzadme de vuestro Hijo Jesús el principal de todos los bienes, la perseverancia final, que será, oh Vírgen Inmaculada, el triunfo más

glorioso de vuestra intercesion y de la Divina misericordia. Amen.

La Salve, pág. 20.

Ÿ. Ora pro nobis Sancta Dei genitrix.

R). Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

ORATIO.

Concede misericors Deus fragilitati nostræ præsidium, ut qui Corone Sanctæ Dei Genitricis memoriam agimus, intercessionis ejus auxilio, á nostris iniquitatibus resurgamus. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Letanía de Nuestra Señora, pág. 86.

Ÿ. In Conceptione tua Virgo Immaculata fuisti.

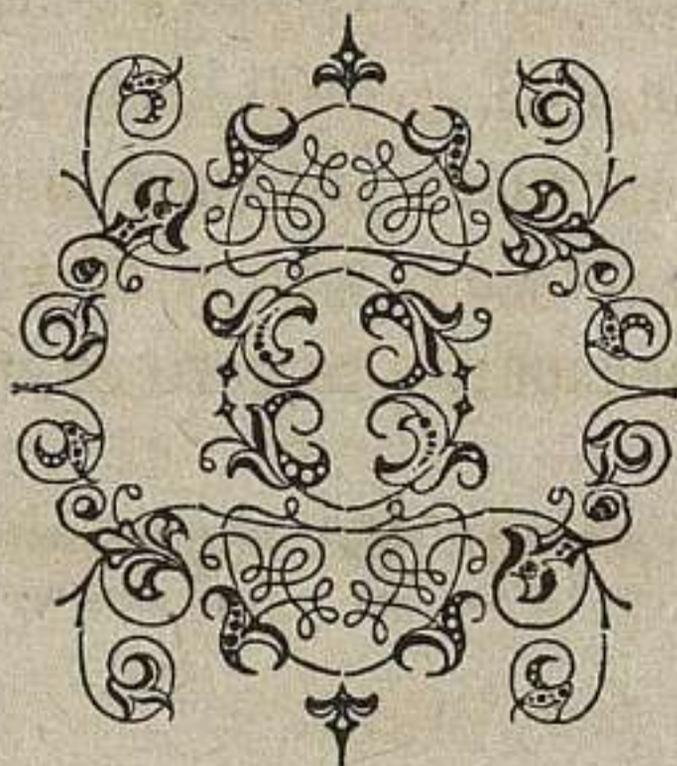
R). Ora pro nobis Patrem cujus Filium peperisti.

ORATIO.

Deus qui per Immaculatam Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum preparasti; quæsumus, ut qui ex morte ejusdem Filii tui prævisa eam ab omni labe præservasti, nos quoque mundos quæ intercessione

ad te pervenire concedas. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Todos los Terciarios de San Francisco pueden ganar una indulgencia Plenaria y muchas parciales rezando esta Corona.



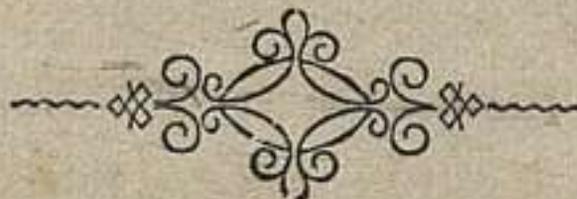
Estos versitos leídos á renglon seguido son alabanzas de la virtud; leídos á dos columnas son infamias del vicio.

Á LA VIRTUD.

O fuente tu envias . el agua sin cieno,
Licor ponzoñoso; . por tí nunca pasa;
Ungüento oloroso . derramas sin tasa
En tí nunca crias; . el sucio veneno;
O fuente la vida . de tí ha procedido
De tí se ha alejado; . el temor de la muerte;
Miserable estado . vivir y no verte
Ser tu conocida; . es gozo cumplido.

HORROR Y DESPRECIO.

HONOR Y GLORIA.



VERSOS
DEL BUEN PASTOR,

COMPUESTOS

por D. Francisco Javier Lozano de Valdepeñas.

Ego sum pastor bonus. JOANNIS. c. 10.

Allí por bosques y prados,
Entre el tomillo y romero,
Vaguea un pastor ligero,
Cerros saltando y collados.
Acaso de los ganados
Se aparta, y entre los riscos,
Breñas, jarras, y lentiscos
Les busca en varios parajes,
Ya los más puros aguages,
Ya los más pingües apriscos.

Jesucristo es el buen Pastor: derramó su sangre y dió la vida para redimir á sus ovejas, fundó la Iglesia para santificarlas, y las alimenta con su carne; haciendo así que pue-

Ya lo diviso bañado
Del matutino rocío,
Ya lo miro en el estío
Todo en sudor empapado:
Blanco, rubio y encarnado,
Y entre miles escogido;
Yo no sé porque afligido
Anda, y vuelve sin reposo;
Sin duda que cuidadoso
Alguna oveja ha perdido.

Es así; y por encontrar
Esa su perdida oveja,
En monte y risco no deja
Breña por examinar.
No hay en el campo lugar
Que no registre su anhelo;
Ni teme el rigor del hielo,
Ni del calor los desmayos,
Ni le asustan con sus rayos
Las tempestades del cielo.

dan fácilmente alcanzar los bienes inestimables de la gracia y de la gloria. Pero no solamente procuró Jesucristo el bien espiritual y eterno de sus ovejas, si que tambien el temporal y del cuerpo. Mandando amar al prójimo como á sí mismo, procuró en general el bien de todos los hombres: porque que-

Tanto amor, tan exquisita
Diligencia le merece
Si falta ó desaparece
Una perdida ovejita:
Cierto que no necesita
Ni de esta ni de otra alguna;
Porque en bienes de fortuna
Ningun otro le prefiere;
Mas quiere á todas, y quiere
Que no se pierda ninguna.

Yo me acuerdo que tocaba
Su zampona pastoril
Para llamar al redil
La oveja que se alejaba:
Sé bien cuan dulce sonaba
Su lira rústico Orfeo;
Y si no me engaño creo
Que cantaba por los prados:
Venid los que estais cansados
Y os daré alivio y recreo.

daron obligados á no dañarse y á ayudarse.
Enseñando que en Dios no hay excepcion de
personas, que tanto el libre como el esclavo,
tanto el rico como el pobre, son iguales en
ser criaturas de Dios, y que son iguales tam-
bien en el fin porque son criados (que es
amar y servir á Dios en esta vida y despues

Si es que teneis embarazo
Para pasar adelante,
Llegad que os quiero al instante
Cargar en mi mismo brazo:
Venid y aquí en mi regazo
Aliviad vuestras tristezas.
El cantaba estas finezas
Y otras muchas infinitas:
Que en los cedros dejó escritas,
Y aun duran en sus cortezas.

Á usanza de los pastores
Con sencillas candideces
Cantaba tambien á veces
Epitalámios y amores.
Ven, cantaba entre las flores,
Ven, blanca paloma hermosa,
Ven al pecho, dulce Esposa,
En cuyo seno mi mano
Del alcón y del milano
Te esconderá cuidadosa.

gozar del mismo Dios eternamente en la gloria), comenzó esta enseñanza á suavizar la condicion de los esclavos; (que era inferior á la de las fieras: en Roma estuvo prohibido matar los leones, tigres y panteras de África, mientras que á veces un señor ó libre por una pequeña falta entregaba á un esclavo para ser

No permitas que se agrave
El ansia de mis sentidos;
Haz que suene en mis oídos
Tu melíflua voz suave.

Dijo: y un deliquio grave
La voz suspende al pastor:
Venid, zagalas, favor
Dadle afables y piadosas,
Aplicad flores y rosas
Porque se muere de amor.

Una cruel peste maltrata
Y á toda la tierra infesta,
Y con saña muy funesta
Á todo el ganado mata:
Era la causa inmediata
Una maligna serpiente,
Cuyo emponzoñado diente
De mortal tósigo lleno
Infestó con su veneno
Las aguas desde su fuente.

despedazado, á los leones, tigres y panteras,) y acabó por hacer pedazos de esta infame cadena que oprímia á una multitud inmensa de seres racionales. En un censo de Atenas se encontraron veinte mil ciudadanos ó libres y cuarenta mil esclavos. No era muy diferente la condicion de la mujer. Soltera no era apre-

Envenenado corria
Ya desde su nacimiento
El arroyo en que sediento
Todo hijo de Adan bebía:
En sus riberas habia
Cadáveres á montones.
Á tantas tribulaciones
Otras muchas se allegaban,
Pues al ganado asediaban
Los lobos y los leones.

Vé el pastor desde la altura
El riesgo de su ganado:
Baja á tierra, y afanado
El remedio le procura.
Busca del agua más pura
Nuevo arroyo, fuente nueva,
(Sin que á enturbiarla se atreva
Sierpe que el ganado dañe)
Para que en ella se bañe
Y salud y gracia beba.

ciada, porque no era apreciada entre los gentiles la virginidad. Casada era casi siempre desgraciada: porque estaba autorizada la poligamia ó tener muchas mujeres, y estaba tambien autorizado el divorcio. Pero Jesucristo hizo apreciable el estado de virginidad, haciendo de él grandes elogios, y prometiendo

Tanto á su grey favorece,
Tanto á sus ovejas ama,
Que las unge y embalsama,
Las confirma y fortalece.
Con este don que le ofrece,
Su debilidad repara;
Y si tal vez le prepara
Algún correctivo cuerdo,
Como por darle un recuerdo
Le hace un desaire en la cara.

Él enseñó á los pastores
Unas palabras muy claras,
Bien que de virtudes raras
Contra pecantes humores.
De esta suerte, si en las flores,
En las yerbas, ó en el prado
Algún noscibo bocado
El apetito pastaba,
En dos palabras sanaba
Tal pastor á su ganado.

á los que lo abrasaran grandes premios; y elevó á Sacramento el contrato matrimonial: y estableció este Sacramento sobre estos fundamentos uno con una y para siempre. Quedó por lo tanto abolida la poligamia y también el divorcio, exceptuados pocos casos; y en estos quedando, pero prohibido, pasar á segundas

Siempre á su salud atento,
Por si el pasto venenoso
Tal vez le fuese sabroso,
Le buscó el mejor sustento:
Era este tal alimento
De las flores la mejor;
De tal virtud y sabor,
Tan gustoso y soberano,
Que del más celeste grano
Era purísima flor.

Por si del mal precedente
Reliquia alguna existiera,
Inventó un óleo que fuera
Uncion la más excelente:
Daba salud conveniente
A la enfermedad suprema,
Y con ella no hay quien tema
Dolores, muertes, ni ruinas;
Pues entre mil medicinas
Es de una virtud *extrema*.

nupcias viviendo la primera mujer. En seguida comenzaron las mujeres de los cristianos á ser más amadas de sus maridos, y á tener certeza de poder permanecer siempre entre la familia. En fin, con la doctrina de Jesucristo conoció el hombre que la mujer era igual á él, en igualdad de principio y de fin, y en la

Yendo á dar por su ganado
La vida entre mil dolores,
Dejó á los demás pastores
Un codicilo, y legádo.
Poder les dejó otorgádo
De ordenar quién dé sustento
Á su grey, y cuide atento,
Del pasto de la dehesa:
Y es esta cláusula expresa
De su nuevo testamento.

Tambien del rebaño deja
Cierta pasion remediada,
Mandando que habite cada
Oveja con su pareja.
Aunque permite á la oveja
Que crezca y se multiplique,
Solo consiente que aplique
Su amor á un solo esposo:
Que es el amor mar furioso,
Y necesita de dique.

participacion de los dones celestiales, y que estaba admitida en la hermandad universal de los hombres entre sí y con Jesucristo, y que era tambien hija de Dios y coheredera de Jesucristo, y compañera del hombre no esclava: y que Dios no hacia excepcion entre libre y esclavo, y que ménos la debia hacer el hom-

En fin con su sangre baña
(Que es su marca y su señal).
Al rebaño, al mayoral,
Al redil, y á la cabaña,
Demos, que ya Dios con saña
Apunta el arco severo:
¿Á qué lugar ir certero
Podrá el dardo disparado,
Que no le encuentre bañado
Con la sangre del Cordero?

Oh Cordero! oh buen Pastor!
Pues por parecer cordero,
Del pellico más grosero
Vestir quisiste el candor.
El que no te tenga amor
Su infeliz perdicion tema;
Tema la desgracia extrema
De un eterno desconsuelo,
Y contra él fulmine el cielo
El más terrible anatema.

bre. Estas plagas de la humanidad, la esclavitud de la mayor parte de los hombres, y la casi esclavitud de la mujer, es cierto que han desaparecido con la doctrina de Jesucristo: olvidándose esta, muy posible es vuelvan á aparecer; (aunque con otros nombres) porque donde no hay la doctrina de Jesucristo,

SONETO.

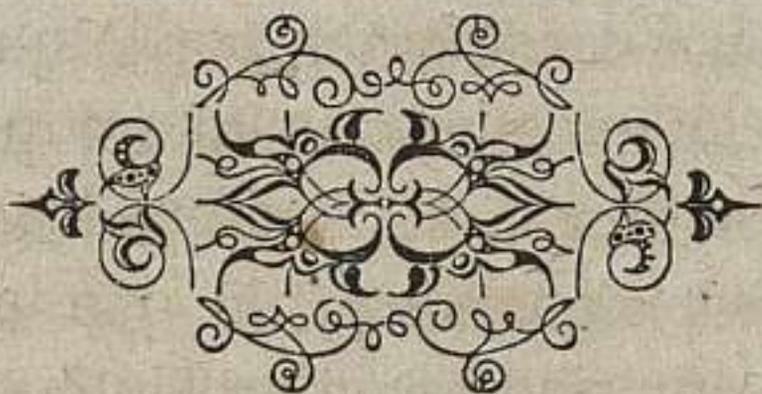
—

Con qué solicitud de noche y día,
El pastor triste se lamenta y queja,
Buscando en todas partes á la oveja,
Que del redil errante se extravía!
Si acaso la encontró, con qué alegría.
(Aunque otras ciento en el aprisco deja)
La carga al hombro, y plácido festeja
Su nueva recobrada compañía!
Oh perdicion del hombre, cuánto cuestas
Al buen Pastor, que solo por hallarte

las personas no se aman por lo que son en sí; sino por lo que son respeto del que las ama: es decir se ama la utilidad que traen á los deleites que proporcionan lo que no es amor del prójimo; sino amor propio ó egoismo. Es muy dulce el decirlo la porcion pobre y la porcion débil de la humanidad tienen muchos

Padece las fatigas más molestas!
En busca tuya de los cielos parte,
Tus yerros son la cruz que lleva acuestas,
Y abierto el pecho intenta en él guardarte.

motivos de amor á Jesucristo, y muchas razones de respetar su Iglesia y abrazar su evangelio que los ha restablecido con tanta gloria á la dignidad de hombre, y á la igualdad original. Y los ricos le deben que se respeten más sus intereses; y que los puedan aprovechar en la otra vida, haciendo el debido y agradable uso de ellos en esta, consolando tristes y socorriendo necesidades.



CONFESION FRANCA DE UN FILOSOFO

libre del yugo de Dios; pero esclavo de pasiones.

Yo ya creo que hay Dios: porque esto de atribuir á la naturaleza todas las cosas es un disparate; pues que la palabra naturaleza es una palabra, con la cual damos á comprender la universidad de las cosas criadas y las propiedades de las mismas cosas; la idea de la naturaleza, es una idea abstracta, ó de una cosa que no tiene existencia real, ni es cuerpo ni espíritu; y es imposible que lo que no tiene ser corporal ni propiedades, dé verdadero cuerpo y propiedades á la universidad de las cosas que existen, que de nada de esto carecen, y entendemos con este nombre naturaleza. Igual disparate es decir: la naturaleza ha criado todas las cosas, que la arboleda ha criado los árboles: porque así como primero son los árboles que la idea que ellos sugieren de arboleda, así primero son todas las cosas criadas que la idea que ellas sugieren de naturaleza. Tan imposible es que la

naturaleza haya criado todas las cosas, como que alguno haya dado lo que no tenia.

Existiendo Dios, creo que se le debe dar culto; y que por lo mismo debe haber una Religion verdadera; y que sólo la Católica tiene todos los caractéres de la verdad. El tener misterios tampoco es motivo para no creer en ella: pues que es propio de una Religion fundada por Dios el que tenga misterios para el hombre: por todo lo cual yo quisiera hacerme catolico; pero no puedo, porque á mi me gusta divertirme, y estar alegre, y aborrezco la supersticion y el fanatismo.

RESPUESTA DE UN HOMBRE ESCLAVO

de Dios, pero no de las pasiones.

Primeramente, si tú quieres y no puedes hacerte católico, entonces es preciso renunciar para siempre á estas palabras, que tantas veces han salido y salen de tu boca, yo soy libre: y convenir en que eres mas esclavo que los esclavos de los romanos; cuya voluntad nunca sus señores pudieron esclavizar.

En cuanto á diversiones, las hay que no son malas, y que por lo mismo no las prohíbe la Religion: y todavía estas tienen la ventaja que divierten cuando se toman, y no dañan la salud, ni remuerden despues de tomadas, como muchas de las diversiones mundanas.

En cuanto á estar alegre, ninguno puede estarlo tanto como el buen católico: porque él tiene fé, esperanza y caridad: la fé le enseña que existe una felicidad verdadera, y que Dios la tiene preparada para él; la esperanza hace que espere un dia poseer esa felicidad verdadera; la caridad hace que ame á Dios; y sabe que el que ama á Dios es amado de él; todos motivos de grande alegría: y estos motivos de alegría los tiene en su misma casa, en su buena conciencia; no necesita como los mundanos ir á buscarlos fuera y gastar dinero.

Supersticioso no lo puede ser un buen católico: porque supersticion es culto vicioso, y el buen católico no puede tener vicios. Los impíos así como han procurado dar á la revolucion nombres hermosos que cubren algun tanto su fealdad; así han procurado dar á la Religion nombres feos que cubren algun tanto su her-

mosura. Los que lean las historias de Roma cuando era gentil, luego verán que era en extremo supersticiosa, y si en seguida leen las de Roma Cristiana, verán que pronto dejó de serlo. Los que por existir un culto vicioso, aborrecen todo culto, no son lógicos: lo lógico es, hay culto vicioso; luego lo hay que no lo es: así como el haber hombre enfermo ó melon podrido es señal de que los hay sin estos defectos; está bien quitar los defectos de las cosas, pero no lo está quitar las cosas, porque en algunas de ellas hay defectos: ¿ha visto algun mal que no resida en algun bien? ¿ha visto alguna privacion que ande por sí sola? porque hay tinieblas, ¿no habrá luz? y si no hubiera luz ¿suptiéramos lo que son ó lo que no son las tinieblas? El haber supersticion es una prueba de que hay una verdadera Religion: y la obligacion es informarse cual sea y abrazarla.

Fanático tampoco lo puede ser un buen católico: y en tanto no lo puede ser, que el que trata de fanático á un buen católico, da bien á conocer, que ó no sabe lo que este nombre significa, ó no está él libre de esta mancha.

Fanático viene de *fanum*, que es el nombre que los gentiles daban á sus templos, y significaba aquel furor ó arretrato de que se creia estaban poseidos los ídolos que se veneraban en sus fanos; del cual furor hablaba Ciceron en el libro segundo de *Divinatione* cuando decia; ¿qué tiene de autoridad ese furor que llamais divino, que lo que el sabio no vea, lo vea el necio, y que el que haya perdido los sentidos de hombre haya adquirido los de Dios? ¿qué tiene que ver el furor con la humildad, virtud principal de los cristianos? ¿con la mansedumbre de las ovejas, con la sencillez de las palomas, con que se predicó y se predica el Evangelio? ¿por ventura se predicó el Evangelio con la espada como la ley de Mahoma, ó con derramamiento de sangre? Sangre se derramó, y mucha en la predicacion del Evangelio: pero fué sangre de cristianos, que se dejaban morder, que se dejaban despedazar, por no parecer lobos, por no asemejarse á los Gavilanes, por no dejar de ser mansos como las ovejas, sencillos como las palomas: de lo que se infiere que el que trata de fanáticos á los buenos católicos, ó no sabe

lo que este nombre significa, ó cuando tamaña oposicion al fanatismo desconoce, está fuera de sí de furor contra los católicos, es decir, es fanático.

Por lo tanto, créeme, abraza el Catolicismo, hazte esclavo de Dios, y no serás esclavo de las pasiones. Solamente así podrás un dia ser verdaderamente feliz, porque solamente así podrás un dia ir al cielo donde únicamente háy felicidad verdadera; y en este mundo serás dichoso; pues lo son los verdaderos católicos; y esto aunque estén enfermos y sean pobres y perseguidos; porque estas penas les sirven como de fuego donde se consuman sus faltas y las penas que por ellas merecian: y es una dicha poder convertir los males en bienes y poder pasar ó abreviar el purgatorio en este mundo: y si alguno tuviera la suerte de no tener ya, ni faltas que borrar ni penas que pagar; entonces estas penalidades por el mérito de la virtud de la paciencia se le convertirian en piedras preciosas, que Dios engastaria en su corona para resplandecer con más gloria entre los bienaventurados que es todavía dicha mayor y que te deseo.

ÍNDICE.

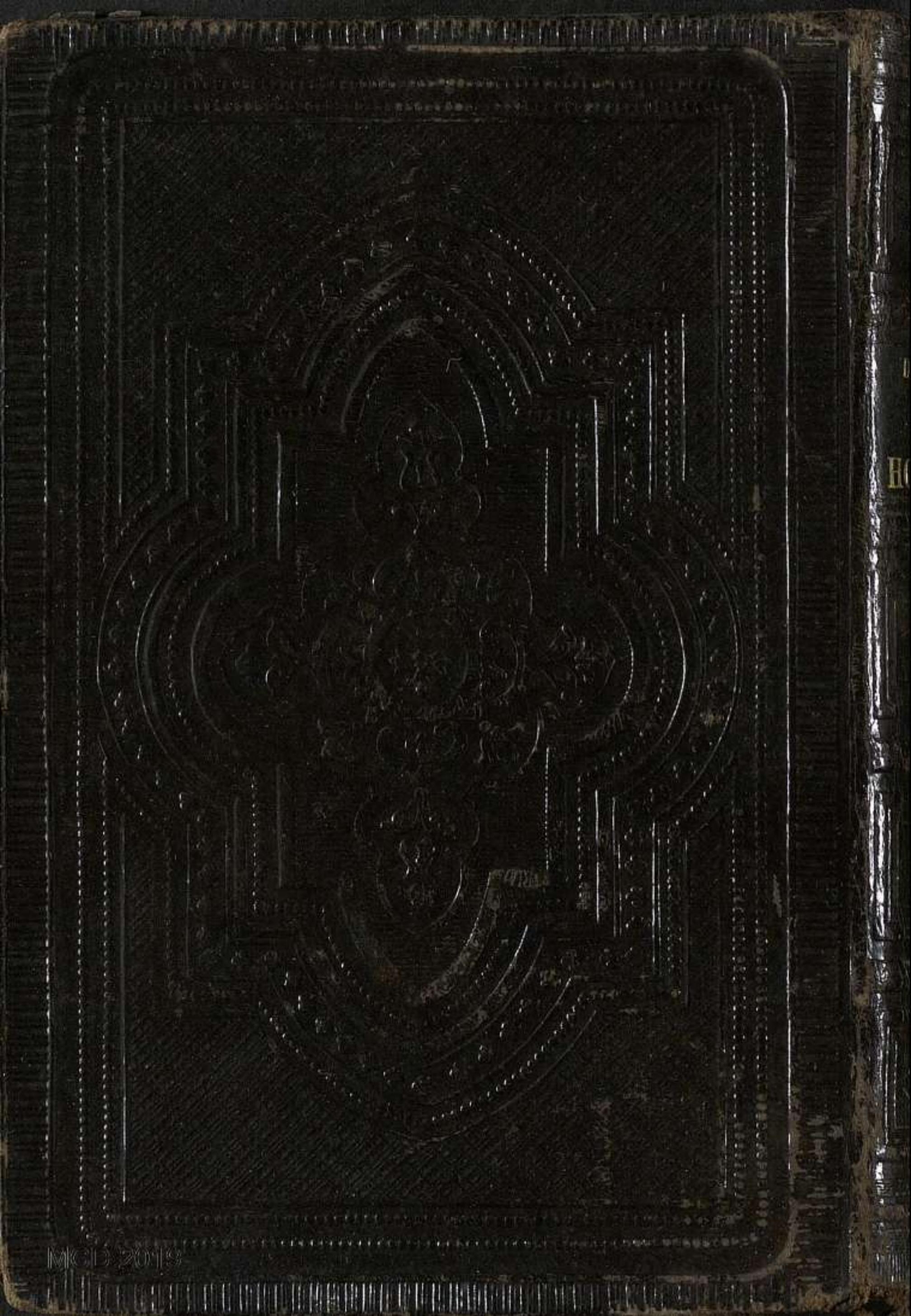
	<u>Pág.</u>
Creacion del hombre, su caida y su re- paracion.	1
Doctrina cristiana.. . . .	9
Todos los dias.	28
Ejercicio del cristiano por la mañana..	31
Meditacion del beneficio de la creacion.	35
Al toque de las oraciones.	41
Ejercicio para la noche.. . . .	43
Meditacion para el Mártes.	47
Para el Miércoles..	53
Para el Juéves..	58
Para el Viernes.	63
Para el Sábado..	68
Para el Domingo.	73
Rosario de María Santisima.	80
Santificacion de las fiestas.. . . .	90
Trisagio á la Santísima Trinidad. . .	96
Modo de oir bien la Santa Misa.. . .	111
Circuncision del Señor.	120
La Epifanía ó Reyes.	123
Presentacion del Infante Jesús al Tem- plo.	128
Anunciacion ó Encarnacion del Hijo de Dios..	132
Resurreccion de Jesucristo.	136

	<u>Pág.</u>
Ascension de Nuestro Señor.. . . .	140
Domingo de Pentecostés.	143
Santísima Trinidad.	147
Sanctissimum Corpus Christi.	151
Natividad de San Juan Bautista.. . . .	155
San Pedro Apóstol.	158
Santiago ó San Jaime Apóstol.	163
Asuncion de la Vírgen Santísima.	167
Natividad de la Bienaventurada Vir- gen María.	171
Todos los Santos.	175
Concepcion de María.	178
Natividad de Jesucristo.. . . .	182
A lo menos una vez al año.	187
Las cosas que son necesarias para ha- cer buena confesion.	189
Tiempo Pascual.	226
Las cosas necesarias para comulgar dignamente.	229
Hacimiento de gracias para despues de la Comunion.. . . .	240
Modo práctico de hacer el Via-Crucis.	249
Corona de los Siete Dolores.	267
Corona de las Siete Alegrías.. . . .	273
Versos en honor de la virtud y despre- cio del vicio.	280
Versos del Buen Pastor.	281
Confesion franca de un Filosofo libre del yugo de Dios; pero esclavo de pa- siones.	293
Respuesta de un hombre esclavo de Dios; pero no de las pasiones.. . . .	294

ARCHIVO
MARIANO

Biblioteca

VOLUMEN N.º 06340



H

MCD 2019